

EL IMPACTO DEL EJÉRCITO ROMANO EN LA SOCIEDAD BAJO IMPERIAL



**TRABAJO FINAL DE MASTER MEDITERRÁNEO ANTIGUO
CURSO 2016-2017**

Mario Martín Merino

Director: Dr. Joan Oller Guzmán

RESUMEN: la crisis del siglo III d.C. implicará una serie de cambios en la configuración e idea del Imperio tal y como se había concebido hasta el momento, los cuales tendrán profundas consecuencias socio-políticas y redefinirá las relaciones entre el estamento militar y la población civil a consecuencia de las diversas transformaciones que sufrirá esa institución, que serán paralelas a la evolución de la sociedad romana bajo imperial, y por extensión, del propio Estado romano. En un periodo marcado por la inestabilidad y las dificultades, tanto internas como externas, las relaciones entre la institución militar y la sociedad serán fáciles, lo cual dará lugar a situaciones que acabaron derivando en abusos de diverso tipo y alcance que acabarán provocando la desafección de la ciudadanía romana, que llegó a percibir al ejército como una institución ineficaz e incapaz de cumplir con sus cometidos, además de requerir una gran cantidad de recursos para su sustento, lo cual llevó ,entre otras cosas, a un incremento de la presión impositiva y una menor identificación con la propia Roma y lo que esta representaba.

Palabras clave: *crisis, transformaciones, ejército, Bajo Imperio, sociedad.*

ABSTRACT: the outbreak of the Third Century Crisis will imply several changes in the configuration and idea of the imperial structure as it was known until that moment, leading to severe sociopolitical consequences that redefined the relations between the Imperial army and the Roman society of the Lower Empire. Those changes will run parallel with the evolution of the society, and therefore of the Roman state itself. In a period marked by instability and difficulties, both internal and external, relations between the Roman army and society will not be easy, which will lead to situations that eventually led to abuses of various types and scope that will eventually lead to the disaffection of the population, that perceived the army as an ineffective institution, unable to fulfill its tasks. In addition, it demanded a large amount of resources for their livelihood, which led, among other things, to an increase in tax pressure and a lesser identification with Rome itself and its values.

Keywords: *crisis, transformations, army, Lower Empire, society.*

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL EJÉRCITO EN LA SOCIEDAD BAJO IMPERIAL	7
2.1. La identidad militar	7
2.2. Origen étnico de soldados y civiles.....	8
2.3. Integración del ejército romano en la sociedad civil bajo imperial.....	9
2.4. La militarización de la sociedad.....	11
3. METODOLOGÍA	12
3.1. Fuentes escritas.....	12
3.2. Epigrafía.....	14
3.3. Arqueología.....	14
4. OBJETIVOS	15
5. LA CRISIS DEL SIGLO III: CONTEXTO HISTÓRICO	16
5.1. El reinado de Galieno (253-268).....	19
5.2. El Imperio bajo Aureliano (270-275)	21
5.3. Diocleciano y la reforma del Imperio (284-305)	23
5.4. Constantino y la consolidación de la autoridad imperial (306-337)	27
6. EL EJÉRCITO ROMANO DEL BAJO IMPERIO	31
6.1. Transformaciones del ejército bajo imperial.....	31
6.1.1. El ascenso del <i>ordo</i> ecuestre.....	31
6.2. Ejércitos de campo y fuerzas estáticas.....	32
6.3. El reclutamiento.....	40
6.4. La “barbarización” del ejército	43
6.5. La condición de soldado.....	44
7. EL IMPACTO DEL EJÉRCITO EN LA SOCIEDAD BAJO IMPERIAL	46
7.1. Incidentes causados por los soldados	48
7.2. La escasez de reclutas: problemas y soluciones	50
7.3. El problema de las deserciones.....	55
7.4. <i>Hospitium</i> : el alojamiento obligatorio de soldados y sus consecuencias.....	58
7.4.1. Formas de evitar el <i>hospitium</i>	60
7.5. El ejército como recaudador de impuestos	62
7.6. Otras funciones	64
7.7. El mantenimiento del ejército, una gran carga para la población	66
7.8. Requisas de medios de transporte	69
7.9. Veteranos y civiles	69

7.10. Los efectos de la “barbarización”	71
8. CONCLUSIONES	74
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	76

1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente se ha marcado una clara distinción entre el funcionamiento del Imperio romano entre los siglos II y IV d.C.¹ En sus primeros tiempos, el Imperio fue capaz de establecer una clara distinción entre las esferas civil y militar, siendo un buen ejemplo las prohibiciones de época augustea relativas al matrimonio.² No solo existieron distinciones sociales y legales, sino también geográficas, ya que a partir del siglo I, los soldados pasaron a estar en la mayor parte de ocasiones acantonados en las fronteras del Imperio.

Durante la denominada crisis del siglo III, las distintas provincias que conformaban el territorio romano comenzaron a ser progresivamente dominadas por asuntos de índole estrictamente militar debido al incremento del poder del ejército, que llegará a controlar los resortes de poder del Imperio y ejercer una profunda influencia sobre la sociedad.³

Mediante el empleo del término “Bajo Imperio” se denomina un periodo de la historia de Roma caracterizado por unas instituciones gubernamentales que, al menos nominalmente, desempeñaron sus funciones en nombre de un emperador “oficialmente” reconocido entre la segunda mitad del siglo III y hasta la disolución de la autoridad imperial en la *pars occidentalis* en el último cuarto del siglo V.⁴

En las últimas décadas, algunos autores han acuñado términos como “continuidad” y “cambio” para denominar el proceso de profundas transformaciones que tuvieron lugar durante ese mencionado periodo.⁵ Conceptos y términos tradicionalmente aceptados y empleados como “declive” o “caída”, han sido puestos en tela de juicio, siendo cuestionados por diversos debates que intentan establecer el grado de continuidad y hasta qué punto el periodo bajo imperial supuso una fractura respecto a etapas históricas anteriores.

Actualmente se prefieren términos más neutrales como “transición” o “transformación” con el fin de mostrar cierta cautela respecto a las ideas tradicionalmente aceptadas sobre esta cuestión, como por ejemplo la de un periodo extremadamente violento marcado por la decadencia de los valores y modos de vida romanos a consecuencia de amenazas externas.⁶

Frente a estas nuevas posturas y enfoques se ha producido lo que podría denominarse como una “reacción tradicionalista” que enfatiza la idea de que se produjo una clara fractura a partir del siglo III que, ineludiblemente, condujo a la desaparición del Imperio Romano de Occidente.

¹ Esta concepción hunde sus raíces en el trabajo de E. Gibbon *Historia del declive y decadencia del Imperio Romano* (Londres, 1776-1789), continuada por otras corrientes historiográficas posteriores que hicieron una distinción entre el Alto y el Bajo Imperio que, en mayor o menor medida, sigue aún muy presente en la mayor parte de publicaciones tratando ambos periodos como temas sin relación alguna entre ellos, aunque mostrando significativas diferencias cronológicas tal y como puede apreciarse en los trabajos de A.H.M. Jones, *The Later Roman Empire 284-602* (Oxford, 1964); S. Mitchell, *A History of the Later Roman Empire AD 284-641* (Oxford, 2007) o D. Potter, *The Roman Empire at Bay, AD 180-395* (Londres, 2004).

² Para conocer más sobre esta cuestión son recomendables las obras de S. Phang, *The Marriage of Roman Soldiers (13 BC-AD 235): Law and Family in the Imperial Army* (Leiden, 2001) y de W. Schiedel, ‘Marriage, families and survival: demographic aspects’, en P. Ederkamp (ed) *A Companion to the Roman Army. Blackwell Companions to the Ancient World* (Oxford, 2007), pp. 417 – 434. Ambos trabajos sostienen que esta prohibición augustea respondió a la necesidad que tenía el Imperio de reforzar el compromiso de los soldados para con el Estado y reducir el coste de sus salarios.

³ M. Whitby, ‘Armies and Society in the Later Roman World’, in A. Cameron, B. Ward-Perkins and M. Whitby (eds.), *Cambridge Ancient History vol. XIV Late Antiquity: Empire and Successors AD 425 - 600* (Cambridge, 2000), pp. 469 – 496.

⁴ Entre los años 383 y 423 se produjeron numerosas y constantes usurpaciones del trono imperial en la *pars occidentalis*, por lo que es difícil definir que se puede entender como oficialmente reconocido y por quienes. Para conocer algo más de esta cuestión es recomendable el siguiente trabajo de P. Heather, ‘The Western Empire 425 – 476’, in A. Cameron, B. Ward-Perkins and M. Whitby (eds.), *Cambridge Ancient History vol. XIV Late Antiquity: Empire and Successors AD 425 - 600* (Cambridge, 2000) así como el de S. Mitchell, *A History of the Later Roman Empire AD 284-641* (Oxford, 2007), pp. 115-117.

⁵ S. F. Johnson, ‘Preface: on the Uniqueness of Late Antiquity’, in S. F. Johnson, ed., *The Oxford Handbook of Late Antiquity* (Oxford, 2011), pp. xi – xxx.

⁶ Un buen ejemplo de esta aproximación se puede encontrar en W. Goffart, *Barbarians and Romans, A.D. 418-584: The Techniques of Accommodation* (Princeton, 1980). Para una visión más general sobre nuevas tendencias historiográficas es recomendable la obra de S. Mitchell, *A History of the Later Roman Empire AD 284-641* (Oxford, 2007).

Dentro de esta corriente tradicionalista conviven dos posturas: la de aquellos más “optimistas” que prefieren centrarse en el estudio de la *pars orientalis* del Imperio, y la de otros que enfocan sus investigaciones en el estudio del Occidente romano.⁷

El tradicional enfoque dado a los numerosos estudios sobre el ejército romano sufrirá un notable cambio en la década de los años 90 del pasado siglo XX gracias a una serie de publicaciones que comenzaron a poner en tela de juicio la tan asumida concepción de que el ejército bajo imperial se caracterizó por su ineficacia si se le compara con el de época alto imperial.⁸ En lugar de centrarse exclusivamente en aspectos estrictamente militares, adoptaron un enfoque más arriesgado al afrontar el análisis de la sociedad bajo imperial y los cambios que esta sufrió durante este periodo, aportando un conocimiento más amplio sobre esta cuestión. Es evidente que durante esta etapa se produjeron algunos cambios ciertamente dramáticos, como por ejemplo el incremento de la presión fiscal. En lo que respecta al ejército, fue objeto de diversas reformas que lo convertirán en una institución sensiblemente diferente en su concepción y estructura respecto al de anteriores etapas de la historia de Roma.⁹

Los cambios acaecidos durante la crisis del siglo III marcarán profundamente la organización socio-económica del Imperio, y muchos de esos procesos de cambio se prolongarán hasta comienzos de la Edad Media. Para intentar comprender del modo más exhaustivo posible las consecuencias generadas por esos cambios en la sociedad romana del momento, se debe tener en consideración, tal y como manifiesta Wickham, la notoria distinción que se produjo entre soldados y civiles, pero su enfoque respecto a esta cuestión ha sido considerado por algunos como demasiado determinista.¹⁰

11

El ejército romano pervivirá en como institución imperial hasta bien entrado el siglo V, pero su influencia e impacto sobre la sociedad se prolongará más allá de esa fecha debido a la integración que tuvo lugar entre soldados y civiles cuando las diversas unidades castrenses pasaron a permanecer durante prolongados periodos de tiempo en las mismas zonas, que no en pocos casos llegaron a ser permanentes. La concepción de MacMullen sobre esta “simbiosis” entre soldados y civiles ha sido criticada por ser excesivamente simplista.¹²

Frecuentemente se ha considerado que durante etapa bajo imperial se produjo una progresiva militarización de la sociedad, pero conviene tener en consideración que su incidencia no fue igual en todas las regiones del Imperio, siendo claramente insuficiente para dar una respuesta convincente a las complejas y profundas transformaciones sociales que tuvieron lugar.¹³

En lo que respecta a las transformaciones institucionales sufridas a lo largo de este periodo, que obviamente también afectaron al ejército, podrían ser consideradas como respuestas para adaptar las mismas a un nuevo contexto socio-político, que no fue otro que el surgido a consecuencia de la crisis del siglo III.

⁷ Un par de trabajos que tratan ambos enfoques desde posturas claramente diferenciadas son los de B. Ward-Perkins, *The Fall of Rome and the end of civilization* (Oxford, 2005), que muestra un punto de vista más centrado en las consecuencias socio-económicas del colapso del Imperio Romano de Occidente; y la de P. Heather, *The Fall of the Roman Empire: A New History* (Londres, 2005), enfocada sobre los elementos exógenos que provocaron su caída y disolución.

⁸ Por ejemplo H. Elton, *Warfare in Roman Europe: AD 350-425* (Oxford, 1996) o M. Nicasie, *Twilight of Empire* (Amsterdam, 1998).

⁹ En su obra *The Merovingian Kingdoms* (Londres, 1994), p.13, I.N.Wood sostiene que una sucesión de rápidos y profundos cambios hicieron que el ejército pasara entre el 400 y el 430 de ser esencialmente romano a ser completamente una fuerza bárbara.

¹⁰ C. Wickham, *Framing the Early Middle Ages* (Oxford, 2005), p.60.

¹¹ Una de ellas es la de P. Southern, *The Roman Army: a Social and Institutional History* (Oxford, 2007).

¹² Ver R. MacMullen, *Soldiers and Civilians in the Later Roman Empire* (Cambridge, Mass., 1963), p. 152.

¹³ J. Mertens, 'Limes et territoire interieur en Gaule du Nord', in R. Brulet and others, eds., *Forts Romains de la Route Bavay-Tongres* (Louvain, 1995), p. 9.

2. HISTORIOGRAFÍA SOBRE EL EJÉRCITO EN LA SOCIEDAD BAJO IMPERIAL

En líneas generales, el estudio de las relaciones entre el ejército y la sociedad del Bajo Imperio ha gravitado sobre tres paradigmas centrales: la identidad militar, la integración de los soldados y la militarización de la sociedad.

2.1. La identidad militar

En los últimos tiempos, un creciente número de investigadores ha comenzado a emplear el término “identidad” para referirse a la interacción que tuvo lugar entre la sociedad romana bajo imperial y las instituciones imperiales ¹⁴ del momento, existiendo dos corrientes: una que se decanta por el estudio de la propia concepción que los individuos tenían de sí mismos y de sus relaciones con el resto, y otra más numerosa que centra su atención en el análisis de unos grupos sociales determinados y su interacción con otros con el fin de determinar las posibles similitudes y diferencias entre estos.

Gracias al desarrollo de la teoría sociológica, que sugiere que las identidades sociales humanas son extraordinariamente dinámicas y se conforman en base a acciones continuadas en la vida cotidiana, es posible determinar cómo se construyeron esas identidades. ¹⁵ Debido a su inserción en un periodo histórico marcado por una sucesión de significativos cambios, es innegable que se debieron producir modificaciones en las identidades de los distintos grupos sociales de la sociedad romana bajo imperial, pero no obstante, cabe preguntarse hasta qué punto y durante cuánto tiempo lograron mantener su identidad frente a la influencia de otros sectores de la misma más poderosos. Gardner se apoya en este planteamiento para demostrar que el estamento militar de esta época logró conservar su propia identidad pese a los diversos y notorios cambios que sufrió a consecuencia de las distintas reformas emprendidas por algunos emperadores, aunque es posible constatar la presencia de significativas características regionales en algunos aspectos de la misma, muy probablemente a consecuencia de los vínculos que las distintas unidades militares establecieron con las comunidades locales de las áreas geográficas en donde fueron destacadas, lo cual acabaría provocando una merma en su compromiso para con la autoridad imperial, que se acentuará significativamente en el siglo V. ¹⁶

Actualmente, una de las corrientes más en boga respecto a esta cuestión, admite que es imposible distinguir fehacientemente una identidad propiamente castrense y otra civil, debido a que con el paso del tiempo la primera acabaría diluyéndose en las comunidades locales, llegando a un punto en que las relaciones de estas con los soldados se asemejó en muchos aspectos a la de los romanos con los bárbaros. ¹⁷

¹⁴ R.W. Mathisen & D. Shanzer (eds.) *Romans, Barbarians, and the Transformation of the Roman world: Cultural Interaction and the Creation of Identity in Late Antiquity* (Farnham, 2011); D. Mattingly, 'Cultural crossovers: Global and local identities in the Classical World', en S. Hales & T. Hodos (eds.), *Material Culture and Social Identities in the Ancient World* (Cambridge, 2010), pp. 283 – 297.

¹⁵ A. Giddens, *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration* (Cambridge, 1984).

¹⁶ A. Gardner, *An Archaeology of Identity: Soldiers and Society in Late Roman Britain* (Oxford, 2007).

¹⁷ G. Halsall, *Barbarian Migrations and the Roman West 376 – 568* (Cambridge, 2007), pp. 101 – 2.

2.2. Origen étnico de soldados y civiles

Un factor a tener en cuenta a la hora de abordar el análisis de las relaciones entre el estamento militar y la población civil es el origen étnico de unos y otros. Una parte significativa de investigadores sostiene que las numerosas evidencias de costumbres y manifestaciones de diverso tipo atribuidas generalmente a la presencia de contingentes de población de origen germánico en las esferas militar y civil, constituyen un elemento que merece ser estudiado con todo detalle pese a las evidentes dificultades que ello entraña.¹⁸

El reclutamiento de soldados procedentes de más allá de las fronteras del Imperio, cuyo origen geográfico y étnico podía ser distinto, acabará por diluir las diferencias entre los estamentos civil y militar, lo cual, a juicio de algunos estudiosos, dará lugar a la configuración de una nueva identidad en la que primarán las características bárbaras sobre las romanas, postura que es criticada por otros al considerarla que se basa en mersas suposiciones carentes de toda base.¹⁹

Debido a la influencia de las ciencias sociales, un apreciable número de investigadores consideran la posibilidad de que esas poblaciones bárbaras asentadas en el Imperio hubiesen ejercido una notable influencia sobre la población romana, distinguiendo entre los que denominan como migrantes “originales” frente a otros pueblos que se asentaron con posterioridad.²⁰ La consecuencia de esa convivencia entre romanos y bárbaros fue la progresiva disolución de muchas de las diferencias existentes entre ambos grupos de población.²¹ El ejército romano atesoraba una larga tradición de incorporación a sus filas de reclutas no romanos, lo cual dio lugar a una expresión identitaria propia que se fortalecerá gracias a los lazos entre las distintas unidades que lo conformaron.²²

Algunos autores como Amory piensan que las distinciones étnicas reflejadas en diversos documentos de los siglos V y VI únicamente hacen referencia a sus funciones dentro del ejército, ya que en su opinión, todos sus integrantes, independientemente de su origen formaron parte de una misma cultura marcial.²³ Para Gardner, la identidad del ejército bajo imperial distó de ser uniforme al presentar ciertas diferencias regionales entre unas y otras unidades, que dependieron del lugar en donde estuviesen estacionadas, siendo necesario según su punto de vista, distinguir claramente que se entiende por “romano” en el contexto de las relaciones entre el ejército y la población civil en cada una de las regiones.²⁴

¹⁸ S. Jones, *The Archaeology of Ethnicity: Constructing Identities in the Past and Present* (Londres, 1997)

¹⁹ G. Halsall, 'The Origins of the Reihengraberzivilisation: Forty Years On', in J.F. Drinkwater and H. Elton, eds., *op. cit.*, (1992), 196 – 207.

²⁰ P. Heather, *Goths and Romans AD 332 – 489* (Oxford, 1991)

²¹ M. Kazanski, *Les Goths (Ier–VIIe après J.-C.)* (Paris, 1991), pp. 39–55

²² G. Halsall, *Barbarian Migrations and the Roman West 376 – 568* (Cambridge, 2007), pp. 103 – 110

²³ P. Amory, *People and Identity in Ostrogothic Italy, 489-554* (Cambridge, 1997), pp. 277-313

²⁴ A. Gardner, *An Archaeology of Identity: Soldiers and Society in Late Roman Britain* (Oxford, 2007), 258 – 261

2.3. Integración del ejército romano en la sociedad civil bajo imperial

Una de las cuestiones que más debates ha generado es la posibilidad de determinar hasta qué punto el ejército romano logró integrarse en la sociedad civil de las distintas regiones del Imperio, o si en su lugar se constituyó como un grupo separado de la población que mantuvo sus propias características.²⁵ Asimismo, también cabe preguntarse hasta qué momento se puede considerar al ejército como una institución al servicio de la autoridad imperial en vez de actuar como unidades regionales que únicamente buscaron la satisfacción de sus propios intereses.²⁶

En aquellas zonas en donde se asentaron los militares se produjo un cierto auge de la actividad económica, lo cual servirá para fortalecer los vínculos de estos con la población local.²⁷

De un modo similar, el reclutamiento de nuevos efectivos en aquellas regiones en donde esas unidades estaban ubicadas, ha sido considerado pese a la evidente erosión que acabó provocando en la autoridad del poder central, como un proceso que ayudó a mantener cierta vinculación de este con la periferia del Imperio.²⁸

Para aquellos que sostienen que la integración entre el estamento militar y la población civil de provincias sufrió una aceleración durante el Bajo Imperio como consecuencia de la presencia cada vez más permanente de las unidades militares en esas zonas, especialmente notoria a partir del siglo IV, sugiere según la opinión de esos investigadores, que el movimiento de esos soldados fue prácticamente nulo a diferencia de lo que había ocurrido en otros momentos anteriores.²⁹

Debido a esta tendencia más estacionaria, las fortificaciones comenzaron a construirse cada vez más próximas a los núcleos de población, hasta llegar a estar insertas en su estructura urbana. Gracias a su presencia y al reclutamiento efectuado en los alrededores, la vinculación entre el ejército y la sociedad civil estimuló una mayor identificación de este con el lugar en donde estaba desplazado al compartir un origen y prácticas comunes propias.³⁰ Durante esta etapa histórica, el *hospitium*, es decir, el alojamiento obligatorio de soldados en núcleos urbanos fue una práctica común que, pese a los problemas que causó en buen número de ocasiones, aproximó la presencia de estos a la población civil, provocando un progresivo desdibujamiento de la estructura del ejército como institución.³¹

La reducción de los privilegios y del estatus social inherentes a la condición de soldado sufrieron una considerable merma durante el siglo IV, lo cual hizo que el servicio militar comenzara a ser percibido como una opción poco deseable, tal y como se puede inferir de la lectura de algunos textos legales relativos al alistamiento, a partir de los cuales es posible inferir que la distancia entre la esfera civil y militar se estrechó notablemente.³² En opinión de Alston, esa falta de atracción por la carrera militar se acentuó en el Bajo Imperio precisamente a consecuencia de la disminución de privilegios y recompensas que hasta entonces habían sido parte inherente a la condición de soldado. Además, las prolongadas estancias de muchas unidades en una determinada región, hará que los soldados se involucren mucho más en la vida social de esas comunidades.³³ Libanio narra cómo en Siria, algunos oficiales llegaron a sustituir a la aristocracia local asentándose en sus villas de la región de Antioquía a finales del siglo IV, ofreciendo protección a la población local frente a los abusos de sus antiguos señores a cambio de un pago.³⁴

²⁵ R. MacMullen, 'The Legion as a Society', *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 33, H. 4 (1984), pp.440-456. D. Mattingly, *An Imperial Possession: Britain in the Roman Empire* (Londres, 2006), pp. 166 – 169.

²⁶ N. Roymans (ed.), *From the Sword to the Plough: Three Studies on the Earliest Romanisation of Northern Gaul* (Amsterdam, 1996)

²⁷ T.C.Blagg and M. Millett (eds.), *The Early Roman Empire in the West* (Oxford, 1990).

²⁸ J.C.Mann and M. Roxan (eds.), *Recruitment and Veteran Settlement during the Principate* (Londres, 1983), pp. 25-30.

²⁹ R.S.O.Tomlin, 'The Legions in the late Empire', en R. J. Brewer (ed.), *Roman Fortresses and Their Legions. Papers in Honour of George C. Boon* (Londres, 2000), pp. 158-159.

³⁰ N. Pollard, *Soldiers, Cities and Civilians in Roman Syria* (Michigan, 2000), pp. 152-3.

³¹ P. Southern and K. Dixon, *The Late Roman Army* (Londres, 1996), pp. 171-2.

³² A.H.M. Jones, *The Later Roman Empire* Vol. 2 (Oxford, 1964), pp. 615 – 619.

³³ R. Alston, *Soldier and Society in Roman Egypt: a Social History* (Londres, 1995).

³⁴ Libanio, *Or. 47*, "Sobre el patronazgo".

En Egipto, gracias al conocido como archivo de Abinnaeus, un conjunto de cartas pertenecientes a un prefecto estacionado en Fayum entre los años 341 y 351, es posible constatar como un oficial llegó a convertirse en una pieza fundamental para las comunidades de su entorno, tanto en su calidad como representante del poder imperial como en su labor de patronazgo sobre distintos núcleos de población circundantes.³⁵

Algunos autores como Isaac consideran que pese a la integración del ejército en las comunidades locales, este nunca dejó de ejercer su función como elemento represivo al servicio de la autoridad imperial. Este autor sostiene su argumento en la premisa de que las fronteras no estaban constituidas por defensas lineales dispuestas únicamente para evitar posibles incursiones enemigas, sino que la configuración de estas estuvo condicionada por condicionantes más logísticos que estratégicos. Si se tiene en consideración el punto de vista de Isaac, el cometido esencial de los soldados no fue otro que el control de la población civil.³⁶

Durante el Bajo Imperio, si los emperadores querían mantenerse en el trono, debían prestar especial atención a las demandas del ejército, sobre el cual se sustentaba su posición lo cual condujo a un incremento de la presión fiscal así como a episodios de abusos sobre la población civil, tales como la requisa de bienes y alimentos o fenómenos como el *hospitium*.^{37 38}

En opinión de Pollard, pese a la mayor presencia del ejército en la vida civil, siguió existiendo una notable separación entre ambos estamentos, lo cual pone en entredicho la tesis de Alston, autor que sostiene que se produjo un empeoramiento de la posición social de los soldados, lo cual es rechazado por Pollard, que afirma que se produjo justamente lo contrario.³⁹

La mayor presencia de soldados reclutados más allá de las fronteras imperiales durante el siglo IV, fue otro factor que reforzó la alteridad en el seno del ejército, hecho que incrementó las distancias culturales entre la sociedad romana y su ejército, el cual es utilizado por Bagnall para afirmar que lo reflejado en el archivo de Abinnaeus no muestra ningún caso en el que se puede afirmar rotundamente que se produjo una progresiva integración de los soldados en las comunidades locales.⁴⁰

El reclutamiento de nuevos efectivos entre la población civil local no codujo necesariamente y en todos los casos a su efectiva integración, ya que en la mayor parte de ocasiones, el alistamiento implicaba la posibilidad de ser destinado a otros lugares del Imperio, lo cual desligaba a los soldados de sus lugares de origen.⁴¹ Un ejemplo esgrimido por los partidarios de la separación entre los estamentos civil y militar es el periodo de la Tetrarquía, pese a que en esos momentos se produjo una importante interacción entre la alta oficialidad y la administración.⁴²

³⁵ H.I. Bell et al, *The Abinnaeus Archive. Papers of a Roman Officer in the Reign of Constantius II* (Oxford, 1962); T.D. Barnes, 'The Career of Flavius Abinnaeus' *Phoenix*, 39 (1985), 368-374

³⁶ B. Isaac, *Limits of Empire: Roman Army in the East* (Oxford, 1992).

³⁷ J. F. Drinkwater, 'Ammianus, Valentinian and the Rhine Germans', in J.W. Drijvers and D. Hunt (eds.), *The Late Roman world and its historian: Interpreting Ammianus Marcellinus* (Londres, 1999), pp. 127 – 137.

³⁸ B. Isaac, *op cit.*, (1992).

³⁹ N. Pollard, *op. cit.*, (2000), p. 252.

⁴⁰ R.S. Bagnall, 'Military Officers as Landowners in Fourth Century Egypt', *Chiron*, 22 (1992), pp.47 – 54

⁴¹ B. Shaw, 'Soldiers and Society: The Army in Numidia', *Opus: Rivista Internazionale per la Storia Economica e Sociale Dell'Antichità*, vol. 2.1 (1983), pp.133-159

⁴² F. Millar, *The Roman Near East* (Harvard, 1993), pp. 190-2.

2.4. La militarización de la sociedad

El debate respecto si se produjo o no la integración entre ambos sectores de la población romana bajo imperial, es decir, entre el ejército y la sociedad civil, cuando se enfoca sobre la *pars occidentalis* se suele hablar de la “militarización” de esta última.⁴³

Rostovtzeff considera que se trató de un proceso desencadenado a consecuencia de un conflicto de clases, ya que el gobierno de los Tetrarcas significó el triunfo del campesinado armado frente a una “burguesía” urbana que había garantizado la estabilidad del Imperio hasta el siglo II.⁴⁴ Esta postura será matizada por MacMullen en la década de 1960, que consideró que una de las características más relevantes del Bajo Imperio fue la progresiva desaparición de las diferencias entre civiles y militares.⁴⁵ Para este autor, una clara evidencia de ello son los *limitanei*, que consideró como “soldados-granjeros” destacados en aquellas tierras que cultivaban.

Según MacMullen, este proceso comenzó a fines del siglo IV y se prolongó hasta el siglo VI en Oriente. El gobierno de la *pars occidentalis* estaba prácticamente bajo control militar, detentado por figuras como Estilicón, Constancio, Aecio o Ricimero, mientras que en Oriente se producirá una simbiosis entre los poderes civil y militar, sin preponderancia de uno sobre otro.^{46 47}

Entre las diversas críticas realizadas a la supuesta militarización de la sociedad bajo imperial se encuentra aquella que pone en tela de juicio la capacidad de aquellos que sostienen tal posibilidad para definir sus posiciones sobre esta cuestión. James afirma que se trata de algo extremadamente difícil y generalmente los investigadores emplean dos elementos para intentar establecer una clara definición del concepto de militarización cuando es empleado desde una perspectiva sociológica. En primer lugar, la influencia de la institución militar se fue haciendo cada vez más evidente en la sociedad, tal y como se puede constatar en las transformaciones acaecidas en las estructuras y configuración urbana de muchos núcleos de población a partir del siglo III, en donde el número de fortificaciones se incrementó notablemente, lo cual ha sido esgrimido como prueba irrefutable de la creciente influencia socio-política del ejército y del control directo que este ejercía sobre la población civil, la cual estuvo sometida a sus intereses.^{48 49}

El segundo elemento sería la adopción de valores marciales por las élites civiles, que procuraron armarse con el fin último de afrontar con las mayores garantías posibles los problemas que pudieran surgir a consecuencia de un contexto caracterizado por constantes problemas políticos y una creciente inseguridad debida en buena parte a la ineficacia del poder central para imponer el orden. Este es, de acuerdo con algunos investigadores, el generador de esos profundos cambios que afectaron a la distribución de los asentamientos rurales durante el Bajo Imperio, lo cual, de acuerdo con Whittaker, explica la asunción por parte de la población civil de valores propios del estamento militar.^{50 51}

⁴³ M. Rostovtzeff, *Social and Economic History of the Roman Empire* (Oxford, 1957)

R. MacMullen, *Soldier and Civilian in the Late Roman Empire* (Cambridge Mass., 1963)

⁴⁴ M. Rostovtzeff, *Social and Economic History of the Roman Empire* (Oxford, 1957), pp. 503-511

⁴⁵ R. MacMullen, *Soldiers and Civilians in the Later Roman Empire* (Cambridge, Mass. 1963).

⁴⁶ P. MacGeorge, *Late Roman Warlords* (Oxford, 2003).

⁴⁷ T.S. Brown, *Gentlemen and Officers: imperial administration and aristocratic power in Byzantine Italy AD 554-800* (Rome, 1984).

⁴⁸ E. James, 'The Militarisation of Roman Society, 400 – 700', in A. N. Jorgensen and B. Clausen, eds., *Military Aspects of Scandinavian Society in a European Perspective AD 1 – 1300* (Copenhagen, 1997), p. 32

⁴⁹ A. Dunn, 'Was There a Militarisation of the Southern Balkans During Late Antiquity?', en P. Freeman and Others (eds.), *Limes XVIII Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies* (2002), pp. 705 – 712.

⁵⁰ P. Van Ossel, 'Insecurite et militarization en Gaule du Nord au Bas-Empire. L'exemple des campagnes', *Revue du Nord-Archeologie*, 77 (1995), 27-36.

⁵¹ C.R. Whittaker, *The Frontiers of the Roman Empire: a Social and Economic Study* (Baltimore, 1994), pp. 269 – 271.

3. METODOLOGÍA

En la elaboración del presente trabajo se tendrán en consideración diversos recursos provenientes tanto de evidencias arqueológicas y documentales como de otras como por ejemplo la epigrafía.

Una posible razón para explicar la profusión de distintas teorías sobre las relaciones e impacto de la institución militar sobre la sociedad bajo imperial, es la diferencia de las evidencias halladas, siendo algunas de ellas más abundantes en unas determinadas áreas que en otras. Alston basó su obra sobre el Egipto romano en evidencias papirológicas, mientras que otros como Pollard lo hicieron en hallazgos arqueológicos para su análisis de la Siria romana, mientras que otros estudios sobre el ejército romano en el Norte de África se han basado en evidencias epigráficas.⁵²

La correspondencia administrativa entre soldados y civiles pueden darnos una idea aproximada de las relaciones entre ambos estamentos, que parecieron estrechas, pero las evidencias materiales castrenses contradicen ese hecho debido a su naturaleza y contexto (fuertes, barracones...etc), lo cual sugiere que en muchos núcleos de población existió una clara separación entre ambas esferas.

En sus estudios sobre el ejército romano en Próximo Oriente, Isaac se basó en el Talmud que, obviamente, arroja una visión tremendamente hostil de una institución cultural y socialmente extraña como era el ejército romano desde el punto de vista de los líderes religiosos judíos del momento.⁵³

3.1. Fuentes escritas

Es posible encontrar una apreciable cantidad de fuentes literarias bajo imperiales que permiten observar la concepción de la institución militar durante esta etapa de la historia romana, siendo algo más que simples depósitos de información sobre la cuestión. Actualmente se intenta analizarlos desde un enfoque más extenso y profundo que nos permita comprender con mayor detalle el contexto sociopolítico en el cual fueron elaborados tales documentos que pueden ser entendidos como simples relatos retóricos completamente ajenos al contexto histórico de su momento y que solo recogen la opinión subjetiva de sus autores, lo cual debe ser tomado en cuenta a la hora de abordar su estudio⁵⁴.

Pese a que no contamos con ningún documento que recoja con detalle los acontecimientos políticos ocurridos durante el Bajo Imperio y tengamos que conformarnos con diversas reconstrucciones elaboradas por diversos autores a lo largo de diferentes momentos temporales, el grueso de nuestra información procede de Amiano Marcelino, que reflejó los acontecimientos sucedidos entre los años 353 y 378, siendo los periodos más detallados por este autor los relativos a las campañas militares emprendidas por Juliano (355-361) y posteriormente por Valentiniano (364-375).

El buen uso del lenguaje y de la terminología militar realizado por Amiano gracias a su experiencia militar, ha hecho que muchos investigadores lo consideren una valiosa fuente para el conocimiento del ejército romano bajo imperial pero esto no significa ni mucho menos que Amiano sea imparcial en sus afirmaciones, sino todo lo contrario, siendo conocida su animadversión contra Juliano.

⁵² R. Hitchener and D. Mattingly, 'Roman Africa: a Survey Article', *Journal of Roman Studies*, 85 (1995), 165 –213.

⁵³ B. Isaac, *op. cit.*, (1992).

⁵⁴ G. Halsall, 'Sources and their interpretation', in P. Fouracre, ed., *The New Cambridge Medieval History Vol. 1 c. AD 500 – AD 700* (Cambridge, 2005), pp. 56 – 92.

No obstante, casi toda la información proporcionada por el mencionado autor es fidedigna debido a sus experiencias personales, y una vez se asentó en Roma se preocupó por intercambiar pareceres y recoger los testimonios de otros personajes que habían tomado parte en los mismos hechos por el vividos durante el siglo IV.^{55 56 57}

Otros autores como Zósimo, un funcionario pagano que escribió su obra en Constantinopla durante el reinado de Anastasio (491-518), nos proporciona información recogida a su vez de otros historiadores de comienzos del siglo V, entre los que destacan Eunapio y Olimpodoro. De acuerdo con algunos investigadores, es recomendable acercarse a Zósimo con cautela, ya que en ocasiones sus afirmaciones parecen algo tergiversadas en algunos aspectos como cuando hace referencia a los reinados de algunos emperadores “cristianos” como Constantino, al que acusó de todos los males que aquejaban al Imperio. Además, su visión sobre la “barbarización” del Imperio es ciertamente polémica.⁵⁸

En su *Historia contra los paganos en siete volúmenes*, Orosio muestra los mismos defectos que Zósimo pero desde una perspectiva cristiana, intentando justificar los acontecimientos de acuerdo con sus intereses, concibiendo el devenir histórico como el desarrollo de los planes de Cristo. No obstante, su información historiográfica sobre los inicios del siglo V reviste de interés y es digna de ser tenida en cuenta.⁵⁹

Un género historiográfico que surgió entre los siglos IV y V fue el de las crónicas. Escritores cristianos como Eusebio intentaron integrar sus ideas en el estudio de la Historia, y en el siglo V lo intentarían otros como Hidacio o Próspero. En ocasiones estas crónicas adolecen de ser meras agendas teológicas (especialmente en el caso de Próspero) que arrojan más preguntas que respuestas. No obstante, estos autores mostraron interés por asuntos más mundanos, y facilitan una serie de interesantes datos sobre diversos hechos ocurridos en su época.⁶⁰

Otro autor que nos provee de algunos importantes detalles sobre el ejército romano bajo imperial es Eutropio en su *Breviario*, texto compuesto durante el reinado de Valente (364-378) como manual para funcionarios de la administración imperial. El fin último de esta obra no fue otro que justificar la agresiva política exterior del mencionado emperador en sus campañas contra los persas.⁶¹

Aurelio Víctor escribió su *De Caesaribus* entre los reinados de Juliano y Teodosio, relatando los hechos acaecidos desde tiempos de Augusto hasta Constancio II, tratando de aportar un comentario con claros tintes moralistas sobre el desarrollo del Imperio y la sociedad romana en una línea muy similar a la de Salustio.⁶² En *De Caesaribus*, Aurelio Víctor relata el ascenso al poder del ejército como un proceso que, en su opinión, no servirá más que para socavar las bases del Estado romano.

Mucho más valiosos son los comentarios de Olimpodoro, que relató en el primer cuarto del siglo V los acontecimientos más importantes ocurridos en Occidente, siendo muy apreciado por sus conocimientos y visión crítica.⁶³

Otra importante fuente documental para conocer el papel y situación del ejército durante esta época, así como sus relaciones con la sociedad civil, son las leyes y edictos que se conservan gracias a dos importantes códigos, el Código Teodosiano de mediados del siglo V y el Justiniano de un siglo más tarde.

⁵⁵ G.A.Crump, *Ammianus Marcellinus as a Military Historian* (Wiesbaden, 1975); N.J.E. Austin, *Ammianus on Warfare, an investigation into Ammianus' military knowledge* (Bruselas, 1979); J.F. Matthews, *The Roman Empire of Ammianus* (Baltimore, 1989).

⁵⁶ J.F. Matthews, *op.cit.* (1989) pp. 37-39.

⁵⁷ T.D. Barnes, *Ammianus Marcellinus and the Representation of Historical Reality* (Londres, 1998), pp. 96 – 101.

⁵⁸ R. Ridley (trad.), *Zosimus: a New History* (Canberra, 1982).

⁵⁹ A. Fear, *Orosius: Seven Books of History Against the Pagans* (Liverpool, 2010), pp. 6 – 25.

⁶⁰ S. Muhlbberger, *The Fifth-century chroniclers: Prosper, Hydatius, and the Gallic Chronicler of 452* (Leeds, 1990).

⁶¹ H. W. Bird, *Eutropius: Breviarium* (Liverpool, 1993), pp. xviii – xxvi.

⁶² H. W. Bird, *Aurelius Victor: de Caesaribus* (Liverpool, 1994), pp. xxi – xxii.

⁶³ J.F. Matthews, 'Olympiodorus of Thebes and the History of the West (AD 407–425)', *Journal of Roman Studies*, 60 (1970), 79–97

No obstante, la más relevante para el estudio de la institución militar bajo imperial es sin duda la *Notitia Dignitatum*, en cuyo texto se identifica de manera explícita las dos áreas de competencia del gobierno: la civil y la militar. La información que puede encontrarse en el mencionado documento data de entre finales del siglo IV y comienzos del V, pero debe ser examinado con cautela, ya que la versión que ha llegado hasta nosotros presenta diversas modificaciones que dificultan conocer la realidad de lo recogido en él ⁶⁴. Para Brennan, la *Notitia Dignitatum* fue promulgada en un contexto de profundas modificaciones que reestructuraron el poder imperial a lo largo de los siglos II y III. ⁶⁵

3.2. Epigrafía

La epigrafía es otro importante recurso para conocer los aspectos socio-económicos de la vida militar al tratarse de un medio que se vincula directamente con el pasado.

Durante la Antigüedad tardía se produjo un cierto abandono de la tradición epigráfica, especialmente patente a partir del siglo III, y definitivo a lo largo del siglo IV. ⁶⁶ Gracias a esta podemos conocer datos de interés sobre los soldados, como por ejemplo su tiempo de servicio, detalles personales...etc. ⁶⁷ La localización de las inscripciones también aporta información relevante sobre los lugares en donde estuvieron estacionadas las distintas unidades militares, o en otros casos, en donde acabaron sus días algunos soldados. Estas inscripciones pudieron ser utilizadas por algunos individuos para poner de relieve sus estatus social en el contexto de una sociedad en plena transformación debido a los profundos cambios socio-políticos y religiosos que se produjeron durante la tardo Antigüedad. ⁶⁸

3.3. Arqueología

Los restos arqueológicos y materiales relacionados con la institución militar romana bajo imperial son relativamente frecuentes, y constituyen un valioso complemento a las fuentes literarias. La comprensión de la arquitectura y urbanismo romano es, en algunas ocasiones, problemático debido a la continua ocupación humana de gran parte de los núcleos de población desde épocas anteriores, lo cual dificulta la identificación de restos pertenecientes a etapa bajo imperial. ⁶⁹

Las fuentes literarias constituyen el modo mediante el cual las élites manifestaron su visión sobre ciertos acontecimientos, pese a que en muchos de los cuales los autores de las mismas no estuvieron presentes, pero las evidencias arqueológicas sirven para completar ese vacío temporal que, en algunas ocasiones, es bastante errático y nos imposibilita conocer otros eventos importantes que debieron desarrollarse en otros momentos. Gracias a la arqueología podemos tener una mayor comprensión de la sociedad por medio de las distintas manifestaciones materiales halladas en diversos yacimientos. ⁷⁰

⁶⁴ J. B. Bury, 'The Notitia Dignitatum', *Journal of Roman Studies*, 10 (1920), 131-154.

⁶⁵ P. Brennan, 'The *Notitia Dignitatum*,' en C. Nicolet (ed.), *Les Littératures Techniques dans l'Antiquité Romaine Entretiens Hardt* 42 (Geneva, 1995), pp. 147-178

⁶⁶ R. MacMullen, 'The Epigraphic Habit in the Roman Empire,' *American Journal of Philology* 103 (1982), pp. 233-246

⁶⁷ V. Hope, *Constructing Identity: the Roman funerary monuments of Aquileia, Mainz and Nîmes* (Oxford, 2001) p.5

⁶⁸ M. Handley, *Death, Society and Culture* (Oxford, 2003), pp. 13-14

⁶⁹ D. Bayard, 'Les Villes du Nord de la Gaule dans l'Antiquité Tardive', in D. Bayard, ed., *La Marque de Rome: Samarobriva et les Villes du Nord de la Gaule* (Amiens, 2006), p. 173.

⁷⁰ S. Brather, 'Ethnic Identities as Constructions of Archaeology: the Case of the Alamanni,' en A. Gillett (ed.), *On Barbarian Identity: Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages* (2002), pp. 149 – 175

4. OBJETIVOS

En el presente trabajo se intentará dar respuesta a una serie de cuestiones, como por ejemplo:

- ¿Hasta dónde llegó el proceso de integración del estamento militar con la sociedad civil romana durante el Bajo Imperio?
- ¿Fue la influencia de la institución militar tan intensa como para desencadenar un proceso de militarización de la sociedad?
- ¿Existió una identidad militar claramente diferenciada del resto de la sociedad romana bajo imperial?
- ¿Cómo fueron las relaciones del ejército con la sociedad civil?

Para responder tanto a estas como a otras cuestiones, se abordará el proceso de investigación desde un enfoque lo más amplio posible. En primer lugar, los elementos más significativos en lo que se refiere a la evolución de la institución militar bajo imperial y su relación e influencia sobre la sociedad civil de su tiempo, se apoyará en evidencias literarias relevantes. En segundo lugar, también se examinarán evidencias materiales significativas que, de forma complementaria, permitan un conocimiento más completo y profundo de las cuestiones tratadas.

Entre los diversos motivos que han determinado la elección del tema del presente trabajo, además del mero interés personal, pienso que ahondar en el estudio del papel que desempeñó el ejército romano en el Bajo Imperio más allá de su papel esencialmente militar, que es ampliamente tratado en numerosas obras en detrimento de otros temas como el de su impacto social, marcará numerosos y diversos aspectos esenciales en la configuración y desarrollo de la sociedad romana bajo imperial.

Asimismo, en esta época el ejército será un elemento definitorio de primer orden cuyo peso institucional y presencia respecto a etapas anteriores repercutirá notoriamente en otras áreas como la economía y el desarrollo político del Imperio.

5. LA CRISIS DEL SIGLO III: CONTEXTO HISTÓRICO

A lo largo del siglo III d.C., el Imperio padecerá un prolongado lapso temporal caracterizado por la incertidumbre y por una serie de transformaciones que desembocarán en una serie de profundos y significativos cambios que se prolongaran hasta bien entrado el reinado de Constantino (306-337). Tal y como afirma Nicols, este contexto de crisis sacudirá los cimientos del propio Imperio hasta límites insospechados, lo cual imposibilita determinar fehacientemente si se produjo una o varias crisis y sus características, debido principalmente a las dificultades para comprender las causas que pudieron generarlas.⁷¹

La crisis del siglo III es uno de los temas de estudio más recurrentes en el ámbito historiográfico, y aunque está claro que el Imperio sufrió una situación de gran desorden, tras superar ese periodo surgió una nueva estructura socio-política que, en muchos aspectos, no tenía nada que ver con las existentes antes del estallido de la crisis. Entre las diversas medidas y reformas adoptadas para atajar los efectos de la crisis, destacan las efectuadas en un primer momento por Diocleciano, muchas de las cuales serán continuadas y ampliadas por Constantino. Entre los posibles desencadenantes de esta crisis destacan las dificultades sucesorias al trono imperial y el control efectivo del ejército. Tanto Diocleciano como Constantino intentarán afrontar y dar solución a esos problemas. El resultado de sus medidas darán un nuevo aspecto al Imperio, cuyo parecido a la estructura socio-política anterior a la crisis fue únicamente superficial.⁷²

No obstante, la comunidad académica no parece ponerse de acuerdo en la determinación de los posibles detonantes de esta crisis. Buena parte de los estudiosos se inclinan por considerar que Roma se vio inmersa en un periodo de profundas transformaciones pero quizá la denominación de “crisis” no sea la más adecuada, pero... ¿qué se entiende por crisis?

Se puede definir este término de origen griego cuyo significado original no es otro que “juicio” o “decisión”, como un momento decisivo que condicionará positiva o negativamente el futuro desarrollo de unos acontecimientos o situación.

Las definiciones actuales del término prefieren describirlo como una fase inserta en una secuencia de acontecimientos cuyo futuro desarrollo estará condicionado por unas determinadas decisiones o actuaciones que podrán incidir tanto positiva como negativamente. En otras palabras, se trata de un momento crucial y trascendente.⁷³

En el caso concreto que nos ocupa, es decir, la crisis del siglo III, Blois entiende el término como un modo de referirse a un periodo de la historia de Roma dominado por profundos, complejos y múltiples problemas que llegaron a poner en serio peligro la supervivencia del propio sistema, cuyas consecuencias provocarán cambios de gran trascendencia en sus estructuras sociopolíticas.⁷⁴ En lo que respecta al lapso temporal durante el cual se desarrolló este periodo, ha sido una cuestión profusamente debatida. En opinión de autores como Penrose o Scarre, tuvo lugar durante unos cincuenta años, concretamente entre los reinados de Alejandro Severo (r. 222-235) y Diocleciano (r. 284-305).^{75 76}

⁷¹ J. Nicols. “Mapping the Crisis of the Third Century”, en Hekster, O.; De Kleijn, G.; Slootjes, D. (eds). *Impact of the Empire (vol.7)* (Boston, 2012) p.431.

⁷² P. Brown. “The Later Roman Empire”, *The Economic History Review* 20, no. 2 (1967) pp. 327-343.

⁷³ <https://en.wikipedia.org/wiki/Crisis> (acceso mayo de 2017).

⁷⁴ L.Blois “Introduction” en Hekster, O.; De Kleijn, G.; Slootjes, D. (eds). *Impact of the Empire (vol.7)* (Boston, 2012) p.4

⁷⁵ J.Penrose (ed.) *Rome and Her Enemies: An Empire Created and Destroyed by War* (Oxford, 2005) p.173.

⁷⁶ C. Scarre, *Chronicle of the Roman Emperors* (London, 1995) pp.149, 197.

Para comprender en toda su dimensión las posibles causas que originaron este crítico periodo de la historia romana, es fundamental tener en consideración el contexto histórico. La expansión territorial del Imperio, que había comenzado en tiempos de Augusto (r. 27 a.C.-14 d.C.), alcanzará su cenit con el reinado de Trajano (r. 98-117), y hacia mediados del siglo III los límites del Imperio se extendían por el norte hasta Britania y el Rin, por el sur hasta el Norte de África, y por el este hasta los territorios de las actuales Siria e Iraq. Ese significativo incremento territorial demandará un importante aumento de los costes burocráticos que, a su vez, incidirá en la configuración del ejército imperial. Los constantes y en ocasiones prolongados conflictos, las dificultades para mantener la integridad de sus fronteras así como algunas significativas derrotas, dificultarán el mantenimiento de la cohesión y de la fidelidad del ejército hacia el poder imperial y en definitiva la propia Roma. Con el fin de corregir esas desviaciones, Roma optó por cargar el mantenimiento de su Imperio sobre las provincias, en muchas de las cuales la presencia de varias unidades del ejército tendrá importantes repercusiones en la fidelidad de sus integrantes hacia el poder central. La constante presencia militar pondrá en serio peligro la identidad de muchas provincias, de sus costumbres y modos de vida... y en último término su adhesión a Roma. En definitiva, lo que Roma pretendió al confiar su estabilidad a organizaciones y sujetos más interesados en su propio beneficio que en el bien común del Imperio, acabará revelándose como una decisión ciertamente equivocada para la estabilidad y cohesión territorial del Imperio.⁷⁷

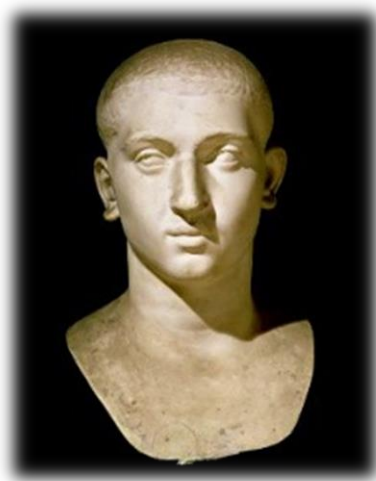


Figura nº 1: busto de Alejandro Severo (r. 222-235)
(fuente: <http://imperialromanodexaviervalderas.blogspot.com.es>)

Con el asesinato de Alejandro Severo en 235 a manos de sus legiones, Roma se adentrará en una etapa de grandes dificultades provocadas fundamentalmente por esos dos factores anteriormente mencionados: los problemas sucesorios al trono imperial y el mantenimiento de la fidelidad del estamento militar hacia el poder central.

Durante este periodo ascenderán al poder numerosos “emperadores-soldado” apoyados por sus legiones, más interesadas en colocar en el trono a sus generales que en hacer frente a posibles amenazas exteriores.⁷⁸ La mayor parte de esos “emperadores-soldado” serán derrocados violentamente, ya que su permanencia en el poder dependía en buena parte en la capacidad que tuviesen para satisfacer las demandas de las legiones que los habían aupado, ignorando la opinión del Senado o de cualquier otro estamento de la sociedad bajo imperial. Entre los reinados de Alejandro Severo y Diocleciano se sentaron en el trono hasta treinta y dos emperadores, consecuencia de una etapa caracterizada entre otros factores por la anarquía militar.⁷⁹

⁷⁷ B. Woody, *The Roman Empire: The Third Century Crisis and Crisis Management* (Quantic, 2012) pp. 9-10.

⁷⁸ P. Southern, *The Roman Empire: from Severus to Constantine* (London, 2001) p.11

⁷⁹ C.E. Van Sickle, "Particularism in The Roman Empire During The Military Anarchy," *The American Journal of Philology* 51, no. 4 (1930) p. 343

La gran dependencia de Roma en sus legiones para el mantenimiento de su integridad territorial es un elemento que no puede obviarse. Incluso antes del estallido de la crisis, el propio Septimio Severo (r.193-211) había aconsejado a sus hijos poco antes de morir que trabajasen juntos, enriqueciesen a los soldados y que no mostrasen respeto por nadie más.⁸⁰ En opinión de Luttwalk, el debilitamiento de la autoridad imperial y la pérdida de su control sobre el ejército estuvieron a punto de acabar con la idea de *imperium*.⁸¹

La crisis alcanzará su culmen a mediados del siglo III y la mayor parte de los “emperadores-soldado” fueron incapaces de mantener la cohesión territorial del Imperio y velar por sus intereses. En esos precisos momentos de grandes dificultades, godos y alamanes comenzarán a perfilarse como una seria amenaza en la zona danubiana, mientras que los francos hacían lo propio en el Rin y Atenas era atacada por los hérulos. Britania pasó a ser objetivo de invasiones sajonas, y la situación en la frontera este no era mucho mejor, debido al resurgir de un renovado Imperio sasánida. La posibilidad de tener que enfrentarse simultáneamente en dos frentes comenzó a ser real, lo cual supondría un desastre de proporciones difícilmente asumibles. Todos y cada uno de los sucesores de Alejandro Severo tuvieron que afrontar una multitud de problemas de difícil resolución que llegaron a socavar seriamente las bases del Imperio, amenazando su seguridad e integridad.

⁸⁰ A.Ferrill, *The Fall of the Roman Empire: the Military Explanation* (London, 1988)

⁸¹ E.N. Luttwak, *The Grand Strategy of the Roman Empire* (Baltimore, 1976) p.129

5.1. El reinado de Galieno (253-268)

Con el ascenso de Galieno en 253 se logrará cierto orden en los asuntos castrenses. Para poner coto a cualquier intento de disensión interna y reforzar el control imperial sobre las legiones y territorios en los que la autoridad del emperador se había visto cuestionada, Galieno pondrá en marcha diversas medidas de gran calado que le posibilitaran contar con unas fuerzas fiables, leales y capaces de enfrentarse con éxito a posibles amenazas internas y externas.

Este emperador profundizará en las reformas emprendidas por Adriano (r. 117-138) y continuadas por Alejandro Severo, logrando aumentar el prestigio de la milicia entre la ciudadanía, así como la posición social de los soldados. Junto al incremento de las pagas y beneficios, brindará a los soldados la posibilidad de prosperar socialmente como modo de recompensar sus servicios al Imperio. No obstante, esa movilidad social ofrecida se revelará como una espada de doble filo, ya que se comenzará a gestar entre estos la idea de que podrían expandir su influencia más allá de los campos de batalla, llegando incluso a medrar en la arena política.



Figura nº 2: escultura de Galieno (r. 253-268)
(fuente: <http://imperialromanodexaviervalderas.blogspot.com.es>)

Para ganarse la fidelidad del ejército, Galieno permitirá que los soldados pudiesen progresar en el escalafón militar, e incluso bajo determinadas condiciones, acceder al orden ecuestre. Adicionalmente, también tomará la decisión de colocar a individuos de su plena confianza al frente de aquellas provincias en donde estaban destacadas legiones potencialmente peligrosas para su posición en el trono. La mayor parte de esos sujetos pertenecían al orden ecuestre, y fueron investidos de diversos títulos y privilegios con el fin de evitar posibles alzamientos.⁸²

Pese a las reformas emprendidas, los problemas comenzarán a manifestarse con toda su crudeza debido a la desastrosa política económica de Galieno, esencial para el mantenimiento del ejército. Debido a la reducción de la cantidad de plata en las acuñaciones monetarias imperiales, los precios de bienes y servicios se incrementaron escandalosamente a consecuencia de la depreciación de la moneda. Los problemas económicos pondrán en serio peligro la continuidad de las medidas emprendidas durante su reinado para la recuperación del control del ejército por la autoridad imperial.⁸³

Una vez más, y del mismo modo que otros emperadores del siglo III, Galieno fue incapaz de dar una solución satisfactoria a los problemas que aquejaban al Imperio. Mientras la estructura imperial siguiese funcionando del modo que quería el emperador reinante en ese momento, más por inercia que a consecuencia de las medidas adoptadas, la búsqueda de soluciones a largo plazo fue prácticamente ignorada. Las medidas implantadas por Galieno en el estamento militar, y

⁸² P. Southern, *The Roman Empire: from Severus to Constantine* (London, 2001) p.88

⁸³ B. Woody, *The Roman Empire: The Third Century Crisis and Crisis Management* (Quantic, 2012) p. 12

particularmente el aumento de la paga de los soldados con una moneda seriamente devaluada, tendrán graves consecuencias.



Figura nº 3: *Antoniniano* de plata de Galieno
(fuente: <http://www.coinshome.net>)

Esa decisión no hará más que exacerbar la mala percepción que la ciudadanía tenía sobre el ejército, que entendió esa medida como un evidente y descarado favoritismo hacia la milicia, que no hizo más que menguar y poner en mayores dificultades a la población.

Con la llegada al trono de Aureliano (r.270-275) se comenzarán a manifestar los primeros signos de totalitarismo, que será una de las características más destacadas de los reinados de emperadores posteriores y serán particularmente evidentes en la persona de Constantino.

5.2. El Imperio bajo Aureliano (270-275)

Tras el asesinato de Galieno en 268 y el breve reinado de Claudio II (r.268-270), Aureliano se hará con el poder, y del mismo modo que otros generales antes que él, fue elevado al trono imperial gracias al apoyo de sus legiones. Durante su reinado impulsó varias medidas para reformar la moneda, estableció diversos impuestos a los más poderosos y trató de consolidar su poder, además de prestar atención ante posibles invasiones externas. En el 271 tomará la decisión de fortificar Roma, hecho que puede ser interpretado como una consecuencia del contexto histórico del momento, caracterizado por el incremento de la inseguridad en todo el territorio imperial.⁸⁴

Aunque comúnmente se pensaba que las amenazas más serias solo procedían de más allá de las fronteras del Imperio, esa decisión puede ser interpretada como un mensaje por parte de Aureliano ante posibles intentonas golpistas. Durante el gobierno de este emperador el Imperio experimentará una paulatina consolidación del poder imperial, que alcanzará su culmen con Constantino.



Figura nº 4: murallas de Roma erigidas durante el reinado de Aureliano
(fuente: <http://ciceronroma.blogspot.com.es>)

Las medidas implantadas por Aureliano para mitigar los efectos de la crisis le permitirán replantear el concepto de autoridad imperial y presentar la figura del emperador de manera majestuosa, invencible e inmortal.⁸⁵ Con su reinado se cimentará la creencia de que un emperador debía trascender a sus obras. Aureliano acabaría sufriendo el mismo destino que sus predecesores, lo cual volvió a poner en primer plano los problemas relacionados con la cuestión sucesoria. Su decisión de marchar contra Persia será la causa de su asesinato a manos de sus generales. No obstante, su reinado marcará un punto de inflexión en el desarrollo de la crisis, y muchas de sus reformas se revelarán como esenciales para salir de la situación.

La repentina desaparición de Aureliano y su falta de previsión para designar un sucesor al trono, provocarán una nueva etapa de incertidumbre. Un antiguo senador llamado Tácito logrará ocupar el trono durante algunos meses, siendo sucedido en el cargo por Flaviano, antiguo prefecto del Pretorio cuyo reinado será igualmente breve. Tras ellos, Probo se hará con la púrpura imperial (r. 276-282), pero su reinado no será mejor que el de sus más inmediatos antecesores, viéndose obligado a hacer frente a numerosos intentos por derrocarlo, y del mismo modo que muchos otros antes que él, acabaría siendo asesinado por sus propios soldados sin haber nombrado sucesor.

⁸⁴ J. Grygiel, "To Survive, Decentralize! The Barbarian Threat and State Decentralization," *Foreign Policy Research Institute* n.d, 677 (2010)

⁸⁵ P. Southern, *The Roman Empire: from Severus to Constantine* (London, 2001) p. 143

El trono sería ocupado por un general, Caro (r. 282-283), que decidió otorgar el título de Augusto a sus hijos Carino y Numeriano, que fueron enviados respectivamente al este y al oeste. Esta decisión será un claro precedente de posteriores medidas que conducirán a la efectiva división del Imperio en una parte occidental y otra oriental. Caro y su hijo Numeriano acabarían siendo asesinados por Lucio Aper, prefecto del Pretorio, que contó con la ayuda de otro futuro emperador, Diocleciano.

5.3. Diocleciano y la reforma del Imperio (284-305)

Diocleciano será proclamado emperador a finales del año 284, y con su reinado comenzará el principio del fin de la crisis y la culminación de las diversas reformas que habían sido emprendidas tiempo atrás, además de introducir otras nuevas que serán completadas posteriormente por Constantino.

Entre las propuestas impulsadas por Diocleciano destacan las encaminadas a poner punto y final a la cuestión sucesoria y a los problemas del ejército. El reinado de Diocleciano fue de extrema importancia debido al enorme potencial que encerraban sus medidas, además de la predisposición y buena voluntad mostrada por sus sucesores en continuar y profundizar en las mismas. Conviene tener en consideración que las transformaciones impulsadas por Diocleciano durante su reinado serán los primeros esfuerzos serios para dar una solución definitiva y a largo plazo de los problemas que aquejaban al Imperio. Diocleciano supo reconocer esos problemas, entre los cuales destacaban el excesivo peso de la estructura imperial y el tamaño de la burocracia. Para lograr su cometido, Diocleciano necesitaba contar con otros participantes que se implicasen activamente en la gobernanza y administración del Imperio, para lo cual consideró la posibilidad de compartir el poder.



Figura nº 5: retrato de Diocleciano (r.284-305)
(fuente: <http://www.ocesaronada.net>)

Intentos semejantes ya habían tenido lugar en etapas anteriores de la historia de Roma. Muchos dirigentes habían tomado esa decisión con el fin de evitar posibles problemas sucesorios, siendo la adopción una buena alternativa. Sirva como ejemplo la adopción de Octaviano por César poco antes de la instauración del régimen imperial. En el siglo II, Marco Aurelio había compartido el poder con Lucio Vero, y posteriormente haría lo mismo con su hijo y sucesor Cómodo. Asimismo los Severos también hicieron lo propio. En el siglo III Caro había intentado adoptar esa medida, pero no resultó debido a la presencia de otros problemas causados por la crisis. Pese a los intentos por parte de algunos de los numerosos emperadores que ocuparon el trono a lo largo del siglo III por establecer una línea sucesoria, en su mayor parte no dispusieron de tiempo suficiente como para plantearse la cuestión, o simplemente no tenían interés en ella.

Una de las primeras decisiones de Diocleciano tras hacerse con el poder fue nombrar César a su compañero de armas Maximiano. Esta decisión pudo deberse a dos causas: satisfacer los deseos del ejército por ver en el trono imperial a uno de los suyos y compartir el peso del poder, además de solventar posibles problemas derivados de lealtades mal entendidas o extremadamente frágiles. Diocleciano se ocuparía del gobierno de la *pars orientalis*, mientras que Maximiano haría lo propio en la *pars occidentalis*.

Entre los años 284 y 291 los esfuerzos de Diocleciano y Maximiano dieron sus frutos, mejorando notablemente la situación del Imperio. La amenaza sasánida en el este logró ser mitigada gracias a la firma de diversos tratados que permitirán a Roma consolidar su poder en esos territorios, además de volver a hacerse con Mesopotamia y tener la oportunidad de reorganizar Siria e influir en la elección de los candidatos al trono armenio. La situación en el oeste era algo más compleja, y ambos

debieron emplearse a fondo para reprimir el descontento que se había propagado por el Danubio, además de un incipiente alzamiento en Britania.

Entre los resultados más llamativos de los primeros siete años de reinado de Diocleciano destaca la minimización de Roma como sede imperial. A lo largo de su reinado Diocleciano solo estuvo en Roma una vez, y la sede imperial pasó a ser itinerante, es decir, se encontraba en aquel lugar en donde estuviese el emperador. Tácito afirmó que el éxito del Imperio residió en la habilidad del emperador de estar en cualquier otro lugar excepto en Roma.⁸⁶

El control de la estructura administrativa del Imperio era una tarea intimidatoria a la cual Diocleciano se enfrentó diseñando el sistema de lo que se conocerá como la Tetrarquía, que consistirá en la división del Imperio en cuatro grandes áreas administrativas que serían gobernadas por un augusto o por un César. Se desconoce si esa solución fue planeada por Diocleciano desde el mismo momento que se hizo con el poder, o bien fue producto de su intención para evitar que pudiesen surgir posibles pretendientes que pudiesen disputarle el poder.⁸⁷

En 293, Diocleciano intitulará César a Constancio y a Galerio. El primero estaría tutelado por Maximiano, mientras que Diocleciano haría lo propio con el segundo. La Tetrarquía parecía ser una buena solución para acabar con los problemas del Imperio, pero no obstante, también tenía sus inconvenientes. El éxito del sistema tetrárquico residió en la voluntad de todos sus integrantes por hacer que este funcionase. La Tetrarquía funcionó mientras Diocleciano se mantuvo en el poder, pero una vez decidió abandonarlo, las ambiciones personales de los demás integrantes del sistema acabarán con ella. Pese a que la Tetrarquía acabará revelándose como un fracaso, al menos en lo que se refiere a su forma de llevarla a la práctica, conceptualmente se trataba del primer intento serio por acabar con el problema de la cuestión sucesoria, que no había hecho más que socavar los cimientos del propio Imperio.

En lo que respecta al mantenimiento del control imperial sobre el ejército, Diocleciano era plenamente consciente de que necesitaba dar una solución satisfactoria a este problema. Sabía que su ascenso al trono se había debido en buena parte al apoyo de las legiones. Con el fin de mantener el vigor y al mismo tiempo limitar la capacidad del ejército para postular otros candidatos que pudiesen poner en peligro su posición, Diocleciano dispersará los ejércitos regionales y remodelará su cadena de mando. Normalmente se atribuye a Diocleciano el haber aumentado el número de efectivos del ejército, pero lo hizo con el objeto de limitar su composición orgánica. Las legiones de etapas históricas precedentes habían estado conformadas por cinco o seis mil hombres, mientras que tras las reformas de Diocleciano estas pasarán a contar con aproximadamente un millar. Lo que realmente hizo Diocleciano fue fragmentar y dispersar las legiones pero manteniendo su misma fuerza y empuje.

⁸⁶ Tácito, *Hist.* 1.4

⁸⁷ P. Southern, *The Roman Empire: from Severus to Constantine* (London, 2001) p. 145

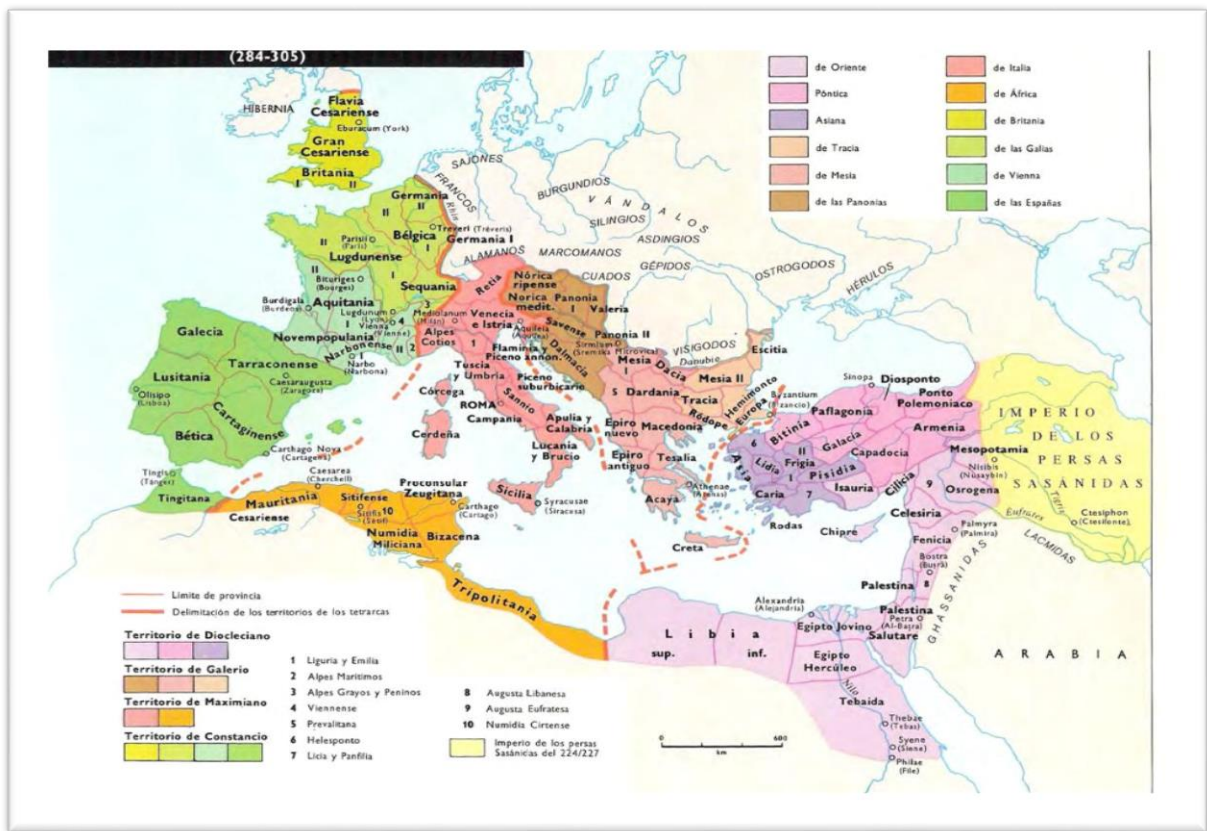


Figura nº6: el Imperio romano en la época de Diocleciano (284-305 d.C.)
(fuente: <http://agora.ucv.cl>)

Es difícil determinar hasta qué punto esta decisión, así como la de dividir las provincias imperiales en otras de menor tamaño, fue motivada por su miedo ante posibles insurrecciones. No obstante, Diocleciano acabó promulgando tales medidas, y la configuración territorial del Imperio pasará a contar con noventa y dos provincias, cada una de ellas con sus respectivos órganos de gobierno. Los gobernadores de esas nuevas provincias tomarán parte activa en su administración y conocerán de primera mano los problemas de ellas. Del mismo modo, unas legiones de menor tamaño significaba menores posibilidades de insurrección, además de poder equiparlas mejor para hacer frente a posibles injerencias externas al requerir de unas estructuras logísticas más reducidas, lo cual hará que aumente su movilidad.

Desafortunadamente la Tetrarquía no estaba destinada a durar. Tras sufrir una severa enfermedad, Diocleciano logrará convencer a su compañero Maximiano para que ambos renunciases al poder y lo cediesen a sus respectivos augustos, Constancio y Galerio, en 305. Este hecho constituirá el primer traspaso del poder sin derramamiento de sangre en toda la historia del Imperio. No obstante, las ambiciones personales y la falta de sintonía entre los sucesores de Diocleciano y Maximiano amenazaron con sumir al Imperio en una nueva guerra civil. Con Diocleciano retirado del poder, los problemas que habían aquejado a Roma comenzaron a materializarse una vez más, poniendo en serio peligro la estabilidad alcanzada. Con la muerte de Constancio, el augustus tutelado por Galerio, Constantino será apoyado por sus legiones para alzarse con el puesto que anteriormente había ocupado su progenitor. La posibilidad de un nuevo enfrentamiento civil se tornó una realidad.



Figura nº 7: grupo escultórico de los Tetrarcas
(fuente: Andrey Omelyanchuk)

5.4. Constantino y la consolidación de la autoridad imperial (306-337)

Tras la abdicación de Diocleciano y de Maximiano las dificultades y problemas continuaron. Hacia el 312 aún permanecían en activo cuatro de los pretendientes a hacerse con el control absoluto del poder imperial. Ese mismo año Constantino marchó sobre Roma para derrocar al hijo de Maximiano, Majencio, y reclamar el control de la península itálica para sí mismo. El resultado más significativo del enfrentamiento entre Majencio y Constantino en la batalla del Puente Milvio no significó necesariamente la victoria de este último, sino la del cristianismo, que a partir de ese momento será legalizado oficialmente pero no será adoptado como religión del Imperio hasta el reinado de Teodosio I (r.378-395) mediante la promulgación del Edicto de Tesalónica el 27 de febrero del 380.



Figura nº 8: representación de la Batalla del Puente Milvio (ilustración de P.Connolly)
(fuente: <http://amodelcastillo.blogspot.com.es>)

Un significativo elemento relacionado con la sucesión al trono era la falta de legitimidad de todos los pretendientes. Los emperadores del siglo III no tuvieron autoridad suficiente y sustentaron su posición sobre las legiones que les habían encumbrado al poder, al tiempo que intentaron investirse de autoridad divina para legitimarse. El propio Diocleciano lo intentó proclamando su filiación con Júpiter, mientras que Maximiano hizo lo propio con Hércules.

Constantino fue consciente de la importancia de este detalle, y utilizó una nueva religión en auge, el cristianismo, para sustentar su autoridad y derecho al trono. Independientemente de si Constantino creía o no en los principios cristianos, su adhesión a la nueva religión se reveló tremendamente positiva para la consecución de sus ambiciones y para el establecimiento de una monarquía absoluta sancionada por la propia divinidad. Una vez en el poder, Constantino no dudará en recordar a todos que su gobierno estaba aprobado por el propio Dios, y que él había sido elegido para cumplir con sus designios.⁸⁸

⁸⁸ A.Goldsworthy, *How Rome Fell: Death of a Superpower* (New Haven, 2009) p.188

La utilización del cristianismo por Constantino para mantenerse en el poder tendrá importantes repercusiones durante su reinado y en el de sus sucesores.⁸⁹ En el 324 Constantino logrará acabar con el último pretendiente al trono, y tras treinta y nueve años el Imperio volvía a tener un único emperador. Desde ese momento, Constantino tuvo libertad absoluta para implementar y continuar profundizando en las reformas que su antecesor Diocleciano había iniciado para acabar con la crisis.



Figura nº 9: busto de Constantino I (r.306-337)
(fuente: <https://upload.wikimedia.org>)

En lo que respectaba a la sucesión al trono, Constantino sopesó la posibilidad de reinstaurar la Tetrarquía con sus hijos Crispo y Constantino II. Este nuevo intento fue dirigido por el propio Constantino, pero fue un completo fracaso. Crispo acabaría siendo ejecutado por su propio padre, y Constantino II murió en un enfrentamiento contra otro de sus hermanos, Constancio. En un determinado momento, Constantino había compartido el poder con hasta cuatro de sus parientes, incluyendo a su sobrino Dalmacio. Desafortunadamente, el problema de la sucesión imperial no logró ser resuelto. Tras la muerte de Constantino en 337 se desencadenará una purga que se cobrará la vida de Dalmacio y de los descendientes de la segunda esposa de Constantino, Minervina.

Finalmente Constantino II lograría hacerse con el poder, pero acabaría siendo derrocado por Constancio. La posibilidad de una transición pacífica del poder forjada en tiempos de Diocleciano se esfumó por completo con la muerte de Constantino.

Durante su reinado Constantino continuó aplicando las medidas impuestas por Diocleciano para separar el ejército de la población civil, además de eliminar cualquier posibilidad de acceso de los senadores al mismo. Ferrill cree que las reformas puestas en práctica por Constantino tuvieron una orientación más política que castrense.⁹⁰

Los cambios introducidos en la estructura militar buscaron reducir el poder de los gobernadores provinciales y de los generales para evitar cualquier intentona golpista. Asimismo, también disolverá la Guardia Pretoriana, cuya última acción había sido conspirar contra Majencio, y en su lugar Constantino instituyó su propia guardia personal compuesta por tropas de origen germano.⁹¹

⁸⁹ Entre los diversos estudios sobre esta cuestión, pueden citarse los siguientes: R. MacMullen, *Christianizing The Roman Empire A.D. 100-400* (Yale, 1984); P. Brown, *Christianization and religious conflict* (Cambridge, 1998) o los dos primeros volúmenes de *The Cambridge History of Christianity* editada por A. Casiday y F.W. Norris (Cambridge, 2008).

⁹⁰ A. Ferrill, *The Fall of the Roman Empire: the Military Explanation* (London, 1988) p.47

⁹¹ B. Rankov, *The Praetorian Guard* (Oxford, 1994) p.18

En opinión de Gibbon las decisiones tomadas por Constantino sobre el ejército no hicieron más que provocar la definitiva e inevitable caída de la estructura imperial.⁹²

Las críticas a Constantino por parte de este autor son particularmente incisivas, pero han sido rebatidas en los últimos tiempos. Constantino logró reorganizar el ejército y cambiar su orientación profundizando en las medidas de Diocleciano, optando por un gran ejército móvil compuesto por aproximadamente unos cien mil efectivos que estaría estacionado en el interior del Imperio y alejado de zonas fronterizas. Esto no significa que Constantino descuidase la defensa de las fronteras del Imperio, ya que siguió manteniendo las posiciones defensivas presentes en las mismas. Lo que consiguió con sus medidas fue, esencialmente, desarrollar un sistema defensivo en profundidad. Debido a que en aquellos momentos las fronteras imperiales eran demasiado extensas y porosas, hubiese sido prácticamente imposible haber mantenido un gran ejército fronterizo que protegiese toda su extensión. El ejército móvil concebido por Constantino, que incluía tanto fuerzas de caballería como de infantería, podía servir para tal propósito al poder desplazarse rápidamente a cualquier lugar del Imperio para neutralizar cualquier intento de invasión. Al mismo tiempo, evitaba cualquier posibilidad de levantamiento militar que pudiese poner en peligro su posición como emperador al depender directamente de él y no de cualquier otro general. El cambio de mayor importancia fue la eliminación de fuerzas inactivas en las fronteras en favor de una fuerza militar capaz de reaccionar rápidamente ante cualquier incidente que tuviese lugar en el Imperio.

Pese a las numerosas dificultades sufridas durante los años de crisis, caracterizados por una interminable sucesión de emperadores, invasiones externas, devaluaciones monetarias y otras calamidades, el Imperio que resurgió una vez superada se reveló demasiado extenso, voluminoso y difícil de gobernar para un único emperador situado en una ciudad que había dejado de ser el centro de poder. La reorganización provincial de Diocleciano puso fin a la privilegiada situación de la que había disfrutado Italia hasta el momento, y la península fue dividida en varias provincias y obligada a pagar tributo. La administración de las provincias y de los ejércitos estacionados en cada una de ellas fue asumida por el poder imperial. Constantino iría aún más lejos al reorganizar el territorio en diversas prefecturas compuestas por varias diócesis controladas y administradas por el propio emperador. Los asuntos militares, que en el pasado habían sido competencia de los gobernadores provinciales, pasaron a estar bajo el control del *dux*. En lo que respecta a las cuestiones de índole civil, fue el único cometido que Constantino adjudicó a los gobernadores.

En 330 la antigua ciudad de Bizancio cambiaría su nombre por el de Constantinopla al ser consagrada como nueva capital imperial y sede del primer emperador cristiano en toda la historia de Roma. Bizancio parecía ser la candidata ideal para constituirse como el nuevo centro de un remodelado Imperio que había surgido tras un profundo periodo de crisis.

En opinión de Drinkwater, esta decisión de Constantino fue completamente lógica, ya que si quería desvincularse de un sistema que había conducido a una crisis que había puesto en serio peligro la pervivencia del Mundo romano, era necesario romper con cualquier vinculación con Roma como centro de poder y establecer uno nuevo que manifestase claramente que las dificultades que una vez le habían aquejado, habían sido resueltas con éxito.⁹³

Bizancio podía proveer de ciertas ventajas de las que Roma carecía. Destacaba su estratégica posición en el estrecho del Bósforo y su control sobre el Helesponto, ruta esencial para el mantenimiento del flujo comercial y de las comunicaciones entre el Mediterráneo, el Egeo y el Mar Negro. Asimismo, Bizancio era un destacado punto de encuentro entre el mundo oriental y occidental. La viabilidad del Imperio, al menos desde un punto de vista estrictamente económico, no estaba en la *pars occidentalis*. La decisión de Constantino de establecer Bizancio como nuevo centro de poder es difícil de cuestionar si se tiene en cuenta que la *pars orientalis* logró sobrevivir durante al menos mil años más a la caída de Roma.

⁹² E. Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, (New York, 1980) p.100

⁹³ J. Drinkwater, *The Principate – Lifebelt or Millstone around the neck of the Empire?* (Boston, 2007) p. 6

Tras el reinado de Constantino la situación del Imperio era claramente mejor y más estable de lo que había sido en décadas anteriores. Las reformas comenzadas por Diocleciano y continuadas en mayor o menor medida por sus sucesores, habían sido diseñadas para acabar definitivamente con los distintos elementos que habían provocado la crisis del siglo III. Diocleciano se sirvió de algunas instituciones que consideró válidas, pero introduciendo ciertas modificaciones para adaptarlas a la nueva situación con el objetivo último de reorganizar todo el sistema imperial en su conjunto.

En líneas generales se podría afirmar que las medidas implantadas tanto por Diocleciano como por Constantino fueron extremadamente útiles para fortalecer la autoridad imperial y asegurarse de que la inestabilidad que había caracterizado al siglo III no se volvería a repetir.⁹⁴



Figura nº 9: el Imperio romano en época de Constantino (325-337 d.C.)
(fuente: <https://truttafario.com>)

Gracias a las medidas de Constantino se logrará el control efectivo de las legiones y de su administración por el poder imperial. Este emperador se preocupó por dividir las legiones en dos grupos claramente definidos, lideradas por generales distintos y situadas en diferentes provincias o ciudades del Imperio, logrando de este modo acabar con la posibilidad de que un gran ejército pudiese acabar con su reinado.

La crisis del siglo III llegaría a su fin durante el reinado de Constantino. Durante casi noventa años numerosos emperadores habían fallado estrepitosamente a la hora de implementar medidas efectivas para luchar contra una serie de elementos que había amenazado con destruir el Imperio. Las principales causas de su génesis, la cuestión sucesoria y la lealtad de las legiones, se habían revelado extremadamente difíciles de resolver.

Con el ascenso de Diocleciano y el posterior reinado de Constantino, se lograrán implementar diversas políticas que conducirán al efectivo fin de la crisis. Estos dos emperadores y sus reformas tendrán un profundo impacto en siglos sucesivos, y consolidarán el nacimiento de un Imperio Romano de Oriente que pervivirá hasta finales de la Edad Media, mientras que la *pars occidentalis* acabará cayendo, siendo sucedida por la Europa medieval.

⁹⁴ G. Ostrogorsky, *History of the Byzantine State* (Piscataway, 1969) p.3

6. EL EJÉRCITO ROMANO DEL BAJO IMPERIO

Como se ha visto en el epígrafe anterior, en líneas generales el siglo III se caracterizó por la inestabilidad generalizada en todo el Imperio y un constante trasiego de conflictos civiles.

Las usurpaciones del trono imperial fueron constantes, llegando a ser mucho más fácil ser derrocado que mantenerse en el poder. La situación empeorará con el auge de los sasánidas y la posibilidad de que el Imperio se viese obligado a combatir simultáneamente en dos frentes.

El desorden político que afectó a Roma en aquellos momentos fue aprovechado por sus enemigos para llevar a cabo incursiones militares en prácticamente todas sus fronteras, llegando en algunos casos a penetrar hasta el propio corazón del Imperio.

Se podría afirmar que el ejército bajo imperial se forjó en un contexto histórico marcado por un notable debilitamiento de las estructuras socio-políticas y de la propia autoridad imperial, así como por constantes enfrentamientos civiles y serios problemas fronterizos. El ejército iba evolucionando paralelamente a la sociedad y a las estructuras políticas del Imperio. En opinión de Le Bohec esta evolución acabó en una evidente ruptura, pero para otros como Goldsworthy no todo cambió y hubo más aspectos continuistas de lo que en un primer momento pueda parecer.^{95 96}

En algunos lugares del Imperio estos cambios se debieron más a las circunstancias que a una consciente planificación de los mismos. Pese al cambio de orientación más defensiva del ejército bajo imperial, durante esta etapa también se llevarán a cabo algunas acciones ofensivas del mismo modo que había sucedido en el siglo I. Se produjeron algunas innovaciones técnicas y, generalmente, el ejército romano siguió mostrando su superioridad, aunque sus ofensivas fueron mucho menos frecuentes que en el pasado, no siendo extraño durante esta etapa de la historia de Roma que los romanos pasasen más frecuentemente a ser sitiados que sitiadores.

6.1. Transformaciones del ejército bajo imperial

6.1.1. El ascenso del *ordo* ecuestre

Tradicionalmente los altos mandos del ejército habían sido ocupados por los senadores, que gracias al *cursus honorum* habían logrado hacerse con la práctica totalidad de los cargos de responsabilidad tanto en el ámbito civil como militar. Durante el Bajo Imperio los senadores acabarán siendo excluidos del ejército, y los puestos anteriormente destinados a estos serán ocupados por individuos del *ordo ecuestre*, que desde el siglo II habían sido promovidos a puestos de responsabilidad en el ejército, especialmente durante el reinado de Marco Aurelio, que había puesto al frente de sus legiones a *equites* que con el paso del tiempo llegarán a comandar ejércitos enteros.

El prefecto ecuestre acabará por reemplazar al *legatus* senatorial, e incluso estos primeros lograrán ser nombrados gobernadores provinciales debido a sus cualidades como oficiales de carrera.⁹⁷

Pese a que en un primer momento los emperadores pensaron que los oficiales ecuestres no llegarían a representar una seria amenaza para su autoridad al carecer de conexiones políticas en las altas esferas, esta creencia acabaría por revelarse como una grave equivocación. Un oficial que lograra ganarse la fidelidad de las legiones bajo su mando podría en un determinado momento, y si las circunstancias así lo permitían, llegar a derrocar al emperador y hacerse con el trono, hecho que como hemos visto sucedió con bastante asiduidad en el transcurso del siglo III.

⁹⁵ Y. Le Bohec, *El ejército romano* (Barcelona, 2004) p.361

⁹⁶ A. Goldsworthy *El ejército romano* (Madrid, 2005) p.201

⁹⁷ P. Southern, *The Roman army: a social an institutional history* (Santa Bárbara, 2006) p.25

6.2. Ejércitos de campo y fuerzas estáticas

Durante el siglo IV las provincias constituidas durante el Principado pasarán a ser divididas en otras de menor tamaño, hecho afectará a los mandos militares regionales, que tendrán un tamaño más reducido y en consecuencia, menor entidad.

En lo que respecta a la organización interna del ejército, este pasará a estar constituido por dos grandes grupos de tropas: los ejércitos de campo (*comitatenses*) y las fuerzas estáticas terrestres (*limitanei*) o fluviales (*ripenses*) desplegadas en determinadas zonas fronterizas del Imperio. Esas tropas fronterizas se nutrían básicamente de reclutas locales y estaban comandadas por oficiales ecuestres denominados *dux* o *praeposti limitis*, cuya jurisdicción no siempre correspondía con los límites territoriales de una determinada provincia.

En lo que refiere a los *comitatenses*, estos estaban conformados por unidades pertenecientes a su vez a uno de los distintos ejércitos de campo (*comitatus*) que estaban bajo mandato directo de uno de los emperadores o bien de uno de sus hombres de confianza.⁹⁸



Figura nº10: reconstrucción de soldados del ejército romano bajoimperial
(fuente: <http://imgur.com/wUJHCZJ>)

Estos ejércitos estaban conformados por tropas de elite en donde predominaban unidades de caballería especialmente entrenadas para llevar a cabo intervenciones ofensivas en cualquier lugar del Imperio que requiriese su presencia, o bien para internarse más allá del *limes* en acciones punitivas.⁹⁹

Los orígenes de esta división del ejército no están del todo claros, aunque existen varios precedentes de similar naturaleza, como la creación por parte de Septimio Severo de un contingente armado estacionado en las cercanías de la capital imperial, conformado por unidades de infantería y de caballería además de por la *Legio II Parthica*, trasladada desde su posición original en Oriente.

Una medida similar será tomada por Galieno, que establecerá un poderoso ejército en Mediolanum (Milán) compuesto principalmente por unidades de caballería. Durante los reinados de Diocleciano y Constantino se tomarán las medidas más importantes relacionadas con esta nueva configuración interna del ejército.

⁹⁸ P. Fernández Uriel, *La civilización romana* (Madrid, 2013) p.286

⁹⁹ A. Goldsworthy, *El ejército romano* (Madrid, 2005) p. 201.

Gracias a la *Notitia Dignitatum* sabemos que en la *pars orientalis* existían cinco ejércitos de campo, dos de ellos bajo mando directo de la corte imperial, así como siete regimientos de caballería (*scholae*) de la guardia imperial.¹⁰⁰



Figura nº11: despliegue del ejército romano en el 375 d.C. de acuerdo a la *Notitia Dignitatum* (fuente: <http://www.scoop.it>)

Cada uno de esos ejércitos estaba dirigido por un *magister* que cumplía órdenes directas del propio emperador. En lo que respecta a la *pars occidentalis*, también contaba con siete ejércitos, tres de los cuales eran relativamente pequeños. Al mando de cada uno de ellos estaba un *comes*, que respondía ante un *magister peditum* y un *magister equitum* que a su vez dependían del emperador.

Algunos autores como Vogt consideran que los *comitatenses* eran unas unidades estratégicas de reserva cuya gran movilidad les permitía llegar rápidamente a cualquier punto del Imperio en donde se necesitase su presencia.¹⁰¹

¹⁰⁰ *Not. Dignit. Or.*, II. Vid. R. Goodburn, Bartholomew, P., *Aspects of the 'Notitia Dignitatum'* (Oxford, 1976). También C. Neira Faleiro, C., *La "Notitia Dignitatum": nueva edición crítica y comentario histórico*, Tesis doctoral dirigida por Javier Arce, Universidad Complutense de Madrid (1998).

¹⁰¹ J. Vogt, *The Decline of Rome* (London, 1993) p. 177.

En opinión de Goldsworthy, buena parte de estas unidades debieron estar acantonadas en las provincias interiores del Imperio, a diferencia del ejército del Principado que, fundamentalmente, estaba estacionado a lo largo del limes, lo cual implicaba que, en el caso que los enemigos de Roma lograsen traspasar las fronteras, el tiempo necesario para trasladar las unidades requeridas de un lugar a otro era mucho mayor, además de dejar desprotegidas otras zonas. Según el mencionado autor, no se debería magnificar en demasía esa supuesta movilidad que se atribuye a los *comitatenses*. Del mismo modo que otras unidades, los ejércitos de campo no tenían una movilidad superior a la de un soldado en marcha, y en ocasiones se veía limitada por cuestiones logísticas relacionadas con el aprovisionamiento requerido para el mantenimiento de todos sus efectivos.¹⁰²

Una ventaja de la cual gozaban estos ejércitos es la de no estar vinculados a una región o provincia determinadas. Durante el Principado, las legiones estaban dedicadas a la realización de muchas otras funciones que trascendían a las puramente militares, y sus desplazamientos hacia otras áreas del Imperio provocaban serias dificultades administrativas, lo cual hizo que se recurriese en su lugar al envío de destacamentos de legionarios para evitar movilizar una legión en su totalidad. En etapa bajo imperial los movimientos de los ejércitos de campo no supusieron tantos problemas, pero cabe preguntarse hasta qué punto esas unidades conformaban una reserva estratégica. No obstante, no hay duda alguna en considerar que se trató de una fuerza armada destinada a proteger al emperador de posibles usurpaciones y otras amenazas internas.

En lo que respecta a los *limitanei*, tradicionalmente se han considerado como una suerte de milicia local conformada por “soldados-campesinos” más similares a los soldados de etapa republicana que a los soldados profesionales del Principado. Actualmente se ha desestimado ese punto de vista, y se piensa que eran unidades regulares conformadas por tropas entrenadas, cuya única diferencia con los *comitatenses* era de estatus.



Figura nº 11: representación de un grupo de *limitanei*
(fuente: <http://kezmund.deviantart.com/art/Limitanei-156172445>)

¹⁰² A. Goldsworthy *El ejército romano* (Madrid, 2005) p.202

La misión primordial de los *limitanei* no era otra que la defensa de las fronteras del Imperio y, en algunas ocasiones, la vigilancia de algunas zonas y sofocar posibles altercados. Teóricamente los *limitanei* no tendrían que hacer frente a grandes invasiones, ya que su número y configuración no era la más adecuada para ello, pero si se esperaba que fuesen capaces de repeler escaramuzas. En determinados momentos, algunas unidades de *limitanei* estaban adscritas a los *comitatus*, y en el caso de que esta pasase a ser permanente, pasaban a denominarse *pseudocomitatenses*.¹⁰³

En lo que respecta a las unidades que conformaron el ejército romano durante el Bajo Imperio, en la *Notitia Dignitatum* es posible encontrar una extensa relación de todas ellas, las cuales son clasificadas del siguiente modo:

1. Unidades de los ejércitos de campo (*comitatenses*, unidades de línea o fuerzas imperiales) : ¹⁰⁴

a. Infantería:

i. Legiones:

- *Seniores*: unidades veteranas.
- *Iuniores*: unidades noveles.

ii. *Auxillia pallatina*: unidades probablemente creadas durante el reinado de Constantino, que supusieron una innovación esencial para el futuro empleo de reclutas de origen germánico.

En algunos aspectos compartieron semejanzas con las cohortes auxiliares del Principado, y parece que en estos momentos no hubo diferencias significativas entre la infantería auxiliar y regular en lo que respecta a su equipamiento y tácticas. ¹⁰⁵

b. Caballería:

- *Vexillationes comitatenses*: regimientos comunes.
- *Vexillationes pallatinas*: regimientos de élite, de mayor rango y pagas más altas.

Algunas unidades estuvieron englobadas entre las *vexillationes* con el título honorario de *comites* (compañeros), y entre estas se encontraban unidades de caballería pesada como los *cataphractii* y los *clibanarii*.

El resto de unidades de caballería recibieron las siguientes denominaciones:

1. *Scutarii*

2. *Promotii*

3. *Stablesianii*

Únicamente unas determinadas unidades de infantería y caballería de los *comitatenses* fueron susceptibles de ser equiparadas a otra de similar condición con el fin de constituir una brigada. Desconocemos si esas unidades estaban bajo el mando permanente de un determinado oficial o comandante, pero parece que debió ser poco usual que se separasen unas de otras.

En algunas ocasiones estas unidades aparecen en las fuentes denominadas como "*numeri*", término empleado también para referirse a los *foederati*, unidades conformadas por reclutas de origen bárbaro pertenecientes a un mismo pueblo u origen étnico, especializadas en una determinada técnica de ataque. Progresivamente, formarán parte de los *foederati* reclutas de orígenes diversos, lo cual dependerá de los efectivos disponibles, y que con el paso del tiempo acabarán asimilándose al ejército regular. ¹⁰⁶

¹⁰³ A. Goldsworthy, *Roman Warfare* (London, 2000)

¹⁰⁴ *Not. Dignit. Or. V.; Not. Dignit. Occ.V.*

¹⁰⁵ M.P. Speidel, "Raising New Units for the Late Roman Army: *Auxilia Palatina*", *Dumbarton Oaks Papers*, 50 (1996) pp.163-170.

¹⁰⁶ P. Southern, "The Numeri of the Roman Imperial Army", *Britannia*, 20 (1989) pp. 81-140

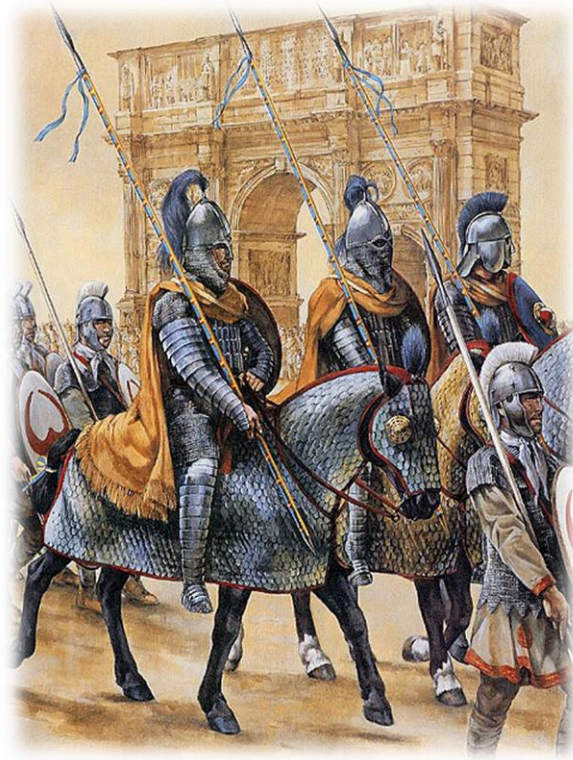


Figura nº 12: grupo de *clibanarii* (Ilustración de Christa Hook)
 (fuente: <https://es.pinterest.com/pin/512425263831956628/>)

2. Fuerzas estáticas (*limitanei*) : ¹⁰⁷

a. Infantería:

i. Legiones, las cuales estaban casi siempre divididas en destacamentos:

- *Seniores*: unidades antiguas, 6.000 hombres.
- *Iuniores*: unidades nuevas, 1.000 hombres.

ii. *Alae* auxiliares: 500 hombres.

iii. Cohortes: 500 hombres.¹⁰⁸

b. Caballería, agrupada en escuadrones conformados por entre 50 y 100 hombres:

i. *Cunei equitum*: “caballería en cuña”.

ii. *Equites*:

- *Seniores*
- *Iuniores*

iii. *Alae*:

- *Primae*
- *Secundae*

¹⁰⁷ *Not. Dignit. Occ.*, XXV-XXVI, XXX-XXXI

¹⁰⁸ Estas recibían la misma consideración que las legiones y las *alae* cuando se trataban de subdivisiones de estas.

3. Otras unidades:

a. Fuerzas de segunda línea (*pseudocomitatenses*): se trataba de antiguas tropas fronterizas que habían sido englobadas dentro de un ejército de campo. ¹⁰⁹

b. Regimientos de guardia imperial o *scholae*: doce en total, de 500 hombres cada uno. ¹¹⁰
En determinadas ocasiones podían integrarse en los ejércitos de campo aunque no pertenecen a ellos. ¹¹¹

c. Por primera vez en la historia militar de Roma se crean unidades específicas especializadas en artillería. No obstante, es probable que muchas unidades ordinarias continuasen utilizando catapultas, especialmente para la defensa de fuertes y ciudades. ¹¹²

d. Escuadrones navales, que incluían tanto a *comitatenses* como *limitanei* cuando y donde fuesen requeridos.

e. Arqueros o *sagittarii*: unidades de a pie como a caballo, como por ejemplo los *mauri* o los *dalmatae*, que aparecen mencionados en la *Notitia Dignitatum*. No obstante, parece ser que algunos soldados de otras unidades también eran empleados como arqueros. ¹¹³

Respecto al tamaño y número de efectivos que componían cada una de las unidades anteriormente mencionadas, en líneas generales la información que poseemos es en algunos puntos bastante exigua, siendo aún menor en lo que se refiere a su organización interna, pero es posible que existiesen unas normas específicas que regulasen esta cuestión, o simplemente se permitió cierta flexibilidad dependiendo de las circunstancias de cada momento.



Figura nº 13: reconstrucción de un *sagittarii*
(fuente: <http://www.arcobosque.com>)

¹⁰⁹ *Not. Dignit. Or.* VI-VII, IX

¹¹⁰ *Not. Dignit. Or.* XI, XVIII, XXI-XXIII; *Not. Dignit. Occ.* IX.

¹¹¹ Goldsworthy, A. *El ejército romano* (Madrid, 2005) p. 203

¹¹² *Ibid.*, p. 205

¹¹³ *Not. Dignit. Or.* V-IX, XI, XXVIII, XXXI-XXXVIII, XLI; *Not. Dignit. Occ.* V-XIX, XXIII, XXXIV.

Pese a la carencia de datos, es posible inferir que el ejército bajo imperial debió contar con unidades menos numerosas que en momentos anteriores de la historia de Roma. Las legiones, que durante el Principado habían llegado a contar hasta con seis mil hombres, dejarán de ser tan extensas, aunque de acuerdo con Vegetio, todavía en tiempos de Diocleciano había algunas legiones que seguían manteniendo tal cantidad de efectivos, pero la mayor parte de legiones fueron reducidas hasta englobar entre mil y mil doscientos hombres, al menos durante el siglo IV.^{114 115}

En lo que respecta a los *auxillia pallatina*, es probable que su número fuese similar al de las legiones o bien algo menor, entre quinientos o seiscientos integrantes, y en el caso de las *vexillationes* de caballería los números serían similares.

El número total de efectivos con los que contó el ejército romano bajo imperial, según los cálculos efectuados por A.H.M. Jones a partir de los datos proporcionados por Agatías, autor del siglo VI que afirma en sus escritos que durante el reinado de Constantino el ejército contó con 645.000 hombres aproximadamente, sostiene que esa cifra debía incluir también a las fuerzas navales, estimando que el número de tropas terrestres debió de estar alrededor de los 600.000.¹¹⁶



Figura nº 14: página de la *Notitia Dignitatum* en donde se presenta el diseño de los escudos de los *comitatenses*.
(fuente: <https://commons.wikimedia.org>)

¹¹⁴ Veget. *Epit.* II, 6.

¹¹⁵ T. Coello, "Unit sizes in Late Roman Army", en *British Archaeological Reports International Series 645, Tempus Reparatum*, Oxford, 1996, p. 65.

¹¹⁶ A.H.M. Jones, *The Later Roman Empire, 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey* (The John Hopkins University Press, 1986) p. 680.

En cambio, otros autores como Duncan-Jones consideran que tales cifras son excesivas. Según este autor, cuyas estimaciones se basan en evidencias arqueológicas halladas en la práctica totalidad de las antiguas fronteras imperiales, además de tener en consideración el tamaño de las fortificaciones y campamentos de época bajo imperial, cuyo tamaño era notablemente inferior a los del Principado, sería posible afirmar que las unidades militares hubiesen reducido su número en una proporción parecida.

Entre los diversos ejemplos que presenta Duncan-Jones, destacan el de la *Legio II Herculia*, que tan solo ocupó una séptima parte de lo que hubiese ocupado una legión del Principado; o en Abusina el de la *Cohors III Brittonum*, que ocupó una fortificación cuya extensión apenas llegó a un 10% del tamaño que había tenido ese mismo fuerte en época de Trajano.¹¹⁷

No obstante, y tal y como reconoce el propio Duncan-Jones, estas cifras deben tomarse con reservas, sobre todo porque no está del todo claro si las unidades mencionadas en la *Notitia Dignitatum* y su número son provisionales o definitivos, y si se refiere a unidades completas o a destacamentos, pero en su opinión, esas estimaciones se acercan bastante a la realidad al estar sustentadas sobre evidencias arqueológicas concluyentes.¹¹⁸

Algunas investigaciones y estudios realizados en los últimos tiempos consideran que el ejército romano, al menos durante el siglo II, debió ser muy superior a los 300.000 que se ha estimado tradicionalmente.¹¹⁹

Esas grandes oscilaciones de cifras se deben a que en el siglo II las tropas auxiliares no solo alcanzaban el mismo número de efectivos que las legiones, sino que en algunos casos, llegaban a superarlos ampliamente. A fines del siglo II el ejército debió contar con unos 450.000 hombres, exceptuando la flota y a los *foederati*, pero en todo caso se debe tener en cuenta que los datos que se poseen respecto a las cifras que debió alcanzar el ejército bajo imperial están más sujetas a la especulación que las referidas al ejército del Principado.¹²⁰

¹¹⁷ R. Duncan-Jones, *Structure and Scale in the Roman Economy* (Cambridge, 1990) pp. 105-117.

¹¹⁸ *Ibid.*, p.117

¹¹⁹ P.A. Holder, "Auxiliary Deployment in the Reign of Hadrian", en WILKES, J. J., *Documenting the Roman Army. Essays in Honour of Margaret Roxan*, Institute of Classical Studies (London, 2003).

¹²⁰ R. MacMullen, "How Big was the Roman Army?", en *Klio*, Núm. 62 (1980), pp. 451-460.

6.3. El reclutamiento

Desafortunadamente conocemos bastante poco sobre el sistema de reclutamiento vigente durante el siglo III, lo cual no ocurre en el caso de los dos siglos posteriores al contar con más datos sobre esta cuestión. Gracias a Vegetio, que dedica parte de su obra a reflejar las posibles normas que pudieron estar vigentes en lo que respecta al reclutamiento de potenciales reclutas, se puede leer como los criterios de selección se hacían teniendo en consideración la edad, características físicas y profesión. Según Vegetio, las levas eran efectuadas a comienzos de la pubertad con la finalidad de que los reclutas tuviesen tiempo suficiente para adquirir una buena formación militar, e incide en la necesidad de elegir a los mejores, tanto física como moralmente.¹²¹

Las levas solían llevarse a cabo exclusivamente entre ciudadanos romanos, y en muy contadas ocasiones y dependiendo de la situación, se llegó a reclutar incluso esclavos. No obstante, había algunos ciudadanos romanos que debido a su profesión o posición, estaban exentos, como por ejemplo funcionarios civiles, curiales y ciertas ocupaciones consideradas legalmente degradantes, como taberneros, cocineros y panaderos.¹²²

Un edicto incluido en el *Codex Theodosianus* de 380, se pronuncia en términos muy similares a lo expresado por Vegetio en lo que respecta a las condiciones físicas y morales de los futuros reclutas, además de incidir en la imposibilidad de aquellos individuos que debido a su profesión infamante, no podrían bajo ninguna circunstancia, incorporarse a filas.¹²³

Ya en tiempos de Trajano, este emperador había mostrado su más enérgica oposición ante la posibilidad de que se pudiese reclutar esclavos, y en una respuesta enviada a una misiva de Plinio el Joven, gobernador de la provincia de Bitinia, afirma que es esencial conocer si los futuros reclutas eran voluntarios que habían acudido por sí mismos para incorporarse a filas, o bien si eran “sustitutos”. Si estos últimos intentaban enrolarse mediante engaños, sería culpa del reclutador, pero si habían sido mandados por terceros para que ocupasen su lugar, los culpables serán quienes les habían enviado.

En el caso de que alguien, siendo plenamente consciente de la imposibilidad por su condición para alistarse, lo intentase, debería ser castigado con la muerte.¹²⁴

Durante el reinado de Marco Aurelio, y debido a las invasiones de cuados y marcomanos en el *limes* germano, se llegó a considerar el reclutamiento de esclavos y gladiadores, que finalmente se llevaría a cabo debido a la dificultad del momento. Posteriormente, en 397, y con el objetivo de sofocar la rebelión encabezada por Gildón en el Norte de África, el poder imperial pidió a los senadores que procediesen a enrolar a sus esclavos en el ejército. Unos años más tarde, en el 406, la invasión de los godos liderados por Radagaiso provocará un llamamiento general mediante el cual se pedía que todos los habitantes del Imperio, sin importar su condición, que tomasen las armas para defender el Imperio. A los esclavos se les prometió la libertad y el pago de dos *solidus*.¹²⁵

En lo que se refiere a la organización y ejecución de las levas (*dilectus*) estas eran normalmente encomendadas a ciudadanos romanos de elevado estatus social o al propio gobernador provincial. En la península italiana eran responsabilidad de un *dilector* expresamente elegido para ello. En momentos de gran necesidad, y dentro de las fronteras itálicas, se enviaba a los *missi ad dilectum*, y en el caso de las provincias, dependiendo de su condición senatorial o imperial, se enviaba respectivamente a los *legati ad dilectum* y a los *dilectatores*.

¹²¹ Veget, *Epit.* VII, 3.

¹²² *Cod. Theod.*, VII, 13, 8.

¹²³ *Cod. Theod.*, VII, 13, 8.

¹²⁴ Plin., *Epist.*, X, 30.

¹²⁵ *Cod. Theod.*, VII, 13, 16.

Respecto a la duración del servicio militar, al menos en el siglo IV estaba establecido en 20 años, excepto para algunas unidades de *limitanei* que, debido a su escasa capacitación, se incrementaba hasta los 24. Aunque durante el Principado se estableció la prohibición de que los soldados pudiesen contraer matrimonio, su aplicación general fue bastante laxa, permitiéndose que formasen sus propias familias, lo cual fue aprovechado para proveerse de nuevos reclutas de entre todos aquellos varones nacidos en los campamentos (*leva de origo castris*) ¹²⁶.

Con el ascenso al trono de Septimio Severo, esa prohibición será finalmente abolida en el año 197 hecho de gran trascendencia que tendrá importantes consecuencias, ya que en su lugar se impondrá la obligación de alistar a todos los hijos de soldados nacidos durante o después del servicio militar de sus padres, lo cual hará que la condición de soldado pasara a ser hereditaria. Posteriormente Constantino establecerá que los hijos de soldados deberían servir en las ciudades como curiales, o en su defecto, enrolarse en el ejército. ^{127 128}

En época imperial se impuso el *indictio*, tributo que gravó la propiedad de la tierra y que recayó sobre las comunidades rurales, además de instaurar el modo de llevar a cabo las levas, que eran obligatorias y realizadas con periodicidad anual, obligando a esas comunidades a proveer de un número determinado de reclutas. Ya con Trajano, Italia dejó de ser la principal suministradora de reclutas para el ejército, y pasará a proveer únicamente de centuriones y de otros mandos medios y superiores. El grueso de reclutas será obtenido en las provincias, especialmente en aquellas de la *pars occidentalis*. En algunas ocasiones esas comunidades rurales optaron por satisfacer el *aurum tironicum*, pago en metálico que se efectuaba en sustitución de los reclutas que debía aportar, hecho que causará varios episodios de corrupción, siendo usual que algunos oficiales encargados del cobro utilizaran parte de lo recaudado para “comprar” nuevos reclutas y cumplir con la cuota anual establecida. Aunque se tomaron algunas medidas para acabar con estos comportamientos, su eficacia fue bastante reducida. ¹²⁹

Durante el Bajo Imperio muchos potenciales reclutas intentaron evitar su incorporación a filas de diversos modos, siendo un hecho bastante frecuente en esta época la automutilación, que normalmente consistió en cortarse los pulgares para, de ese modo, mostrar que no podían blandir ningún arma. Para acabar con semejante práctica, Constantino promulgará una ley que estipuló que todos los hijos de soldados mutilados deberían formar parte de las curias municipales. En el 386 Valentiniano promulgará otra ley, en virtud de la cual los acusados de automutilación serían condenados a ser quemados vivos. Algunos años después, bajo el reinado de Teodosio, se adoptará una estrategia diferente: todos los mutilados serían considerados aptos para el servicio militar, y dos de ellos pasarían a ser considerados el equivalente a un hombre completo. ¹³⁰

Los más que frecuentes episodios de desertiones constituyeron otro problema de gran repercusión, causado muy probablemente, y entre otras causas, por las duras condiciones de la vida militar y la duración del servicio militar. En fuentes literarias como legislativas de época bajo imperial, es posible apreciar múltiples referencias a desertores, lo cual da a entender que se trató de una práctica mucho más común que en anteriores etapas de la historia de Roma. En el capítulo 18 del Libro VII del *Codex Theodosianus* se recogen múltiples referencias a la existencia de oficiales encargados de buscar y capturar a los desertores. En el año 403 se permitirá que los provinciales hagan lo propio, acusándoles de poner en peligro la convivencia.

¹²⁶ En opinión de Le Bohec, es más correcto utilizar este término que el más común de “*ex castris*”, debido a que tal expresión no se ha encontrado en ninguna inscripción (Le Bohec, *El ejército romano* (Madrid, 2004) p.110.

¹²⁷ R.E.Smith, “The Army Reforms of Septimius Severus”, en *Historia*, Núm. 21 (1972), pp. 481-500.

¹²⁸ *Cod. Theod.*, VII, 22, 1.

¹²⁹ N. Lenski, N. *Failure of Empire: Valens and the Roman State in the Fourth Century A.D.* (London, 2002) p. 313.

¹³⁰ *Cod. Theod.*, VII, 13, 10.

Las fuentes también hacen referencia a la existencia de grupos de desertores que se dedicaron al bandidaje. Las penas que se aplicaban en estos casos estaban establecidas en la legislación militar, siendo las penas variables y de mayor dureza en tiempos de guerra, en donde se recoge una gran variedad de castigos que podían ir desde unos simples azotes, la amputación de las manos o la pena de muerte ¹³¹.

¹³¹ *Digesto*, XLVIU, 19. 8, 2; XLVIII. 19, 38, 1

6.4. La “barbarización” del ejército

El ejército bajo imperial se nutrió de importantes contingentes formados exclusivamente por reclutas procedentes de pueblos germanos de más allá de las fronteras imperiales, o bien de aquellos a los que se había permitido establecerse en su interior. Gracias a los tratados que Roma estableció con algunas tribus bárbaras, mediante los cuales se les asignó un territorio en donde asentarse, se establecerá asimismo la obligación de proveer de reclutas que sirviesen en las legiones. Estos reclutas fueron denominados *laeti* o *gentiles*, y normalmente no servían en unidades diferenciadas, sino que recibían el mismo trato que cualquier otro individuo que hubiese sido reclutado en una leva forzosa.

El asentamiento de tribus germanas dentro de los límites del Imperio a cambio de prestar servicio militar no era un fenómeno novedoso, sino que se venía efectuando desde tiempos de Augusto, aunque parece ser que este fenómeno se produjo en mayor proporción y asiduidad durante el Bajo Imperio.^{132 133} En otras ocasiones, y tras la finalización de un conflicto bélico, era común que se obligase a los prisioneros a enrolarse en el ejército romano. Un pueblo que hubiese sido derrotado por Roma, también podía constituir una valiosa fuente de reclutas, aunque también hubo algunos que decidieron servir voluntariamente en las tropas imperiales.

Pese a que no se poseen datos fehacientes que permitan determinar el número de reclutas de origen bárbaro en el ejército bajo imperial, en la *Notitia Dignitatum* es posible encontrar varias unidades denominadas con nombres de claras reminiscencias no romanas, cuyo origen se encuentra en la evolución de contingentes de *foederati* que solían estar bajo el mando directo de sus propios jefes. Esas unidades con nombres bárbaros comenzarán a aparecer en el siglo III, siendo mencionadas en raras ocasiones, como por ejemplo el ala *I Sarmatarum*, desplegada en Britania y formada en el 175 por varios sármatas.¹³⁴

También se constata la adopción por parte del ejército bajo imperial, y especialmente a partir del siglo IV, de tácticas y equipamiento característico de pueblos germanos. Algunas unidades adoptarán sobrenombres como *cornuti*, una referencia a la costumbre germana de fijar cuernos a sus cascos, o el *barritus*, un grito de guerra de origen germano.¹³⁵

Tradicionalmente se ha interpretado esta abundante presencia de contingentes bárbaros en el ejército romano bajo imperial como una medida para paliar la escasez de reclutas romanos y la deficiente calidad de estos en combate. A medida que más reclutas bárbaros fueron alistados, el ejército sufrió una progresiva “barbarización” que en teoría, acabaría degenerando el espíritu marcial romano hasta convertirlo en poco más que un conglomerado de bandas mercenarias, más o menos coordinadas, dirigidas por jefes también bárbaros.¹³⁶

En múltiples ocasiones se ha considerado este hecho como uno de los factores fundamentales para explicar la caída del Imperio Romano de Occidente. Para Goldsworthy, esas críticas son consecuencia de obras tardorromanas, y deben entenderse como exageraciones retóricas.¹³⁷

En general, las fuentes contemporáneas no parecen haberlo contemplado como un problema: los reclutas bárbaros eran tan leales y eficientes como los demás, incluso luchando contra sus propios pueblos. A fines del siglo IV, muchos altos mandos del ejército eran de ascendencia bárbara, aunque la mayoría de ellos habían sido culturalmente asimilados por la aristocracia militar romana. La creencia de que la “barbarización” del ejército contribuyó a la caída de Roma ha sido ampliamente desacreditada en los últimos tiempos.

¹³² Tácito, *Germania* 28; Dión Casio, LXXI.11

¹³³ A.D. Lee, “The Army”, en *Cambridge Ancient History 2nd Ed*, Vol. XIII (*The Later Empire 337–425*, Cambridge, 1997).

¹³⁴ Dión Casio, LXXI.

¹³⁵ Veget., *Epit.* III, 18, 9.

¹³⁶ La teoría de la “barbarización” deriva en última instancia de la obra magna de E. Gibbon, *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, (Debolsillo, Barcelona, 2003).

¹³⁷ A. Goldsworthy, *El ejército romano* (Madrid, 2005) p. 208

6.5. La condición de soldado

Respecto a sus homólogos del siglo II, en el siglo IV los soldados recibieron una paga sensiblemente inferior debido a que su *estipendium* era satisfecho con monedas cuyo contenido en plata era prácticamente mínimo, siendo complementado con pagos en especie que podían consistir en ropajes o raciones extra de forraje para los animales.¹³⁸ Otra forma de completar las pagas fue mediante los *donativa*, pagos en metálico realizados en determinadas ocasiones por la autoridad imperial.

En líneas generales, tanto el equipamiento como el armamento eran proporcionados por el Estado romano por medio de colectas efectuadas en las provincias, o bien producidos en las *fabricae* imperiales señaladas en la *Notitia Dignitatum*.

Los *comitatenses* no solían estar establecidos en un lugar determinado, sino que la mayor parte del tiempo lo pasaban acantonados en núcleos de población, y cuando estaban en campaña se establecían en campamentos temporales levantados para tal efecto. En múltiples ocasiones, la presencia de los soldados en las ciudades provocará serios altercados y abusos contra la población civil, siendo frecuente que estos últimos acusaran a los primeros de propasarse más allá de lo legalmente estipulado.¹³⁹

En el siglo V, y debido a la cada vez menor frecuencia con la que los emperadores tomaban parte personalmente en las campañas militares, los ejércitos conformados por tropas de elite (*comitatus praesentales*) que solían acompañar al emperador en sus desplazamientos, adquirieron una orientación más estática. En la *pars occidentalis*, el *comitatus praesentales* tenía su base en Mediolanum, mientras que en Oriente, los dos *comitatus praesentales* se establecieron en las proximidades de Constantinopla.¹⁴⁰



Figura nº 15: reconstrucción de un soldado romano del Bajo Imperio (siglo III)
(fuente: <https://creativecommons.org>)

¹³⁸ *Ibid.*, p. 209

¹³⁹ A. H. M Jones, *The Later Roman Empire, 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey* (The John Hopkins University Press, 1986) pp. 631-632.

¹⁴⁰ H. Elton, *Warfare in Roman Europe, AD 350-425* (Oxford, 1996), p. 208.

En lo que respecta a los *limitanei*, normalmente se encontraban estacionados en fuertes, muchos de los cuales, como ocurre en los de Housesteads o Great Chester en el muro de Adriano, presentan evidentes señales de reformas en lo que se refiere al diseño y distribución de los barracones, especialmente a partir del siglo III.

Entre los diversos cambios que sufrieron estos fuertes destaca la presencia de viviendas, que eran utilizadas por los soldados y sus familias. Normalmente estaban conformadas por un par de estancias de entre 5 y 8 metros, lo cual es un buen indicio para constatar la progresiva disminución del tamaño de las unidades militares. En opinión de Goldsworthy, estas modificaciones pueden indicar una reducción de los costes de construcción y en el mantenimiento de las infraestructuras militares.¹⁴¹

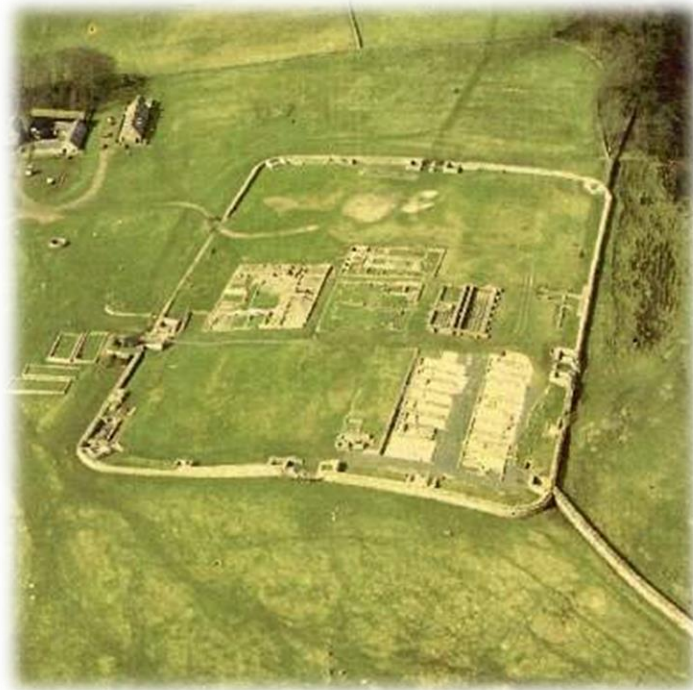


Figura nº16: vista aérea del antiguo fuerte romano de Housesteads (Reino Unido)
(fuente: <http://images.visitnorthumberland.com>)

¹⁴¹ A. Goldsworthy, *El ejército romano* (Madrid, 2005), p. 212.

7. EL IMPACTO DEL EJÉRCITO EN LA SOCIEDAD BAJO IMPERIAL

Para los habitantes de los primeros tiempos del Imperio, el ejército era una institución con la que no solían tener un contacto estrecho al estar sus unidades acantonadas normalmente en grandes fortalezas localizadas en áreas fronterizas alejadas de los centros de población más importantes. La mayor parte de los soldados eran voluntarios, y una vez cumplían con su servicio militar, muchos veteranos se establecieron como respetables integrantes de numerosas comunidades a lo largo y ancho del Imperio.¹⁴²

Durante etapa bajo imperial la situación cambió significativamente debido al progresivo declive del Imperio, y aunque la mayor parte de los fuertes seguían teniendo las mismas dimensiones que antaño, no ocurrió lo mismo con el número de tropas asentadas en ellos, lo cual no significaba que el ejército hubiese reducido sus efectivos, sino que se trataba de una nueva forma de disponerlas en unidades de menor tamaño y más repartidas a lo largo del territorio.¹⁴³

Muy probablemente el ejército había aumentado su número, hecho que corroboró el autor cristiano Lactancio al afirmar que bajo Diocleciano se cuadruplicó el número de efectivos, hecho reprochable para el mencionado autor.¹⁴⁴ Otras fuentes indican que al menos el ejército creció un 33%. Mientras se producía este incremento del número de soldados, las legiones redujeron su tamaño (tras las reformas de Diocleciano, una legión pasó a contar con unos 1100 hombres) y fueron acantonadas en fortalezas de menores dimensiones.¹⁴⁵

En esta época el panorama internacional era mucho más peligroso que en etapas anteriores. Las guerras habían dejado de estar limitadas a las fronteras del Imperio, y la construcción de sistemas defensivos en su interior, refleja que los enemigos de Roma eran mucho más poderosos y capaces de internarse en su territorio. Juliano manifestó en 355 que la frontera de la Galia corría riesgo de ser atacada debido a incursiones enemigas que lograban internarse, casi sin encontrar resistencia, a lo largo de cientos de kilómetros. Este hecho, junto a varios movimientos secesionistas dentro del propio Imperio, significó que la amenaza de la guerra estaba muy presente entre la sociedad de la época, ya que podía llegar a cualquier parte del territorio.¹⁴⁶

El resultado de estos cambios fue que la institución militar pasó a estar mucho más presente en la vida civil. Se levantaron muchas más fortalezas, y buena parte de ellas en zonas de gran concentración de población, lo cual hará mucho más evidente la presencia del ejército, cuya relación con la población civil distó en numerosas ocasiones de ser pacífica.

Desde un punto de vista psicológico, estos cambios no aportaron tranquilidad a la población al ser percibidos como un mensaje que les decía que el ejército ya no era capaz de garantizar su seguridad al no tener la posibilidad de tomar la iniciativa para acabar con los enemigos del Imperio. No obstante, la mayoría de la población romana confiaba en que los posibles conflictos que pudieran producirse, se circunscribirían a las fronteras, cosa que no ocurrió.¹⁴⁷

Un posible ejemplo que ilustra la decepción de la población cuando se percató de que las amenazas exteriores podrían llegar a dejarse sentir en prácticamente cualquier lugar del Imperio, se produjo cuando Valente llegó a Constantinopla para prepararse para la batalla de Adrianópolis, en donde fue duramente criticado por haber permitido que los enemigos de Roma se hubiesen hecho con parte de sus territorios.

¹⁴² A. Fear, "War and Society" (Cambridge, 2007), p. 424

¹⁴³ M.J. Nicasic, *Twilight of Empire* (Amsterdam, 1998) pp. 284-286.

¹⁴⁴ Lactant. *De mort. pers.* 7.

¹⁴⁵ R.S.O. Tomlin, "The legions in the late empire" (Cardiff, 2000).

¹⁴⁶ *Ep.ad Ath.* 279a; en A.Fear "War and Society" (Cambridge, 2007) p. 425.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p.426.

Valente se sintió tan humillado que amenazó con arrasar Constantinopla una vez terminase el combate, cosa que como sabemos, nunca ocurrió. Este incidente muestra como la población civil empezaba a sentir cierto rechazo por el ejército, que se mostraba incapaz de cumplir con su principal cometido, que no era otro que defender y acabar con los enemigos del Imperio.¹⁴⁸

Las tensiones en Constantinopla habían comenzado mucho antes debido a que aquellas unidades del ejército de mayor movilidad no tenían una base permanente, y en su lugar habían sido alojadas en pequeños núcleos de población o bien en barracones situados en las cercanías de importantes concentraciones urbanas. Esto provocó que el contacto con el ejército fuese más estrecho, lo cual no fue tan bien visto por la sociedad civil como en el pasado. Sobre el descontento de la población nos habla Zósimo, que criticó duramente a Constantino por su decisión de acantonar a las tropas en ciudades, decisión que consideraba perjudicial para la convivencia.¹⁴⁹

La opinión de Lactancio coincidía con el sentir popular mayoritario, y Libanio afirma que no eran infrecuentes las denuncias sobre el comportamiento de los soldados, tal y como ocurrió en Antioquía cuando varios de ellos fueron acusados de provocar peleas y extorsionar a sus habitantes.¹⁵⁰

En las altas esferas, la relación entre militares y civiles también había cambiado profundamente. En estos momentos, el ejército había pasado a constituirse como un poder cuasi-independiente en el que distintas facciones llegaron a imponer y derrocar emperadores, y ante cuyas actuaciones la población civil se encontraba indefensa.

En el siglo IV se logró cierta estabilidad, pero las relaciones políticas y sociales habían sufrido profundos cambios del todo irreversibles. Se estableció una firme división, hasta entonces desconocida entre las esferas militar y civil, que se manifestó en la posibilidad de la cual gozaron jóvenes aristócratas de hacer carrera en la política sin haber servido previamente en el ejército, al contrario de cómo había sucedido en los primeros tiempos del Imperio.

Mientras que esto fue celebrado por algunos como Amiano Marcelino, que alabó a Constancio II por mantener esta división la clase senatorial no pareció estar muy de acuerdo al ver como su poder e influencia se debilitaban.¹⁵¹

Aurelio Victor, autor del siglo IV de orígenes aristocráticos, así como el autor anónimo de las *Scriptores Historiae Augustae*, dan cuenta del malestar de los senadores.¹⁵² La causa de su frustración parecía estar clara, y no era otra que la irrupción del ejército en la esfera política como un actor independiente que tenía el poder suficiente como para hacerse con el control político del Imperio sin responder ante nada ni nadie.

En el siglo IV, la influencia del ejército en el Imperio había aumentado considerablemente. El desempeño en la función pública pasó a designarse con el término "*militia*", utilizado previamente para denominar únicamente al servicio en el ejército. Los funcionarios administrativos imperiales fueron denominados "*miles*" utilizando terminología militar, siendo su identificación como miembro de la Administración el *cingulum*.¹⁵³

¹⁴⁸ Sócrates, *Hist. eccl.* 4.38.

¹⁴⁹ Zos. 2.34.

¹⁵⁰ Lib. *Or.* 47.13-14.

¹⁵¹ Amm. Marc. 21.16.2.

¹⁵² H.W. Bird; *Sextus Aurelius Victor: A Historiographical Study.* (Liverpool: 1984).

¹⁵³ Lib. *Ep.* 301.8 21.

7.1. Incidentes causados por los soldados

La progresiva militarización de la sociedad provocó una general desafección por el ejército. Por su propia naturaleza y composición, ningún ejército se comporta del mismo modo que la sociedad civil, no siendo infrecuentes los casos de abusos sobre la población, siendo el Nuevo Testamento una buena fuente para ilustrar algunos de estos incidentes, como el excesivo empleo de la extorsión por parte de los soldados, así como comportamientos ciertamente fuera de lugar, como el de un soldado que fue sorprendido en unos baños femeninos de Antioquía durante el reinado de Alejandro Severo (222-235) haciendo “cosas impropias” de su condición.^{154 155}

El arresto de ese soldado traería consecuencias inesperadas al desatarse una revuelta, lo cual puede ser interpretado como un síntoma de la relajación de la disciplina castrense, además de la asunción por la soldadesca de que tanto ese hecho como otros de similar naturaleza no serían castigados.

Incidentes similares más frecuentes debido a la convivencia entre soldados y civiles. Algunos de ellos fueron recopilados por Abinnaeus, comandante de un fuerte en la ciudad de Dionisias en Egipto, a mediados del siglo IV. En sus escritos se pueden leer quejas sobre el comportamiento de sus hombres. Por ejemplo, un tal Demetrio escribió a Abinaeus para poner en su conocimiento que uno de sus hombres, Atenodoro, no hacía más que alterar la concordia, haciendo la vida en la población insostenible. Otro hombre llamado Aurelio, procedente de Hermópolis, se queja de que un soldado que respondía al nombre de Pablo le había robado algunos cerdos y ovejas.^{156 157}

Un papiro datado un siglo antes, hacia el 248, también se hace eco de actos semejantes, lo cual nos da a entender que estos abusos no eran algo nuevo. En el mencionado documento se recoge como un anciano de Filadefia llamado Serapion, acudió ante sus superiores para quejarse del trato recibido por uno de sus soldados, llamado Julio, que había robado un cerdo propiedad de su hija y le había golpeado. Existen más casos documentados, como cuando un tal Luppicino se queja de que el hijo de Serapion, un soldado al servicio de Abinaeus, había sido apaleado por los habitantes de Filagris.^{158 159}

Quizá incidentes similares fueron algo común en la vida cotidiana de muchos lugares en los que la convivencia entre militares y civiles distó de ser armoniosa, lo cual denota cierto hartazgo de estos últimos y la menor disciplina existente en el seno del ejército romano bajo imperial.

Numerosos comentarios sobre el relajamiento de los valores morales de los soldados fueron expresados por autores como Vegetio o por el propio Amiano Marcelino, que pese a su apoyo entusiasta a la milicia, se lamentó profundamente del comportamiento deleznable reinante entre la tropa, que a su juicio perjudicaba al Estado mismo^{160 161}. Este último autor comenta como los soldados de Constancio vejaban constantemente a los civiles pero eran tremendamente cobardes en el momento de entrar en combate, además de carecer de cualquier disciplina.¹⁶²

El propio Juliano promulgaría un edicto que prohibía cualquier maltrato por parte de sus soldados estacionados en la Galia a los ciudadanos, pero pese a ello provocaron diversos altercados de importancia en otros puntos del Imperio como por ejemplo Antioquía.¹⁶³

¹⁵⁴ Mateo. 5.41; Lucas 3.14.

¹⁵⁵ *SHA Alex. Sev.* 53.

¹⁵⁶ *P. Abinn.* 28.

¹⁵⁷ *P. Abinn.* 48.

¹⁵⁸ *P. Graux* 4.

¹⁵⁹ *P. Abinn.* 12.

¹⁶⁰ *Veget. Mil.* 1.20.

¹⁶¹ *Amm. Marc.* 26. 1.6, 29.5.6.

¹⁶² *Amm. Marc.* 22.4.7, 22.4.6.

¹⁶³ *Amm. Marc.* 21.5.8, 29.5.6.

Otros como Juan Crisóstomo o Temistio, afirman que en vez de ser los perros guardianes del pueblo romano, los soldados eran como lobos¹⁶⁴.

A estos problemas se añadió la falta de éxitos militares. A diferencia del ejército de tiempos del Principado, en estos momentos se mostraba incapaz de garantizar la seguridad de las fronteras imperiales pese a la gran cantidad de recursos que se destinaban a su mantenimiento.

La nueva disposición de unidades provocó que el ejército interfiriese en cuestiones de índole civil. Todos los destacamentos militares contaban con un *territorium*, pero al estar situados en centros de población y no haber suficiente espacio para ello, se produjeron numerosas usurpaciones.

En 384, Valentiniano y Teodosio legislaron en contra de todos aquellos miembros del ejército que penetrasen en fundos privados. Existía la tendencia de dejar que los animales del ejército pastasen tanto en terrenos comunales como privados sin la autorización de sus dueños. En Antioquía muchos propietarios se quejaron de esto, y en 398, Arcadio y Honorio promulgarán un decreto que prohibía semejante práctica.

Pese a ello, fue complicado hacer ver a los soldados que su comportamiento dejaba mucho que desear, por lo que unos años más tarde Honorio y Teodosio II volvieron a reintroducir la medida y dictaron otras para evitar que los soldados contaminasen los cursos de agua o bien se mostrasen desnudos ante los ciudadanos cuando se bañaban en ríos y lagos.¹⁶⁵

Las relaciones del ejército con la población civil cambiaron también a nivel personal cuando se contempló la posibilidad de incorporar forzosamente a estos últimos en su seno. Pese a que el número de voluntarios se había reducido notablemente, todavía algunos se incorporaban a filas, como ocurrió con el caso del futuro emperador Marciano.¹⁶⁶

¹⁶⁴ Joh. Chrys. *Hom. in Mat.* 61.2–3; Them. *Or.* 8.117.

¹⁶⁵ *Cod. Theod.* 7.1.12; 7.7.3; 7.7.5; 7.1.13.

¹⁶⁶ Evagr., *Hist. eccle.* 2.1.

7.2. La escasez de reclutas: problemas y soluciones

Una posible explicación a este descenso es el incremento del número de efectivos del ejército, que demandaba un número de voluntarios difícil de satisfacer. Se estima que el tamaño del ejército bajo imperial oscilaba entre los 380.000 y 650.000.¹⁶⁷

Otra razón pudo ser las malas condiciones de vida en la milicia y la probabilidad de morir de forma violenta. Es obvio que cualquiera de ambas razones no sirvió de estímulo para atraer a un mayor número de posibles voluntarios.

La solución propuesta para paliar esta escasez de voluntarios fue en tres direcciones.

En primer lugar, la condición de soldado pasaría a ser hereditaria. De esta manera, los hijos de soldados y veteranos estaban abocados a servir en el ejército estuviesen o no de acuerdo. La segunda medida consistió en decretar levas anuales y en tercer y último lugar reclutar a gentes de más allá del *limes*. Generalmente, los hijos de los veteranos ocuparon puestos de mayor rango que otros reclutas pero no obstante siempre existieron ciertas reticencias al alistamiento, y si en seis meses no mostraban su compromiso con el ejército podían ser degradados de rango gracias a la promulgación de varias leyes por parte de emperadores como Graciano o Valentiniano, sumándose en 380 otra de Teodosio en el mismo sentido.¹⁶⁸

Unos años antes, otro decreto había sido promulgado con el fin de evitar que los reclutas pudieran aducir posibles impedimentos físicos que evitasen su alistamiento, estableciendo que en el caso de que el hijo de un veterano no fuese apto para servir en las filas de los *comitatenses*, lo harían con los *limitanei*.¹⁶⁹

En tiempos de Constantino se obligará a las autoridades locales a encargarse del reclutamiento en sus zonas, lo cual conllevará un importante gasto. En el caso de que alguno de los reclutas no fuese apto para formar parte del ejército, pasaría a llevar a cabo otros servicios. Los mutilados tampoco quedaron excluidos de ser reclutados.¹⁷⁰

Parece ser que, en principio, las medidas promulgadas por Constantino no tuvieron éxito, por lo que en los años 326 y 332, se vio obligado a promulgar de nuevo otras medidas en el mismo sentido, incluso más duras al no permitir ninguna alternativa al servicio militar.¹⁷¹

Asimismo, una serie de leyes establecieron que aquellos hijos de veteranos que hubiesen logrado entrar en la Administración imperial para evadir su reclutamiento, serían forzados a servir en el ejército. Lo mismo ocurrió con aquellos que hubiesen falseado sobre su edad, dictándose una disposición al respecto en 365.¹⁷² Pese a los esfuerzos de Constantino, los logros fueron muy escasos y el rechazo a servir en el ejército aumentó considerablemente.

Además del reclutamiento forzoso de los hijos de veteranos, los hombres de libre condición tampoco se libraron de ello. Diocleciano había propuesto la medida, pero no sería aplicada hasta la década del 370, momento a partir del cual las levas anuales fueron cada vez más comunes.

La edad mínima para ser reclutado era de 18 años y las levas no eran organizadas por el poder imperial, sino que eran competencia de las instituciones locales, que estuvieron obligadas a reclutar un mínimo de hombres dejando a su libre albedrío los medios para conseguirlo, no siendo infrecuente el empleo de medidas persuasivas o coercitivas.

¹⁶⁷ W. Treadgold, *Byzantium and its Army, 284–1081* (Stanford : 1995), pp. 284–286.

¹⁶⁸ *Cod. Theod.* 7.1.5., datada en 364.

¹⁶⁹ *Cod. Theod.* 7.22. 8., datada en 372.

¹⁷⁰ *Cod. Theod.* 7.22.1., datada en 319.

¹⁷¹ *Cod. Theod.* 7.2.2; 7.22.4.

¹⁷² *Cod. Theod.* 7.22.7.

Una vez conseguido el número de hombres estipulado, estos eran conducidos ante el gobernador provincial para que éste diese su visto bueno. En algunas ocasiones, los mandos militares podían sugerir que hombres reclutar, aunque no está claro si esas recomendaciones eran realizadas con o sin el consentimiento de los afectados. Las ciudades fueron las responsables últimas de alistar a los reclutas, así como grandes latifundistas y, en el caso de aquellas poblaciones más pequeñas, estas eran agrupadas en unidades denominadas *capitula*.¹⁷³

El mayor peso de las levadas recayó sobre la población rural, que era considerada la mejor proveedora de soldados. En algunas ocasiones, oficiales de reclutamiento visitaban las aldeas y otros pequeños núcleos de población para efectuar ellos mismos el reclutamiento.

En el archivo de Abinnaeus es posible leer una queja de Queremón de Alejandría, presidente del concilio de Arsinoe, sobre varios actos de violencia ocurridos en la villa de Teoxenis debido a un grupo de soldados en busca de reclutas. Otra carta dirigida a Abinnaeus por un civil llamado Paesio, encargado de alistar a nuevos reclutas, le informa que tras tres días en Karanis, le había resultado del todo imposible encontrar a algún hombre, ya que estos habían abandonado el lugar.

Tras poner cerco a la mencionada población, finalmente sus habitantes accedieron pagar en su lugar 2 *solidi* y 50 libras de plata en su lugar. Incidentes como el mencionado fueron cada vez más frecuentes en diversos lugares de todo el Imperio.

Existieron frecuentes súplicas para no ingresar en el ejército aduciendo limitaciones físicas que impedían llevar a cabo el servicio. Es posible leer en un papiro como un hombre expone que, debido a una grave infección en uno de sus dedos, no está capacitado para la vida militar al no poder sostener ningún arma. Estas peticiones distaban de ser una novedad. Ya en el siglo II Polibio se había hecho eco de algunas otras similares, pero en estos tiempos su número había crecido exponencialmente.

El creciente rechazo a servir en el ejército provocará que se promulgue un mayor número de leyes para combatir este sentimiento, que llevará a algunos a tomar medidas drásticas como la automutilación o mutilación de los padres a sus hijos para evitar que estos fuesen alistados.

Lo más común fue la amputación de dedos para demostrar la imposibilidad para portar cualquier arma. En el 367, Valentiniano y Valente decretaron que ningún mutilado sería considerado no apto para el servicio militar, ya que de algún modo podrían ser de utilidad.¹⁷⁴

Un decreto posterior de ambos emperadores dispuso que aquellos que se automutilasen fuesen quemados vivos junto a su señor si este último había de algún modo intervenido en tal hecho.¹⁷⁵

Estas leyes en contra de la mutilación no fueron del todo efectivas, por lo que a partir del 381 Graciano, Valentiniano y Teodosio no dudaron en paliar la falta de soldados tras el desastre de Adrianópolis decidiendo que dos reclutas mutilados pasarían a ser considerados como un soldado completo, además de marcar a todos aquellos que hubiesen tomado la decisión de automutilarse como modo de hacer patente su vergüenza ante el resto de la sociedad.¹⁷⁶

Mediante estas medidas también se quiso castigar a aquellos *domini* que se viesan envueltos en este tipo de actos, lo cual nos hace plantearnos quien deseaba realmente eludir el servicio militar, los propios reclutas o sus señores. Estos últimos no habrían visto con buenos ojos como eran despojados de su mano de obra, y con el fin de evitar que sus mejores trabajadores le fuesen arrebatados, pudieron haber inducido o bien intervenido en esas mutilaciones. Parece ser que los grandes propietarios agrícolas tuvieron la potestad de elegir a aquellos que serían reclutados, lo cual provocó que enviasen a los menos aptos.

¹⁷³ *Cod. Theod.* 7.13.7.

¹⁷⁴ *Cod. Theod.* 7.13.4.

¹⁷⁵ *Cod. Theod.* 7.13.5.

¹⁷⁶ *Cod. Theod.* 7.13.10.

Vegecio muestra su disgusto con semejantes prácticas, y censura la actitud y compromiso de los grandes latifundistas para con Roma.¹⁷⁷

Otra medida bastante habitual fue la sustitución en las levadas de hombres libres por esclavos. Normalmente los esclavos no eran tenidos en cuenta para ser alistados, así como otros hombres libres que por su actividad no eran considerados para ello, como por ejemplo los cocineros y panaderos, pero no obstante en momentos puntuales se hicieron excepciones.

Durante la invasión de Italia por Radagaiso en el 406, se ofreció la libertad a todos aquellos esclavos que se alistasen en el ejército y luchasen por Roma.^{178 179}

Un modo de sustraerse a las levadas era mediante la realización de una determinada aportación económica en lugar de aportar hombres. Este procedimiento era conocido como *aurum tironicum*, que pareció ser bastante lucrativo para algunos oficiales de reclutamiento que no dudaron en extorsionar a los propietarios agrícolas para permitirles conservar sus mejores trabajadores.¹⁸⁰

Amiano Marcelino pone de manifiesto la gran popularidad que llegó a alcanzar el pago del *aurum tironicum*, hecho que a su juicio fue una de las causas del declive militar del Imperio.¹⁸¹

El emperador Valente establecerá que por cada potencial soldado que no fuese reclutado, se debería pagar una cantidad de 30 *solidi*, y 6 más en concepto de equipamiento, dejando constancia que hasta ese momento se habían llegado a exigir cantidades escandalosas para evitar las levadas.¹⁸²

Tras la adopción del cristianismo como religión oficial del Imperio, otra posible vía para escapar a los reclutamientos forzosos fue ingresando en el clero. Uno de los casos más célebres fue el de San Martín de Tours. Sulpicio Severo narra que Martín deseaba dedicarse a la vida religiosa desde su adolescencia, y que su padre, con el objetivo de purgar tal idea de la mente de su hijo, le enroló forzosamente en el ejército, aunque en su opinión, la actitud del futuro santo distaba de ser común en la época.¹⁸³

La autoridad imperial acabaría tomando medidas para poner fin a este modo de sustraerse al servicio en el ejército. Según la tradición trinitaria, el emperador Valente reclutó forzosamente a un gran número de monjes que se habían retirado al desierto egipcio para mostrar su rechazo al arrianismo, pero las autoridades imperiales lo interpretaron como un intento de eludir su obligación para con el ejército y nadie estaba ni estaría exento de cumplir con sus obligaciones castrenses.

La impopularidad de las levadas forzosas se debió principalmente al modo que tenían de llevarlas a cabo en cada una de las regiones, aunque en el caso de los *limitanei*, no se trató de ningún impedimento.

Un papiro del siglo III hallado en Oxirrincos habla sobre un tal Pausanias que logró que su hijo, en principio alistado en las legiones, fuese trasladado a un escuadrón de caballería estacionado en Coptus. Desconocemos porque el hijo de Pausanias deseaba ser transferido a otro cuerpo militar, pero es probable que fuese debido a que iba a ser desplazado a un campamento muy alejado de su hogar, por lo que si su padre lograba que las autoridades militares aceptasen el cambio de destino, así estaría más cerca de su familia. Pausanias afirma que utilizó “muchos medios” para lograr el traslado de su hijo, lo cual puede ser interpretado sin muchas dudas como un eufemismo para referirse a sobornos.¹⁸⁴

¹⁷⁷ Veget. *Mil.* I.7.

¹⁷⁸ *Cod. Theod.* 7.13.8.

¹⁷⁹ *Cod. Theod.* 7.13.16.

¹⁸⁰ *Cod. Theod.* 7.13.2; 7.13.7.1.

¹⁸¹ *Amm. Marc.* 14. II.7.

¹⁸² *Cod. Theod.* 7.13.7.

¹⁸³ Sulpicio Severo, *Vit. Mart.* 2.

¹⁸⁴ *P. Oxy.* I 666.

La fuerte decepción que sentían aquellos que sabían que iban a ser desplazados a lugares tremendamente alejados de sus hogares, fue recogida por Amiano Marcelino, que según este autor, fue una de las causas que provocaron que el ejército de Juliano se rebelase contra Constancio II al temer ser destinados hacia las fronteras más orientales del Imperio.

Un ejemplo de carácter más personal referido a ese mismo sentir puede leerse en una carta anónima del archivo de Abinnaeus, en donde el autor de la misma le ruega que tenga a bien librar del servicio militar a su cuñado pese a tratarse del hijo de un veterano, ya que su anciana madre, al ser viuda, dependía completamente de él. Pese a que el autor de la misiva no esperaba tener éxito alguno con su demanda, no dudó en pedir a Abinnaeus que quebrantase la ley. Asimismo hace otra petición: en el caso de que tenga que cumplir con su servicio militar, al menos que no lo hiciese con los *comitatenses*.¹⁸⁵

El reclutamiento forzoso en las filas de los *comitatenses* implicaba el desplazamiento de los soldados a zonas muy distantes de sus lugares de origen, ya que no eran destinados a un lugar en concreto, lo cual les hacía perder el contacto con sus familias. En algunas ocasiones, sus mujeres tomaron la decisión de seguir a sus esposos, como por ejemplo la de Juan, padre de San Sabas, que le siguió desde Capadocia hasta Alejandría aunque tuviese que abandonar a su hijo.

Más habitualmente, las mujeres de los reclutados permanecían en sus lugares de origen porque no les era permitido acompañarles. Este problema acabaría siendo contemplado por una ley póstuma de Constantino, que permitió a todas las mujeres contraer de nuevo matrimonio si no habían tenido noticias de sus esposos durante cuatro o más años previa demostración de ello a las autoridades militares.¹⁸⁶

Un decreto de Constancio promulgado en el 349 permitió a las familias de los soldados desplazarse con estos, quizá como forma de recompensar a los efectivos reclutados más allá de las fronteras del Imperio.¹⁸⁷

Los desplazamientos interprovinciales fueron bastante frecuentes. En un papiro fechado en el 293, enviado por un soldado llamado Panisco destinado en Coptus, en el Alto Egipto, a su esposa Plutogenia en Filadelfia en Fayum, pide a esta que se reúna con él en Coptus y que le traiga diversos objetos. Pese a que Plutogenia parece que en principio no aceptó, su marido le recuerda que su hermana vive en Coptus, pero desgraciadamente no se sabe cómo acabó la historia.¹⁸⁸

Un ejército conformado por levadas forzosas es más propenso a episodios de deserciones que otro de voluntarios, siendo el primer caso paradigmático en el ejército romano bajo imperial.

Las deserciones comenzaban tan pronto como los reclutas eran conducidos a sus compañías destacadas en otras regiones del Imperio. En la *Vida de Pacomio* es posible leer como los reclutas que habían sido enviados a engrosar las filas de los *comitatenses*, eran encerrados durante la noche para evitar que huyesen. Una circular interna enviada por un comandante en Oriente a un destacamento de *riparii* en tránsito desde la Tebaida hacia Antioquía en algún momento de la década del 380 les recomienda tomar precauciones para evitar que ninguno de los nuevos soldados reclutados en Egipto pudiese escapar. El castigo por no vigilar adecuadamente a los reclutas era, o bien capturarlos de nuevo o proveer de nuevos soldados en su lugar, a menos que quisieran ser condenados por incumplimiento del deber.^{189 190}

¹⁸⁵ P. Abinn. 19.

¹⁸⁶ Cod. Iust. 5.17.7.

¹⁸⁷ Cod. Theod. 7. 1.3.

¹⁸⁸ P. Mich. III 214.

¹⁸⁹ Cod. Theod. 7. 18.9.1.

¹⁹⁰ W Chrest 469.

En el momento de ser reclutados, los hombres eran tatuados, algo que anteriormente solo se había hecho con esclavos y criminales. Vegecio muestra su descontento por tal hecho, pero acaba justificándolo al tratarse de una manera para identificar a posibles desertores.¹⁹¹

Parece evidente que la desertión fue un problema muy frecuente durante esta época, lo cual motivará que Graciano y Teodosio tomen en el 380 la decisión de perdonar a todos aquellos desertores que volviesen a las filas del ejército lo cual parece revelar una acuciante falta de reclutas.

¹⁹²

¹⁹¹ *Veget. Mil.* 1.8, 2.5; *Cod. Theod.* 10.22.4

¹⁹² *Cod. Theod.* 7.18.4.3.

7.3. El problema de las deserciones

En el archivo de Abinnaeus no hay ninguna referencia a deserciones, pero si de algo parecido, de ausencias injustificadas que bien podrían haber acabado en ello.

En uno de los documentos, un sacerdote de la villa llamado Caor, pide a Abinnaeus que perdone a uno de sus soldados llamado Pablo, precisamente por la falta anteriormente mencionada y pese a que no había recibido autorización para ello. De haber accedido a perdonarle, muy probablemente Abinnaeus hubiese mandado una clara señal de permisividad que hubiese acabado provocando numerosas deserciones, además de vulnerar una disposición imperial ^{193 194}.

En el caso de que los oficiales no mostrasen la diligencia debida en lo que respecta a las deserciones, se preveía el pago de cinco libras de oro por cada soldado que hubiese abandonado el ejército. ¹⁹⁵

Volviendo al archivo de Abinnaeus, en este es posible encontrar otras dos cartas más con peticiones que le ruegan que permita la deserción de unos soldados, una de un tal Clematio que pide a Abinnaeus su colaboración para la huida de un pariente llamado Isión; y otro de una madre que le ruega que su hijo Herón le conceda unos días para reunirse con ella. Desafortunadamente desconocemos las respuestas de Abinnaeus a esas misivas, pero el tono de las mismas parece sugerir que sus autores no creían estar pidiendo un favor excepcional ^{196 197}.

Las deserciones podían constituir un negocio extremadamente lucrativo, y es probable que existiesen redes que, del mismo modo ayudan a esclavos huidos de sus amos, hiciesen lo propio con los desertores del ejército. La falsificación de documentos oficiales fue una práctica común entre los desertores que, en el caso de ser capturados, podían intentar convencer a sus captores de que habían sido dado de baja del ejército por sus superiores.

En el año 403, Arcadio y Honorio emitirán un decreto mediante el cual pedían a los jueces que mantuviesen todas las precauciones a su alcance si eran concedores de algún caso de falsificación documental relacionado con desertores. ¹⁹⁸

La gran cantidad de individuos de diversa condición que se lucraron a costa de los desertores, era tan notoria que años antes, en 365, Valentiniano y Valente se vieron obligados a promulgar una ley que condenaba a todo aquel que ayudase a un desertor bien a trabajos forzados en las minas o a ser despojado de la mitad de todos sus bienes. ¹⁹⁹

Algunos propietarios agrícolas no dudaron en ayudar a estos desertores, a los que ofrecieron protección a cambio de trabajar en sus tierras, lo cual les proveyó de una ingente mano de obra a muy bajo coste de la cual podían disponer del modo que quisieran, ya que en caso contrario, podría dar a conocer a las autoridades pertinentes su paradero.

¹⁹³ *P. Abinn.* 32.

¹⁹⁴ *Cod. Theod.* 7.12.1.

¹⁹⁵ *Cod. Theod.* 7. 1.2.

¹⁹⁶ *P. Abinn.* 33,34.

¹⁹⁷ A. Fear "War and Society" (Cambridge: 2007) p.436.

¹⁹⁸ *Cod. Theod.* 7.18.2.

¹⁹⁹ *Cod. Theod.* 7.18.1.



Figura nº 17: relieve de un agricultor romano
(fuente: <https://upload.wikimedia.org>)

En ocasiones, los propios terratenientes tomaron parte activa en las deserciones, convenciendo a los soldados para que las llevaran a cabo, prometiéndoles unas mejores condiciones de vida que, en la mayor parte de los casos, eran mucho peores que las de la vida castrense.²⁰⁰

Además de trabajo, los desertores proporcionaron a los propietarios agrícolas otro lucrativo negocio para sus intereses, que puede ser identificado gracias a las diversas leyes que fueron promulgadas para poner coto a esta práctica, que no era otra que el reciclaje de desertores del ejército como parte de las levas anuales y obligatorias, quedándose con aquellos más válidos como mano de obra para el trabajo en sus tierras.²⁰¹

La gran incidencia de estos problemas es perfectamente visible en el aumento de la dureza de las leyes relativas a las penas que deberían afrontar los desertores en el caso de que fuesen capturados. Graciano, Valentiniano y Teodosio decretaron que todos aquellos capataces (*actores*) que cobijasen o proporcionasen ayuda a un desertor, fuesen condenados a morir quemados, mientras que los propietarios de los lugares en donde hubiesen sido hallados serían privados de todos sus bienes.²⁰²

Asimismo, se exigió a todos los provinciales que tomasen parte activa en la caza y captura de cualquier desertor, estableciendo generosas recompensas a todo aquel que procurase información relevante o revelase el paradero de un desertor, y en el caso de que tal hecho fuese revelado por un esclavo, se contemplaba como recompensa su manumisión.^{203 204}

Respecto a los lugares en donde habían tenido lugar las levas, fueron condenados a satisfacer un pago estipulado por cada uno de los reclutas que hubiesen proporcionado por espacio de un año.²⁰⁵

No todos aquellos que tomaron la decisión de desertar lo hacían por iniciativa propia, no siendo inusual el caso de deserciones masivas. Este hecho provocó que Arcadio y Honorio promulgasen un decreto bastante laxo para poner fin a esta situación, encargando en 406 al prefecto del Pretorio, Longiniano, que capturase a todos aquellos sujetos que hubiesen desertado de las filas del ejército imperial, asegurando que la justicia caería sobre ellos implacablemente.²⁰⁶

²⁰⁰ *Cod. Theod.* 7.14.1

²⁰¹ *Cod. Theod.* 7.13.6.1.

²⁰² *Cod. Theod.* 7.18.2.

²⁰³ *Cod. Theod.* 7.18.4; 7.18.13.

²⁰⁴ *Cod. Theod.* 7.18.4.

²⁰⁵ *Cod. Theod.* 7.18.6.

²⁰⁶ *Cod. Theod.* 7.18.15.

El Estado romano no confió únicamente en informantes civiles o en medidas coercitivas para capturar a los desertores. Oficiales de alto rango (*protectores*) fueron enviados a diversas zonas del Imperio con este único objetivo.²⁰⁷ Como tenían prohibido someter a maltrato a los propietarios agrícolas para obtener cualquier tipo de información relacionada con su cometido, no fue infrecuente que usasen en su lugar otras medidas persuasivas, como por ejemplo provocar el mayor número posible de desperfectos en las cosechas o instalaciones agrarias.

En el año 412, los tribunos mandaron interrumpir la búsqueda de posibles desertores en el Norte de África debido a los graves daños causados en un gran número de explotaciones agrarias de toda la provincia, cuyos efectos amenazaron con provocar el desabastecimiento de ciertos productos.²⁰⁸ Pese a la decisión que se había tomado, los altercados prosiguieron y no hicieron más que sumir al Imperio de Occidente en una situación aún más delicada. Entre los años 396 y 412, Honorio promulgó nueve edictos endureciendo aún más las penas a aplicar a los desertores.

Al año siguiente tanto el cómo Teodosio II decidieron suprimir esas medidas, y en su lugar acordaron que si un individuo desertaba del ejército, la única pena a aplicar sería la pérdida del rango que hubiese alcanzado en el transcurso de su servicio militar y de cualquier promoción futura.

Este edicto provee de algunos detalles significativos respecto a aquellos que hubiesen desertado desde hace tres o más años. Tan solo a partir del cuarto año desde su desertión serían considerados a todos los efectos como desertores, lo cual puede ser interpretado como un síntoma de las dificultades que tenía el Estado romano para poner fin a la sangría de desertiones que se producían en el seno del ejército, optando finalmente por buscar un solución de consenso.²⁰⁹

Estas medidas de presión y la presencia de grupos de soldados buscando desertores de entre sus filas no fueron las únicas imposiciones que tuvo que sufrir la población civil por parte del estamento militar.

²⁰⁷ *Cod. Theod.* 7.18.10.

²⁰⁸ *Cod. Theod.* 7.18.17.

²⁰⁹ *Cod. Theod.* 7.18.16.

7.4. *Hospitium*: el alojamiento obligatorio de soldados y sus consecuencias

Los ejércitos de campo carecían de una base permanente en donde asentarse, por lo que fue usual que fueran alojados en núcleos de población, medida que se reveló tremendamente impopular. En ocasiones, los propietarios llegaron a encerrarse a cal y canto en sus casas en un vano intento de evitar tener que alojar a los soldados.²¹⁰

Pese a que en su *Antíoco* Libanio menciona que Antióquenes mostraba agrado en acoger a soldados en su hogar antes de la campaña contra Persia de Constantino, se contradice a sí mismo cuando posteriormente pasa a describir con profusión de detalles sus feroces críticas contra la manifiesta hostilidad y mal comportamiento de la mayor parte de la soldadesca.^{211 212}

Varios sectores de la sociedad romana bajo imperial fueron declarados exentos de tener que procurar alojamiento a los soldados, como por ejemplo senadores, maestros de escuela, oradores, doctores y filósofos.²¹³

Tanto rechazo causó la medida que incluso en el Talmud, compilado hacia el año 500, permite a sus fieles recurrir a sobornos para evitar tener que proveer de alojamiento. Otros pueblos como los Abasgi, rechazaron la medida de tal manera que prefirieron aliarse con Persia y romper toda relación con Roma.²¹⁴

Los obligados a proporcionar alojamiento a los soldados debían ceder un tercio de su vivienda. Arcadio y Honorio estipularon que todas las casas debían estar divididas en tres partes, y el propietario tenía la opción de elegir una de ellas, los soldados alojados otra y, en lo que respecta al tercio restante, era cedido al dueño. El tercio destinado a los soldados debía incluir todo lo necesario para su alojamiento, así como el de sus animales. Teóricamente solo debían prestarles las habitaciones de la casa, pero la realidad es que los dueños de las casas también les dieron sustento y fueron tratados como meros sirvientes de la milicia.^{215 216}

Amiano Marcelino dice que las tropas de Juliano obligaron a todos aquellos que les daban alojamiento a transportarlos a sus expensas hasta sus casas.²¹⁷

Una carta atribuida a Aureliano enviada a los mandos del ejército para que mantuviesen el orden y decoro de sus subordinados, ofrece un buen ejemplo de los abusos más comunes cometidos por estos:

“No permitáis que nadie robe las gallinas de otro hombre o poner sus manos sobre sus rebaños. No permitáis que nadie robe uvas o se apropie del grano de otro. No permitáis la extorsión para hacerse con aceite, sal o madera, ya que cada soldado debe contentarse con lo recibido...Haced que se comporten correctamente con sus anfitriones y no permitáis que se enzarcen en disputas”

(trad.propia).

(SHA Aur.7)

En la localidad tracia de Scaptoara se produjeron numerosos incidentes debido a que tuvo la mala fortuna de estar situada entre dos campamentos militares y era la sede de un conocido festival. En su petición a Gordiano III, datada en 238, sus habitantes describen con todo lujo de detalles como las tropas exigían de malos modos no solo alojamiento, sino cualquier otra cosa que desearan sin

²¹⁰ *Vida de Pacomio*; cap.102.

²¹¹ Lib. Or. II.

²¹² Lib. Or. II.178.

²¹³ *Cod. Theod.* 7.8.1; *Digest* 50.4.18.30

²¹⁴ y. Bava Qamma iii 3c.

²¹⁵ *Cod.Theod.* 7.8.5.

²¹⁶ *Cod.Theod.* 7.8.12.

²¹⁷ *Amm. Marc.* 22.12.6.

pagar nada por ellas. Asimismo, acusan a las tropas de desviarse de sus rutas para saquear Scaptoara.²¹⁸

La autoridad imperial acabaría poniendo coto a estas actuaciones, y en 340, Constantino II y Constancio, pero posteriores iniciativas legislativas como las de los años 342, 393 y 416, muestran que este problema nunca pudo ser resuelto.²¹⁹

En lo que respecta a los civiles, el decreto promulgado por Constantino II y Constancio comienza de la siguiente manera:

“Si cualquier persona desea, por voluntad propia, desea ayudar al hombre alojado en su casa proporcionándole todo lo que este pudiera necesitar, hacedle saber que contará con nuestro agradecimiento”

(trad. propia)

En el cuerpo central de esa carta que los vecinos de Scaptoara habían enviado a Gordiano III puede leerse cuál fue el origen de todos sus problemas:

“...durante algún tiempo, los decretos de los gobernadores fueron respetados, y ninguno soldado nos molestó con sus demandas, pero desde hace algún tiempo, los soldados no paran de aprovecharse de nosotros al percatarse de que no tenemos modo alguno de defendernos de sus abusos, lo cual ha provocado que se hayan impuesto sobre nosotros”

(trad. propia)

Los excesos sexuales de los soldados también fueron recurrentes, aprovechándose de su condición y movilidad para evitar las posibles consecuencias que pudieran derivarse de sus actos.

Una ley promulgada en 383 intentó poner fin a la situación, estipulando que la condición de militar no era excusa alguna para cometer adulterio, y en el caso de que se tuviese noticia de tales actos, el culpable sería juzgado por ello en el lugar en donde hubiesen tenido lugar los hechos o residiese el demandante.²²⁰

El propio Aureliano se mostró inflexible ante estos hechos, y alabó la decisión tomada por el tribuno de la *Legio VI Gallicana* de castigar severamente a todos aquellos soldados que habían cometido adulterio con las esposas de los hombres que les habían proporcionado alojamiento en sus propias casas. Según la *Scriptores Historiae Augustae*, los culpables de adulterio eran condenados a ser desmembrados mediante el estiramiento de sus extremidades inferiores. Es obvio que el adulterio no fue el único delito de índole sexual cometido por los soldados, sino que también se produjeron frecuentes violaciones, y Aureliano fue el primer emperador en tomar severas medidas en contra de tan execrables conductas.²²¹

Relacionada con estas conductas se encuentra la conocida historia de Eufemia y Godo, del siglo IV, que según la narración sucedió en la Antioquía de ese mencionado siglo.

Eufemia, la hija de una viuda, contrajo matrimonio en Edesa con un soldado de origen godos, que se trasladó con ella a su lugar de procedencia. Una vez allí, Eufemia se percata de que su marido es un bigamo, y este toma la decisión de esclavizarla, hasta que logró ser salvada milagrosamente por intercesión de los mártires de Edesa. Es difícil determinar hasta qué punto los hechos narrados en esta historia son veraces, pero es posible que retrate un cúmulo de circunstancias que muy bien pudieron ocurrir en la vida real.

²¹⁸ CIL III.12336.

²¹⁹ Cod. Theod. 7.9.1, 7.9.2, 7.9.3, 7.9.4.

²²⁰ Cod. Theod. 9.7.9.

²²¹ SHA Aur.7.

No obstante, conviene tener en consideración que no siempre los civiles fueron las víctimas de tales abusos cuando eran forzados a prestar alojamiento a los soldados. En un pleito ocurrido en Egipto, la mujer de un anfitrión cuenta como su marido robó todas las monedas de un soldado y se marchó, dejándola como única culpable de lo ocurrido.²²²

Es obvio que existieron muchos otros sucesos similares a este, pero en la mayor parte eran cometidos por los soldados.

7.4.1. Formas de evitar el *hospitium*

El deber de prestar alojamiento a los soldados era una grave carga para los núcleos de población obligados a ello, pero a diferencia de otras, era temporal y no definitiva.²²³

Cuando un cuerpo del ejército era establecido con carácter permanente en un determinado lugar, los problemas mucho más frecuentes e incluso de mayor magnitud, llegando a provocar que ese núcleo de población llegase a ser dividido en un sector civil y otro militar. En Hermópolis, la zona militar era conocida como la ciudadela (*phrourion*) en contraste con la civil, que era llamada *polis*.

En Oxirrinco, el área militar recibió el nombre de *campus*. La mejor y más clara evidencia de esta división en las poblaciones no procede de Egipto, sino de Siria, concretamente de Dura-Europos, en donde las tropas estaban estacionadas en un barrio exclusivo de la ciudad separado del resto por una muralla. Dentro de esa zona militar, las viviendas se levantaron teniendo en cuenta los gustos y necesidades de los soldados, el templo local en honor a Azzanathkona fue utilizado como alojamiento de los mandos del mismo modo que había ocurrido en Palmira con el templo de Allat, y se levantó un edificio que fue utilizado como prostíbulo y sala de fiestas, cuyos gastos corrían a costa del presupuesto imperial. Pese a los evidentes inconvenientes, este modo de alojar a las tropas era mucho menos gravoso para los civiles que tener que alojarlos en sus propias viviendas.

En algunos casos, algunas poblaciones tomaron cartas en el asunto para evitar ser divididas, promoviendo ellas mismas la construcción de alojamientos exclusivos para los soldados antes de su llegada. Hacia el 185, la localidad siria de Phaenae levantó una hostelería (*xenona*) con el fin de evitar que estos fuesen alojados en sus casas.²²⁴

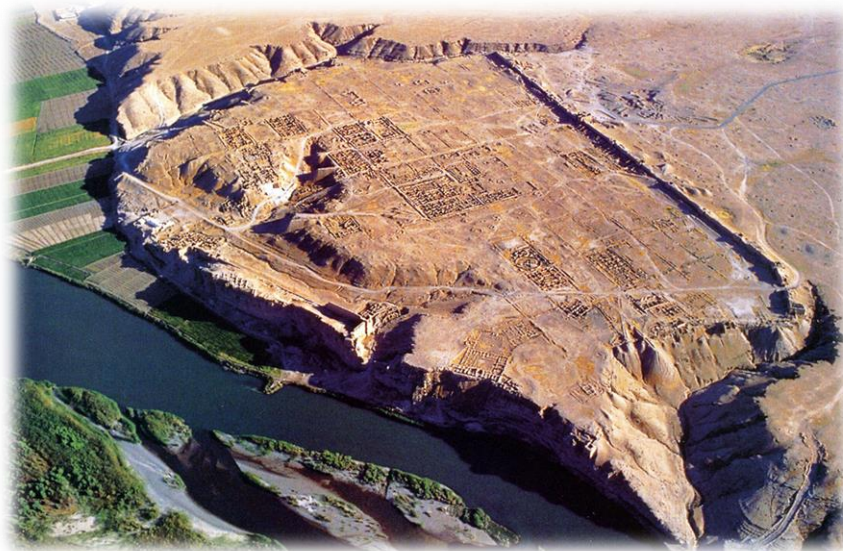


Figura nº 18: vista aérea de los restos de Dura-Europos (Siria)
(fuente: <http://tectonicablog.com>)

²²² P Oxy. L3581.

²²³ Según Procopio, la propia Constantinopla debía alojar hasta 70.000 soldados (*Historia Secreta*, 23.24)

²²⁴ OGIS 609

En algunos momentos, la falta de alojamientos podía causar que los soldados decidieran apropiarse de los espacios públicos, hecho que, teniendo en consideración las características propias de la sociedad antigua, hubiera producido un gran menoscabo en su vida cotidiana.

En la propia Roma, los hombres de Septimio Severo llegaron a ocupar los soportales y algunos lugares de culto lo cual no fue algo excepcional. El anteriormente mencionado templo de Azzanathkona en Dura-Europos había sido requisado por el ejército, pero un edicto promulgado por Valentiniano y Valente prohibió usar las sinagogas como alojamiento, dejando claro que únicamente las viviendas particulares debían ser usadas para tal fin.^{225 226}

En algunos lugares, la mera posibilidad de tener que alojar a unidades del ejército provocaba tanto temor que algunas ciudades estuvieron dispuestas a satisfacer un pago para evitarlo.

La llegada de un ejército de campo a una población era sinónimo de inconvenientes, penurias y desorden para la aristocracia. En algunos momentos, las excesivas demandas de recursos por parte de la milicia podían llegar a provocar hambrunas en determinados lugares.²²⁷

Cuando Teodosio manifestó que usaría sus propios recursos para luchar contra el usurpador Firmo, provocó, según Amiano Marcelino, una gran satisfacción entre los propietarios agrícolas, que hasta poco antes habían sido obligados a financiar las campañas imperiales con sus producciones.²²⁸

En 378, la población de Constantinopla amenazó al propio Valente con tomar las armas si no retiraba a sus tropas de la ciudad a la mayor brevedad posible. El temor ante la llegada de las tropas fue utilizado por algunos oficiales sin escrúpulos para enriquecerse ilícitamente, tal y como cuenta Sinesio sobre el *dux* de Africa, Cerealis, que amasó una gran fortuna desplazando sus unidades por todo el territorio para extorsionar a varias ciudades.²²⁹

²²⁵ *SHA Sev.7.*

²²⁶ *Cod.Theod. 7.8.2.*

²²⁷ *Amm. Marc. 21.6.6; 16.4.1.*

²²⁸ *Amm. Marc. 29.9.10.*

²²⁹ *Synesius, Ep. 129*

7.5. El ejército como recaudador de impuestos

Si las levas obligatorias y el alojamiento forzoso de las tropas no fueron suficientes para crear un profundo malestar y rencor entre la población civil contra el ejército, las nuevas funciones asumidas por el estamento militar en esta etapa de la historia de Roma no harán más que tensar aún más la situación.

Durante el Bajo Imperio, el ejército asumió como una de sus funciones la recaudación de impuestos, aunque teóricamente solo era utilizado como último recurso para exigir la satisfacción de los pagos devengados. Era costumbre que se concediese un año de carencia antes de proceder al envío de tropas, pero era común que las autoridades civiles contratasen a soldados para conseguir recaudar el pago de tributos mucho antes, práctica que fue enérgicamente condenada por una ley de Arcadio y de Honorio que castigaba seriamente a todos aquellos que se vieses inmersos en estas prácticas con el pago del doble de la cantidad a recaudar y su deportación.²³⁰

El propio Abinnaeus recibió instrucciones para dotar al procurador local, Flavio Macario, de un destacamento que le ayudase en su labor recaudatoria, lo cual provocó, tal y como puede leerse en un fragmento de una de las cartas que recibió, quejas sobre el brutal comportamiento de sus hombres.²³¹

Esos actos violentos no eran exclusivos de tiempos de Abinnaeus, sino que venían de tiempo atrás, tal y como demuestran las quejas enviadas desde *Saltus Burrianus* (actual Sidi Ali Djebin), en donde unos cien años antes, el recaudador de impuestos no dudó en emplear a los soldados para molestar y arrestar sin miramientos a varios de sus ciudadanos, los cuales fueron golpeados con palos y mazas. Estos actos demuestran que la condición de ciudadano romano no ofrecía protección alguna contra los abusos de las autoridades.²³²

No obstante, el ejército no siempre se posicionó junto a las autoridades. De acuerdo con Libanio, no era infrecuente que algunas unidades estacionadas en poblaciones rurales se uniesen a sus habitantes contra los recaudadores de impuestos y los abusos de terratenientes.²³³

A cambio de ofrecer protección, los soldados eran agasajados con carne y vino por los habitantes, aunque irónicamente, la recompensa ofrecida por estos era parte de los impuestos que debían satisfacer.

Mientras Libanio presenta esta protección militar como una forma de “estafar” al poder imperial, algunos investigadores como Rostovtzeff, lo interpretan como una evidente demostración de que el ejército bajo imperial se había convertido en un grupo de campesinos obligados a alistarse por la fuerza que, obviamente, sentían mayores simpatías con sus iguales que por los mandos castrenses o el propio Imperio.²³⁴

En opinión de Fear, ninguno de los enfoques es correcto, y debería ser percibido como una etapa en la cual el ejército pasó a integrarse en las comunidades locales, de las cuales se nutrían de reclutas, por lo que es obvio que procurasen ayudar a sus habitantes, que en muchos de los casos eran miembros de sus familias. Esto no significa que esas simpatías fuesen mutuas y generalizadas respecto a los habitantes de otras localidades, y tal y como puede leerse en algunas cartas remitidas una vez más a Abinnaeus, que muestran como en líneas generales, los soldados se mostraron más que dispuestos a recaudar los impuestos.^{235 236}

²³⁰ *Cod. Theod.* 11.7.16.

²³¹ *P. Abinn.* 3,27.

²³² *CIL* VIII.10570.

²³³ *Lib. Or.* 47.13.

²³⁴ M. Rostovtzeff, *The Social and Economic History of the Roman Empire* (Oxford: 1957) p.467.

²³⁵ A. Fear “War and Society” (Cambridge: 2007) p.442

²³⁶ *Ibid.*

De acuerdo con Libanio, muchos oficiales y soldados aprovecharon para enriquecerse y hacerse con grandes extensiones de tierra, que eran aceptadas como pago de los tributos pese a estar expresamente prohibido, pero irónicamente podían ser heredadas.²³⁷

²³⁷ *Digesto*. 49.16.9; 49.16.13.

7.6. Otras funciones

El ejército también fue empleado para llevar a cabo otras funciones, como por ejemplo la policial. En algunos lugares y momentos, las tensiones religiosas podían desembocar en graves altercados y exacerbar el ánimo de la población civil. Durante el reinado de Juliano, los soldados fueron utilizados para dar caza y captura a los cristianos, y es muy probable que los incidentes que tuvieron lugar en Antioquía, ciudad de población mayoritariamente cristiana, se debiesen a los insultos y desdenes del propio emperador, estando a punto de provocar un magnicidio.²³⁸

El ejército también se desplegó en otros lugares en donde el culto pagano era predominante, dedicándose, tal y como hizo el *dux Aegyptii* Artemio, a destruir todos los templos paganos e ídolos de Alejandría. El prefecto del Pretorio en la *pars orientalis*, Cynegio, hizo lo propio al destruir el templo de Júpiter en Apamea, en Siria, así como muchos otros en Gaza, en donde reprimió duramente cualquier oposición.²³⁹

Tras la adopción del cristianismo como religión oficial del Imperio, el ejército será utilizado en disputas entre cristianos, siendo un buen ejemplo de lo mencionado la decisión tomada por el obispo arriano de Alejandría, Lucio, de enviar algunas unidades para atacar a los monjes trinitarios que se habían refugiado en el desierto. Del mismo modo, el ejército fue usado para acabar con los donatistas en el Norte de África en su enfrentamiento contra la Iglesia oficial. Asimismo, varias unidades fueron desplegadas en Palestina y en Egipto para sofocar las rebeliones monofisitas que estallaron tras la conclusión del Concilio de Calcedonia en 1 de noviembre del 451. En la mayor parte de ocasiones, estas acciones emprendidas por el ejército no estaban motivadas por el fervor religioso, ya que en su seno convivían distintos credos, sino que se limitaron a cumplir con las órdenes recibidas por parte de sus superiores.

Como es obvio, el ejército llevó a cabo otras acciones policiales más mundanas, como por ejemplo la supresión de los altercados acaecidos en Antioquia en 387, o bien a supervisar la realización de determinados servicios por la población civil.²⁴⁰

Demetrio, un oficial encargado de la supervisión del monopolio imperial sobre el natrón, pidió a Abinnaeus que le reportase cualquier intento de contrabando de este bien.²⁴¹ Un tal Alipio, ciudadano de Traso, se quejó ante las autoridades locales que cada vez que almacenaba grano debía hacerlo en presencia de varios soldados, hecho que le causaba serios inconvenientes en sus quehaceres cotidianos.²⁴² Este control por parte del ejército se haría progresivamente más presente en la sociedad, lo cual puede interpretarse como un aumento del poder que la institución militar alcanzó sobre la población civil.

Esta mayor presencia del ejército en cuestiones de índole local hizo que se produjeran numerosos enfrentamientos con las autoridades civiles. Mientras que en algunas áreas del Imperio, como por ejemplo el norte de Britania, estaban sometidas a los dictados de la ley marcial, en la mayor parte del Imperio se produjo una progresiva usurpación por parte del estamento militar de aquellas funciones que, en teoría, eran exclusivas de la autoridad civil. Las tropas parecían gozar de inmunidad ante los tribunales civiles, siendo inevitable el uso de los propiamente militares para la resolución de determinados problemas.²⁴³

²³⁸ BHL 1427

²³⁹ Theodoret, *Hist. eccl.* 5.21; Marcos el Diácono, 63–4.

²⁴⁰ Lib. Or. I. 27.

²⁴¹ P. Abinn. 9.

²⁴² P Flor. 137.

²⁴³ P Flor. 137.

Como bien indica Libanio, no siempre los soldados fueron castigados por sus superiores, que en cierto modo, llegaron a tolerar ciertas conductas abusivas, siendo usual que los ciudadanos más desfavorecidos fuesen objeto de abusos continuados y sin razón aparente alguna por los soldados.

²⁴⁴

Con el paso del tiempo, la jurisdicción militar comenzó a imponerse sobre la civil, y algunos altos mandos del ejército ejercerán como jueces de sus comunidades locales, acabando de este modo con el poder de las autoridades civiles al despojarlas de sus atribuciones. Un buen ejemplo de lo mencionado los encontramos en el caso de Laronio Secundino, prefecto de la *Cohors XX Palmyrenorum*, que ejerció como juez en casos de índole civil en Dura-Europos hacia el 235. ²⁴⁵

Las apelaciones dirigidas ante las autoridades militares en lugar de las civiles, fueron en aumento durante el siglo IV pese a la promulgación de varias leyes en sentido contrario. ²⁴⁶ Este hecho también es recogido en el archivo de Abinnaeus, concretamente en el caso de Flavio Prisco y su esposa, que le pedían permiso para tomar medidas en contra de aquellos que habían robado en su casa. Prisco era un veterano que había servido bajo las ordenes de Abinnaeus, por lo que es hasta cierto punto lógico que hubiese acudido ante su antiguo superior en busca de ayuda, pero en todos los casos Abinnaeus se mostró tan diligente con las peticiones de civiles, entre las cuales cabe mencionar las de un habitante de Hermópolis que le pedía permiso para arrestar a otro civil llamado Zoilo que le había robado algunos cerdos; o en Teadelfia el caso de Aurelio Sacaón, que acusaba a un tal Herón de haberle robado 82 ovejas. ²⁴⁷

Pese a que se llevaron a cabo varias medidas para evitar que la justicia militar se entrometiese en la esfera civil instruyendo a los mandos de evitar cualquier intervención de estos en asuntos civiles bajo pena de gravosos pagos a todo aquel militar que se viese involucrado, parece ser que su efecto fue mínimo, ya que para muchos civiles, la intervención militar en la resolución de sus conflictos no parecía ser percibida como una imposición. ²⁴⁸

²⁴⁴ Lib. Or. 47.33; 47.6.

²⁴⁵ P Dura 125, 126, 127.

²⁴⁶ Cod. Iust. 7.48.2; Cod. Iust. 3.26.7 (promulgada en 349); P Oxy. 1101; Cod. Theod. 2.1.9 (promulgada en 397).

²⁴⁷ P Abinn. 47; 53; 44.

²⁴⁸ Cod. Theod. 12.1.128.

7.7. El mantenimiento del ejército, una gran carga para la población

En lo que concuerdan la gran mayoría de fuentes antiguas respecto al ejército es en los elevados gastos que generaba su mantenimiento.

Lactancio se quejó amargamente del incremento de efectivos realizado por Diocleciano, que consideró un grave error que no hizo más que empeorar la ya maltrecha situación en la que estaba sumido el Imperio, asfixiando a la población bajo impuestos más gravosos.²⁴⁹ En una línea similar se expresó el anónimo autor de *De rebus bellicis*, que incluso llegó a proponer una solución para reducir sus costes.²⁵⁰

Entre la población existió una percepción similar, tal y como puede leerse en la *Vida de Probo*, que se hace eco de la firme creencia que tenía la población de que no recibían absolutamente nada digno de estimación por parte del ejército a cambio del pago de sus impuestos. Este parecer también es recogido en textos rabínicos contemporáneos, que muestran un panorama desolador sobre el régimen impositivo imperial.²⁵¹

La difícil situación que se había desatado en el Imperio a consecuencia de la crisis del siglo III había llevado en algunas ocasiones a realizar el pago a los soldados en especie. A lo largo de la historia de Roma esta solución siempre había estado presente, pero no será hasta etapa bajo imperial cuando pase a ser una costumbre institucionalizada y usual. El pago de impuestos en especie tampoco era nada nuevo en el Bajo Imperio, existiendo antecedentes desde el siglo I, tal y como recoge Tácito en su *Agrícola*, siendo la cantidad a satisfacer (*indictio*) establecida anualmente.²⁵²

Con el fin de determinar la cantidad destinada al pago de los soldados, los mandos reportaban el número de efectivos bajo sus órdenes. En el caso de que las estimaciones no fuesen correctas, se podía llevar a cabo una segunda *indictio*. Este sistema ofreció varias posibilidades para la corrupción en cualquiera de las etapas del proceso, siendo también frecuente la sobreestimación de cantidades, lo cual derivó en otra forma de abuso sobre los ciudadanos del Imperio pese a la promulgación de leyes que indicaban que únicamente debía pagarse lo estrictamente necesario sin necesidad de recurrir a nuevos requerimientos impositivos.^{253 254}

En ocasiones, las demandas exigidas por el ejército para su mantenimiento, no eran posibles de ser satisfechas en la provincia en al que estaban, lo cual causó grandes inconvenientes. El autor de la *Scriptores Historiae Augustae* afirma que un general llamado Balista, exigió, pese a ser plenamente consciente de que esos bienes requeridos nunca habían sido producidos en esa provincia, que le fuesen procurados sin importar los métodos empleados para ello.²⁵⁵

Una innecesaria recaudación de más impuestos era uno de los modos de los cuales un gobernador provincial podría servirse para su lucro personal. Amiano Marcelino comenta que estas acciones provocaban serios disturbios en las provincias, tal y como ocurrió en 357 cuando Juliano echó en cara al prefecto del Pretorio, Florencio, haber llevado a cabo una sobreestimación de costes para enriquecerse.²⁵⁶

Parece ser que, y según se puede inferir de lo mencionado por Amiano Marcelino, que esta fue una forma de corrupción bastante habitual en esos momentos, como la costumbre de mantener en los listados a soldados fallecidos en combate con el fin de apropiarse de más recursos, hecho del cual se hicieron eco otros autores como Libanio o Temistio.²⁵⁷

²⁴⁹ Lactant. *De mort. pers.*7.

²⁵⁰ *De rebus bellicis* I, V.

²⁵¹ *SHA Prob.* 20, 23.

²⁵² *Tac. Agr.* 19.

²⁵³ *Cod. Theod.* 11.6.1; 11.16.11

²⁵⁴ *Cod. Theod.* 11.5.1.

²⁵⁵ *SHA Tyr. Trig.* 18

²⁵⁶ *Amm. Marc.* 17.3.1-5.

²⁵⁷ *Lib. Or.* 47.31; *Them. Or.* 10.136b.

Cuando alcanzó el poder, y seguramente a consecuencia de sus propias experiencias, Juliano exigió que todas las superindicciones que se llevasen a cabo, deberían contar con la previa y expresa autorización del emperador.²⁵⁸ La voluntad de Juliano sería reafirmada posteriormente en 365 por Valente y en 382 por Graciano. Esta continuidad legislativa posiblemente es síntoma de un problema muy presente en aquellos momentos, ya que uno de los privilegios más buscados era la exención de superindicciones.²⁵⁹

La responsabilidad última de la recaudación de impuestos recaía sobre las autoridades civiles de cada localidad. Los encargados de ello eran denominados *procuratores* o *susceptores*, que eran elegidos por el municipio responsable de recaudar la cantidad exigida, que era establecida por el mismo para asegurarse de que las autoridades imperiales no les acusaran de no cumplir con lo estipulado.²⁶⁰ Curiosamente, la recaudación de impuestos era una actividad muy popular que permitía numerosas oportunidades para apropiarse del dinero ajeno. Uno de los modos era actuar simultáneamente como recaudador y prestamista, pudiendo obligar a sus deudores a pagar todas sus deudas junto con los impuestos debidos de una sola vez.²⁶¹ En el caso de que no pudiesen afrontar el pago exigido, era común que esos “prestamistas-recaudadores” se ofrecieran a prestar dinero a tasas de interés desorbitadas para que pudiesen hacer frente al pago de impuestos.

A mediados del siglo IV, el procurador de la Baja Tebaida, Aurelio Isidoro, se dio cuenta de que algunos de los individuos responsables de adquirir carne para las tropas no seguían las órdenes dadas, aceptando pagos en metálico en lugar de carne. Aurelio Isidoro lo consideró una práctica deleznable y gravosa para la población, y amenazó con ejecutar a todo aquel que continuase con esa práctica, no sin antes acusar a las víctimas de esos abusos de acceder a proposiciones ilegales en lugar de limitarse a cumplir con lo reflejado en la ley.²⁶²

La entrega de los bienes requeridos era asimismo responsabilidad de los *procuratores*, que podían ser enviados a cualquier lugar de la provincia, haciendo ellos mismo cargo de los costes derivados de sus desplazamientos. En Oxirrinco, las autoridades locales encomendaron el transporte de vino y trigo a un destacamento del ejército, que desapareció durante el trayecto, lo cual provocó que el municipio no procediera a realizar ningún envío más, temeroso de que volver a ocurrir algo semejante.²⁶³ Otro papiro refleja como un oficial a cargo de la *annona* fue golpeado y arrojado desde una nave mercante por un tal Aurelio Claudiano, asistente del comandante de ese convoy. Probablemente este incidente se debió a que ese oficial estaba envuelto en algún asunto turbio o estaba conspirando para llevar a cabo alguna acción criminal.²⁶⁴

Cuando los bienes llegaban a su destino, eran depositados en un almacén público (*mansio publica*) cuyo mantenimiento también era competencia de la comunidad local. Un superintendente local era el encargado de dispensar lo requerido a un intendente militar (*actuarius*).

Las unidades de los ejércitos de campo recibían autorizaciones para hacerse con bienes en aquellas provincias en donde hubiese excedentes de los mismos, siendo requerido que sus intendentes (*opinatores*) presentasen esas autorizaciones ante el gobernador provincial, que debía pagar por esos bienes durante un año.²⁶⁵ Los abusos no se limitaban únicamente a los almacenes, sino que eran frecuentes los robos de suministros, lo cual conllevó que estos fuesen custodiados bajo llave.²⁶⁶ La omisión en los registros de salida de los almacenes en donde se custodiaban los bienes, era una práctica común que permitió obtenerlos sin realizar pago alguno, o bien lucró enormemente a otros.

²⁵⁸ *Cod. Theod.* 11.16.10.

²⁵⁹ *Cod. Theod.* 20.16.11, 11.6.1.

²⁶⁰ *PSI* 684.

²⁶¹ *Amm. Marc.* 16.5.15.

²⁶² *P Panop.* 2 col. 9.

²⁶³ *P Oxy.* 1414, 1415.

²⁶⁴ *P Panop.* 2 col 4; *PSI* 298.

²⁶⁵ *Cod. Theod.* 11.7.16.

²⁶⁶ *P. Abinn.* 26.

En un intento por atajar esta situación, Valentiniano exigió que los documentos oficiales requeridos para adquirir cualquier bien depositado en los almacenes públicos autorizados por los intendentes militares deberían ser mostrados en primer lugar a los superintendentes civiles.²⁶⁷

Aurelio Víctor recoge en uno de sus escritos el proceder de los *actuarii*, que no solo estaban al final de la cadena de distribución, sino que muy probablemente también eran los responsables de recepcionar en un primer momento parte de los envíos de suministros, lo cual les colocaba en una posición idónea para abusar en su propio beneficio de los fallos del sistema. Los comentarios de Víctor parecen sugerir que esos abusos eran vox populi para sus coetáneos.²⁶⁸

La situación con los *actuarii* alcanzó tal magnitud que Valentiniano se vio empujado a responsabilizarlos personalmente de los bienes, y en el caso de que no hubiesen procedido a su distribución en los treinta días siguientes desde su adquisición, sería señal inequívoca de que eran unos corruptos. Para incentivar un comportamiento ejemplar entre estos, si un intendente mostraba un historial inmaculado durante diez años, sería promovido al rango de *perfectissimus*.²⁶⁹

No todos los episodios de corrupción eran achacables a los *actuarii*. Era frecuente que se intentase recolectar subvenciones en metálico antes que en especie con el fin de que en un momento de extrema necesidad, los precios de determinados bienes se encarecieran considerablemente. Esto condujo a que muchos bienes perecederos se acabasen pudriendo en los almacenes y generase en una potencial superindicción que recaería sobre los ciudadanos.²⁷⁰

Los comandantes de los ejércitos de campo tendieron a proveerse de suministros por sí mismos sin tener en consideración alguna a las autoridades civiles.²⁷¹ En otras ocasiones las unidades del ejército exigían una mayor cantidad de determinados bienes o servicios a la población civil, y de no obtenerlos pedían dinero en su lugar.²⁷² Una posible motivación para estos abusos puede derivar de la costumbre que tenían algunos mandos de apropiarse indebidamente de las raciones o subsidios percibidos por rangos inferiores, privándoles de cualquier beneficio que pudieran disfrutar. Estos abusos provocaron que muchos soldados se dedicaran a asaltar a viandantes o saquear pequeños asentamientos rurales.²⁷³

²⁶⁷ *Cod. Theod.* 7.4.11.

²⁶⁸ *Aur. Vict. Caes.* 33.

²⁶⁹ *Cod. Theod.* 7.4.16; *Cod. Iust.* 12.38; *Cod. Theod.* 8.1.10.

²⁷⁰ *Cod. Theod.* 7.4.1, 7.4.17, 7.4.20, 8.4.6.

²⁷¹ *Cod. Theod.* 7.4.3.

²⁷² *Cod. Theod.* 7.4.12.

²⁷³ A. Fear, "War and Society" (Cambridge: 2000) pp.448-449

7.8. Requisas de medios de transporte

Las requisas de medios de transporte también se trataron de un fenómeno muy presente durante el Bajo Imperio, lo cual causó, ineludiblemente, graves perjuicios a la población. Constancio fue consciente de que la exacción de caballos en las postas conllevó la ruina de muchos ciudadanos y el beneficio de unos pocos. Un ejemplo de estos problemas tuvo lugar en Oxirrinco, lo cual provocó que Orígenes tuviese que retrasar su viaje durante tres días, debido a que había sido arrestado por un oficial que pretendía apoderarse de sus caballos.²⁷⁴

Aunque teóricamente los animales debían ser retornados a sus legítimos propietarios una vez hubiesen cumplido con su cometido, en la mayor parte de ocasiones no los volvieron a ver, y si lo hacían, estaban en un estado lamentable. Constantino intentó poner coto a estas irregularidades y prohibió la confiscación de cualquier animal de tiro o montura. Su hijo Constancio estableció el número de carros que debían tener a su servicio una legión, y Valentiniano y Valente limitaron la capacidad de carga que podía transportarse se una vez en carros o animales de carga.²⁷⁵

Estas prohibiciones respecto al uso de animales y carros no evitaron que el ejército utilizase en su lugar a los propios civiles. Si esas leyes lograron ser efectivas para atajar el problema, es algo que desconocemos.²⁷⁶ El ejército también se aprovechó del trabajo de la población civil, tal y como ocurrió durante la reconstrucción del Muro de Adriano efectuada entre los años 368 y 369 por el *comes* Teodosio.

7.9. Veteranos y civiles

En general, no se encuentran evidencias de conflictos entre los veteranos y las comunidades en donde estos se asentaron, pese a que era de esperar que gozasen de ciertos privilegios debido a su condición, de los que no disfrutaba el resto de la población, como por ejemplo inmunidad ante castigos degradantes, y lo que es mucho más importante, estaban exentos de cualquier tarea municipal así como del pago de determinados impuestos.^{277 278}

Estos privilegios de los que gozaban los veteranos llegaron a ser exigidos, sin justificación alguna, por algunos sectores, pero de todos modos, estos no llegaron a ser tan apreciados después de todo, ya que la mayoría de reclutas preferían desertar antes que cumplir con el servicio militar.²⁷⁹

Entre otras prerrogativas otorgadas a los veteranos, cabe destacar la decisión de Constantino de otorgar a todos aquellos veteranos que desearan dedicarse a actividades mercantiles, de 100 *folles*.²⁸⁰

Lo común es que tras licenciarse, los veteranos recibieran un lote de tierra, que bajo Constantino pasó a denominarse como tierra “vacante”, que podía proceder de requisas a sus anteriores propietarios, o que simplemente habían sido abandonadas. Constantino se mostró mucho más generoso con aquellos veteranos que desearon dedicarse al cultivo de sus lotes de tierra, concediéndoles 25.000 folles, una yunta de bueyes y cien medidas de trigo.²⁸¹

El autor de *De rebus bellicis* se mostró partidario de licenciar a los militares lo antes posible para consolidar algunos asentamientos rurales. En su opinión, esos veteranos dedicados a la agricultura, además de producir alimentos y bienes, también pagarían ciertos impuestos, lo cual sería muy beneficioso para incentivar la economía provincial e imperial.

²⁷⁴ *P Oxy.* 3859.

²⁷⁵ *Cod. Theod.* 8.5.1, 2; 8.5.11, 8.5.17.

²⁷⁶ A. Fear, “War and Society” (Cambridge: 2000) p.449

²⁷⁷ R. Van Dam, *Leadership and Community in Late Antique Gaul* (Los Angeles: 1985) p.125

²⁷⁸ *Digesto* 49.18.1; *Cod. Theod.* 7.20.2.2.

²⁷⁹ *Cod. Theod.* 7.20.12.

²⁸⁰ *Cod. Theod.* 7.20.3.1.

²⁸¹ *Cod. Theod.* 7.20.3.

Un detalle del cual no se percató este autor, fue que los veteranos estarían dispuestos a defender sus privilegios ante cualquier intento por parte de las autoridades de alterar su condición, lo cual acabaría ocurriendo, ya que algunos municipios hicieron caso omiso a las advertencias de estos veteranos e intentaron que pagasen los mismos tributos que el resto de habitantes de la comunidad.²⁸² Ante estas vulneraciones de los derechos de los veteranos, en 366 Valentiniano, Valente y Graciano reforzaron sus privilegios.

Otra posible amenaza a la cual debieron enfrentarse algunos veteranos fue la posibilidad de que estas tierras en teoría abandonadas, pudiesen ser reclamadas por sus supuestos dueños, especialmente en época de cosecha, y exigir parte de los beneficios.²⁸³

Del mismo modo que durante el Principado, los veteranos de etapa bajo imperial mostraron su descontento ante la calidad de los lotes de tierra asignados. Valentiniano y Valente decidieron aumentar las concesiones que había propuesto Constantino, incluyendo otras tierras además de las consideradas “vacantes”, hecho que originó un potencial foco de conflictos con la población civil, que temió que esa nueva concesión de tierras a los veteranos se hiciese a costa de expropiaciones.²⁸⁴ La presencia de veteranos en las comunidades locales se reveló como algo muy positivo en momentos de grandes dificultades, ya que, debido a su experiencia militar, en algunos casos podían constituir una efectiva línea de defensa ante posibles incursiones enemigas. Por ejemplo, en Autun, los veteranos se mostraron mucho más efectivos que las unidades del ejército imperial destacadas en la zona en la defensa del lugar en 356.²⁸⁵

Pese a sus privilegios, muchos veteranos no se adaptaron a la vida civil, y además, al contar con tierras de dudosa productividad situadas en regiones fronterizas susceptibles de ser atacadas, algunos de ellos tomaron la opción de convivir con los pueblos bárbaros circundantes o bien dedicarse al bandidaje. Este problema era más que evidente durante el reinado de Constancio II, que decretó la desposesión de los privilegios y la pena de muerte a aquellos veteranos que se dedicasen a actividades que pudiesen alterar el orden del Imperio.²⁸⁶

Los veteranos no gozaron de mayor libertad religiosa que el resto de la sociedad romana bajo imperial, pero en ocasiones estuvieron estrechamente implicados en las actividades políticas de sus comunidades de residencia.²⁸⁷

²⁸² A.Fear, “War and Society” (Cambridge: 2000) p.453

²⁸³ *Cod. Theod.* 7.2.9.

²⁸⁴ *Cod. Theod.* 7.20.8.1.

²⁸⁵ *Amm. Marc.* 16.2.1.

²⁸⁶ *Cod. Theod.* 7.1.1

²⁸⁷ *Digesto*, 47.112.

7.10. Los efectos de la “barbarización”

Un fenómeno característico del ejército bajo imperial fue su progresiva “barbarización”, consecuencia del reclutamiento de efectivos entre los distintos pueblos germánicos situados al otro lado del *limes* o que habitaban dentro de las fronteras romanas en calidad de *foederati*, los cuales se revelaron mucho más dispuestos a servir al ejército romano que sus propios ciudadanos.²⁸⁸

Mientras que en el pasado el ejército romano había sido un elemento esencial para la romanización, durante el Bajo Imperio se permitió que contingentes bárbaros sirvieran bajo sus propios jefes tribales y conservasen sus propias costumbres. Un ejemplo de lo mencionado se puede encontrar en una unidad militar desplegada en el Muro de Adriano llamada *Hnaufridius*, que confiaba su éxito a los designios divinos de Alaisiagae, Baudihilia y Frigabis, además del propio emperador.²⁸⁹

Este proceso de “barbarización” del ejército pudo haber debilitado el sentimiento de identificación de la población civil con la institución. Zósimo recoge diversos testimonios de contingentes bárbaros al servicio de Roma que se dedicaron a extorsionar a los ciudadanos de Filadelfia en Lidia mediante el empleo de las armas, pero este incidente no es mucho peor que otros protagonizados por soldados romanos. Pese a su manifiesta animadversión hacia los bárbaros, Zósimo no hace mención a otros episodios similares en sus escritos.²⁹⁰ En el *Pseudo-Dionisio* de Tel-Mahre, se recogen constantes alusiones a la naturaleza bárbara de los soldados que sometían a diversos abusos a la mencionada localidad, lo cual puede ser muestra de la presencia de tensiones raciales entre la población local y los soldados destacados en las proximidades, o bien una simple estrategia literaria para poner de relieve la “santidad” de sus gentes.²⁹¹

La presencia de tropas bárbaras y de la “barbarización” tanto del ejército como de la sociedad romana tendrá varias consecuencias evidentes en la configuración del Bajo Imperio. Por ejemplo, la adopción de ropajes no romanos durante esta época puede apreciarse en muchos monumentos tales como el *missorium* de Teodosio el Grande en Almedralejo (España).

Fíbulas y hebillas de clara inspiración germánica gozaron de popularidad hasta llegar al punto de que era prácticamente imposible determinar el grado de barbarización en algunas partes del Imperio, como por ejemplo en la denominada “costa sajona” en Britania. Estas tendencias fueron tan significativas que Arcadio y Honorio llegaron a prohibir el uso de pantalones en la capital imperial.²⁹²

Junto al reclutamiento de bárbaros para que formasen parte del ejército, se produjo otro fenómeno significativo, el asentamiento de varios grupos bárbaros dentro del territorio romano.

El primero de estos pueblos fueron los *laeti*, que fueron reubicados forzosamente por los romanos tras haberles derrotado. Bajo la supervisión directa de un prefecto romano o la jurisdicción de una comunidad local, se les proporcionó tierras de cultivo a cambio de proveer de futuros reclutas para las legiones. Los *laeti* fueron fuertemente discriminados por la legislación romana, prohibiéndoles contraer matrimonio con ciudadanos romanos, medida que parece no les afectó en demasía, ya que mantuvieron con celo sus propias costumbres y organización social. Parece ser que los *laeti* fueron reasentados entre la Galia y el norte de la península italiana, pero no fueron los únicos pueblos de origen bárbaro que pasaron a habitar en territorio imperial.

Durante el reinado de Marco Aurelio, unos cinco mil sármatas fueron enviados a Britania, y Probo asentó grupos de burgundios y vándalos, que en opinión de Zósimo, se revelaron como extremadamente útiles para Roma. En el 372, Valentiniano mandó a un jefe alemán a Britania para que liderase un contingente de hombres de su mismo pueblo para que permanecieran desplegados allí.²⁹³

²⁸⁸ En contra de esta apreciación se ha manifestado Whitby (2004) pp.165–70

²⁸⁹ *RIB* 1576.

²⁹⁰ *Zos.* 4.31.1.

²⁹¹ A. Fear “War and Society” (Cambridge: 2000) p. 443

²⁹² *Cod.Theod.* 14.10.2.

²⁹³ *RIB* 1102; 1180.

Estos contingentes de bárbaros mostraron gran fidelidad hacia la autoridad imperial, esencialmente porque, al menos inicialmente, carecían de lazos con una determinada provincia o con una comunidad local en particular. A diferencia de los *coloniae*, estos grupos bárbaros no provocaron fricciones con la población local, al menos en lo que se refiere a posibles requisas de tierras para ofrecérselas a estos, ya que fueron asentados en tierras sin labrar o abandonadas.

Un panegírico de Constancio Cloro datado en el año 297, hace énfasis en esta cuestión, añadiendo que gracias a esa política de asentamientos se estaba reduciendo significativamente el coste de la *annona*, además del deseo mostrado por estos nuevos habitantes del Imperio, que deseaban adoptar el modo de vida romano y proveían al ejército de buenos reclutas. El asentamiento de estas gentes fue, en principio, agradecido por la población local, ya que al haber una mayor proporción de tierras cultivadas sería mucho más difícil para los bandidos encontrar lugares en donde refugiarse. Asimismo, en zonas fronterizas estos nuevos habitantes bárbaros actuaron como primera línea y amortiguador entre los romanos y otros pueblos bárbaros hostiles.²⁹⁴ El proceso de asentamiento sufrió varios cambios cuando en el 376, Valente permitió que un gran número de godos se asentaran en el Imperio. Estos godos fueron ubicados en Tracia, en donde se les proporcionó tierras de cultivo a condición de que proveyeran asistencia militar y reclutas cuando el Imperio lo estimase.

Inicialmente, la idea de Valente había sido la de infligir un severa derrota a los godos, pero ante la imposibilidad de hacerlo, tuvo que tomar una decisión alternativa que beneficiase los intereses del Imperio, además de lavar su imagen ante la opinión pública.²⁹⁵ No obstante, y según Amiano Marcelino, Valente tomó esa decisión con la esperanza de beneficiarse de los godos, que proveerían de reclutas y pagarían tributo siendo significativo que en estos momentos se prohibiese el pago de los mismos en especie y solo se haría en metálico.²⁹⁶

El historiador eclesiástico cristiano Sócrates, sostiene que Valente lo hizo movido por la avaricia, lo cual no debe sorprendernos, ya que este autor era un monje trinitario cuya animadversión al emperador era sobradamente conocida.

La inmigración goda se mostró en un primer momento como una buena decisión, ya que el ejército pudo nutrirse de reclutas mucho mejores que los propios romanos y menos problemáticos. No obstante, el progresivo sentimiento de desconfianza mutua y algunos malentendidos darán al traste esta relación entre godos y romanos, que culminará con la muerte de Valente y la severa derrota romana en Adrianópolis en 378. La paz entre ambos se alcanzará en 382, reinando Teodosio el Grande. El acuerdo de paz permitió que los godos habitasen dentro del Imperio de manera autónoma, a cambio de proporcionar ayuda militar y reclutas al ejército romano.

La enorme pérdida de efectivos sufrida por el ejército imperial tras la batalla de Adrianópolis y el posible estallido de una nueva guerra civil bajo Teodosio, hizo que la dependencia del ejército en las tropas bárbaras se incrementase significativamente. El uso de contingentes bárbaros provocó cierta desazón en algunos sectores de la sociedad romana, tal y como ilustra el panegírico de Pacato a Teodosio, en donde nos dice que esas tropas bárbaras estaban lideradas por oficiales romanos.²⁹⁷

Grupos similares de otros *foederati* también habitaban en el Imperio, pero a diferencia de los godos, y en lo que respecta a su integración en la sociedad romana, parece que no fue muy exitosa ni se puso mucho empeño en ello por las autoridades imperiales, aunque algunos de sus líderes fueron profundamente romanizados. Legalmente, romanos y bárbaros estaban separados, manteniéndose la imposibilidad de contraer matrimonio entre ambos.²⁹⁸ Algunos autores pertenecientes a la clase alta de la sociedad romana se mostraron tremendamente hostiles ante la presencia de elementos germánicos en el seno del Imperio.

²⁹⁴ *Pan. Lat.* 4.8-9.

²⁹⁵ P.J. Heather *The Goths in the Fourth Century* (Liverpool: 1991) pp.122-128

²⁹⁶ A.Fear "War and Society" (Cambridge: 2000) p. 455

²⁹⁷ *Pan. Lat.* 2.33.

²⁹⁸ *Cod.Theod.* 3.13.14.

Un ejemplo de lo mencionado sería Sinesio, que abogó fervorosamente por la expulsión de todos los bárbaros del ejército y la refundación del mismo como una fuerza únicamente conformada por ciudadanos romanos.²⁹⁹ Esa manifiesta hostilidad fue consecuencia de la envidia senatorial ante la presencia de aristócratas de origen germano profundamente romanizados, como por ejemplo el célebre Estilicón, que llegará a alcanzar un considerable poder. Juliano se había aprovechado de ese sentimiento para culpar a su antecesor Constantino el Grande, por haber permitido que algunos bárbaros se hicieran con el consulado. Amiano Marcelino censura el comportamiento de Juliano, que considera propio de un hipócrita, ya que el mismo había promocionado al franco Navita al consulado.³⁰⁰

Las reacciones de las clases humildes de la sociedad romana respecto a la presencia de soldados y habitantes de origen germano en sus comunidades, fue percibida de manera ambivalente.

Libanio se hace eco de un linchamiento a un godo que tuvo lugar en Constantinopla debido a motivos raciales, que fue utilizado por el pretendiente al trono imperial Procopio para denunciar los orígenes panonios de Valente. Parece ser que las proclamas de Procopio tuvieron éxito en Calcedonia, en donde la población se rebeló contra Valente. Tras la destitución de Estilicón, Honorio sopesó la posibilidad de prescindir de los soldados germanos alistados en el ejército, pero estos eran demasiado numerosos y seguramente hubiese causado serios altercados, por lo que finalmente no llevó a cabo tal decisión.³⁰¹

Pese a ciertos episodios de discriminación entre romanos y germanos, es evidente que existió un notable trasvase cultural entre ambos pueblos, siendo prueba de ello la presencia de cementerios a lo largo del Rin y del Loira que contienen enterramientos tanto de estilo romano como bárbaro.

En el siglo V, Salviano afirma que muchos romanos, incluso de clase alta, buscaron refugio fuera del Imperio y se integraron en comunidades bárbaras para evitar las frecuentes injusticias que tenían lugar en suelo romano.³⁰² Orosio comenta que los ejércitos del usurpador Constantino III trataban con mucha más violencia a los ciudadanos de Hispania que los propios invasores bárbaros.³⁰³

En una línea similar se manifiesta una obra teatral de comienzos del siglo V, la *Aulularia*.

Parece ser que, en líneas generales, los bárbaros estuvieron dispuestos a acoger a aquellos romanos que deseaban convivir con ellos. Un comentarista anónimo de esta época afirma que las clases bajas de la sociedad romana eran las más propensas a imitar los modos y costumbres de los bárbaros, mientras que la aristocracia bárbara trataba de asemejarse lo más posible a los romanos.³⁰⁴

²⁹⁹ *De regno* 14.

³⁰⁰ Amm. Marc. 21.10.8.

³⁰¹ Lib. 19.12, 20.14; Amm. Marc. 16.8.2; Lib. Or. 19.16, 20.14.

³⁰² Salv, *De gubernatione dei* 5.22–24

³⁰³ Oros. 7.40

³⁰⁴ Anon. *Val.* 12.61.; en Ammianus Marcellinus, *History* (trad. J.C. Rolfe, 1935-9); Cambridge: Loeb.

8. Conclusiones

Como corolario al presente trabajo, estimo conveniente plasmar una serie de ideas o detalles sobre el tema objeto de estudio extraídos de las diversas fuentes consultadas para la elaboración del mismo sin caer en ningún momento en un mero parafraseo de las ideas expuestas por otros autores con anterioridad.

No obstante, pese a que existe abundante bibliografía sobre el ejército romano, sobre todo de época alto imperial, así como de la crisis del siglo III d.C. y sus consecuencias, que darán lugar a una nueva concepción del Imperio que se manifestará en su configuración sociopolítica, en lo que se refiere al estudio concreto del ejército durante el Bajo Imperio y su relación con la sociedad del momento, he de manifestar que no hay tantas referencias bibliográficas sobre la cuestión como en principio puede pensarse, ya que la mayor parte de obras consultadas parecen centrarse más en los aspectos puramente militares (armamento, técnicas, estrategias...), y si hacen referencia a su incidencia en la sociedad bajo imperial, en muchos casos se trata someramente.

En líneas generales se podría afirmar que las relaciones entre el estamento militar y la población civil fueron tensas debido a que el ejército era percibido por los habitantes del Imperio como una institución ineficaz que se valía de comportamientos y actitudes abusivas para satisfacer sus propios intereses, descuidando su cometido principal, que no era otro que defender la integridad del Imperio ante potenciales enemigos.

Pese a esa percepción ciertamente desfavorable, no siempre la presencia del ejército implicó “*per se*” una posible fuente de problemas y conflictos de diverso alcance y naturaleza, sino que en muchos lugares del territorio imperial sirvió para dar un decidido impulso a la economía local.

En el caso de Abinnaeus, personaje que ha sido citado en varias ocasiones a lo largo de este trabajo, era perceptor de una renta desde Alejandría, además de ser propietario de varios negocios. Otro caso similar fue el de Dionisias, un soldado que llegó a amasar una estimable fortuna gracias a la venta de grano que de acuerdo con él, procedía de sus propios campos.³⁰⁵

No siempre la población civil fue la víctima de los desmanes provocados por los militares, siendo también frecuente el caso contrario. Gracias a la promulgación del *Edictum Pretiis* por Diocleciano, se evitó que mercaderes sin escrúpulos se beneficiasen a costa del ejército vendiendo bienes a precios ciertamente desorbitados.³⁰⁶ En cualquier lugar en donde se encontrasen desplegadas unidades o destacamentos militares, no faltaron individuos dispuestos a aprovecharse de su presencia.

Otro punto que debe ser tenido en consideración respecto al ejército de etapa Bajo Imperial, es la relajación de la disciplina que pareció reinar entre sus filas, o al menos esa es la apreciación que nos ha llegado de algunos autores del momento como Amiano Marcelino, que se mostró profundamente decepcionado al conocer que algunos soldados, especialmente en Asia, disfrutaban de lujos y comodidades impensables, como lujosas copas mucho más pesadas que sus armas, lo cual da idea de la opulencia en la cual vivían algunos miembros de la institución castrense, y puede ser interpretada como una manifestación de esa relajación de la disciplina y de las costumbres y virtudes militares.³⁰⁷

En cierto modo relacionado con este aspecto, la obsesión que muchos soldados mostraron por su armamento hizo que floreciese una pujante industria especializada en la manufactura de diversas armas y equipamiento, lo cual tuvo indudables consecuencias positivas en la maltrecha economía romana. Asimismo, el ejército también adquirió material de construcción de alfares civiles localizados en las proximidades de sus emplazamientos para la erección de edificios o fortificaciones.³⁰⁸

³⁰⁵ *P Flor.* I 30.

³⁰⁶ S. Lauffer *Diokletians Preisedikt* (Berlin: 1971) 95, l.8.

³⁰⁷ *Amm. Marc.* 22.4.6.; 27.9.6.

³⁰⁸ R. MacMullen, *Soldier and Civilian in the Later Roman Empire* (Cambridge: 1963) p.91.

El beneficio más evidente de la presencia del ejército fue la protección que brindó en las zonas en las que sus unidades estaban desplegadas ante posibles incursiones enemigas o de agresiones de bandas de malhechores, siendo especialmente relevante el caso de los *limitanei*, cuya integración en las diversas comunidades locales del Imperio como fruto de la convivencia con la población civil o por haber contraído matrimonio con féminas de las mismas. Aparte de cumplir con sus cometidos estrictamente militares, muchos soldados también desempeñaron trabajos civiles, pero pese al alto grado de integración al cual se llegó en muchas comunidades, las unidades siguieron manteniendo sus estructuras de mando y organizativas. De un modo similar al de los *limitanei*, los veteranos podían llevar a cabo esa misma función cuando la situación así lo demandaba.

Relacionado con la cuestión de la integración de los militares en la población civil, se debe tener en cuenta que durante el Bajo Imperio, una significativa parte de los ciudadanos romanos reclutados entre sus filas eran obtenidos de las propias comunidades en donde se encontraban destacadas las unidades militares, hecho que acabó reforzando los vínculos de estas con sus comunidades, aunque no en todas ellas gozó del mismo éxito. Algunos ejemplos significativos de una integración exitosa son, entre muchos otros, el de Julio Januario, comandante del *Ala Sebosiana*, destacada en las proximidades de la actual Lancaster (Reino Unido) durante el siglo III, que rendía culto a la divinidad local de origen céltico muy posiblemente porque el mismo era nativo del lugar y ese era su dios.³⁰⁹

La definitiva “reconciliación” entre la institución militar y la población civil tendrá lugar hacia el siglo V, cuando se alcance cierta estabilidad económica en la *pars occidentalis* y se supere la tendencia de sustituir los pagos en metálico por la *annona*.³¹⁰ Pese a ello, se acabó revelando como una potencial fuente de abusos al darse casos en los que se exigió un pago en especie tras la realización del mismo en metálico, siendo la consecuencia más destacada de este hecho el progresivo abandono de varias unidades tras no haber recibido sus pagas durante prolongados periodos de tiempo, cuestión que es reflejada por Eugipio en el capítulo XX de su *Vida de San Severino*.

Muchas de esas unidades acabaron por disolverse e integrarse en las comunidades locales en calidad de granjeros, mientras que otras se conformaron como pequeños ejércitos privados a sueldo de ricos terratenientes siendo denominados *bucellarii*.³¹¹ Otra alternativa fue permanecer como unidades y crear sus propias instituciones políticas o servir a otras ya constituidas. Esta última parece haber sido la opción más extendida en Britania tras el rechazo de los curiales a someterse a la autoridad imperial en 409.³¹²

Aunque es indudable que el estallido de la crisis del siglo III conllevará importantes y significativas modificaciones en la concepción de la estructura imperial a todos los niveles, causando sentidas alteraciones que llegaron a poner en serios problemas la continuidad del Imperio, no todas esas transformaciones fueron negativas. En el caso de la relación e impacto de la institución militar en la sociedad, pese a que es posible encontrar en los diversos textos de autores del momento innumerables manifestaciones mostrando su descontento ante los abusos de los militares, no siempre fue así, aunque es posible que el primer caso fuese más frecuente que el opuesto, es decir, de civiles aprovechándose de soldados.

Como en muchas otras cuestiones, y no solo históricas, no todo es completamente blanco o negro, si no que existen multitud de matices que deben ser percibidos mediante un análisis lo más exhaustivo y crítico posible para establecer dentro de nuestras posibilidades, unas conclusiones lo más objetivas posibles respecto al tema objeto de estudio.

³⁰⁹ RIB 600.

³¹⁰ *Cod. Theod.* 12.6.28; *Nov. Val.* 3 13

³¹¹ *Cod. Theod.* 7.14.1; 7.1.15.

³¹² Dark (1992); Wilmott (1997); Wilmott & Wilson (2000).

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

- Ammianus Marcellinus, *History*, Cambridge: Loeb (1935-1939). Trad. J.C. Rolfe.
- Aurelius Victor, *De Caesaribus*, Liverpool: Liverpool University Press (1994). Trad. H.W. Bird.
- *Codex Justinianus. Corpus iuris civilis*, Berlin: Weidmann (1959). Trad. P. Krüger.
- *Codex Theodosianus*. Princeton: Princeton University Press (1952). Trad. C.Pharr.
- Eutropius, *Breviarum*, Liverpool: Liverpool University Press (1993). Trad. H.W. Bird.
- John Chrysostom, *Homilies on Matthew*, Cambridge: Cambridge University Press (1839). Trad. F.Field.
- Lactantius, *De mortibus persecutorum*, Oxford: Clarendon Press (1984). Trad. J. L. Creed.
- Libanius, *Letters*, Cambridge: Loeb (1992). Trad. A.F.Norman.
- Libanius, *Orations*, Cambridge: Loeb (1987). Trad. y ed. A.F.Norman.
- Orosius: *Seven books of history against the pagans*, Liverpool University Press (2010). Trad. A. Fear.
- *Pseudo-Dionysius of Tel-Mahre, Chronicle, known also as the Chronicle of Zuqnin*, Liverpool: Liverpool University Press (1996). Trad. W. Witakowski.
- Salvian, *De gubernatione dei*, New York: Columbia University Press (1930). Trad. E.M.Sanford.
- Themistius, *Politics, Philosophy and Empire in the Fourth Century: Select Orations*, Liverpool: Liverpool University Press (2001). Trad. P. Heather & D. Moncur.
- Vegetius, *Epitome rei militaris*, Liverpool: Liverpool University Press (1996). Trad. N.P.Milner.
- Zosimus, *Historia Nova*, Canberra: Australian Association for Byzantine Studies (1982). Trad. R.T.Ridley.

Fuentes secundarias

- Alston, R. (1995) *Soldier and Society in Roman Egypt: a Social History*, London: Routledge.
- Aymard, A.; Auboyer, J. (1960) *Roma y su Imperio*, Barcelona: Ediciones Destino.
- Amory, P. (1997) *People and Identity in Ostrogothic Italy*; Cambridge: Cambridge University Press; pp. 277-313.
- Austin, N.J.E. (1979) *Ammianus on Warfare: an investigation into Ammianus' military knowledge*; Brussels: Latomus.
- Bagnall, R.S. (1992) Military Officers as Landowners in Fourth Century Egypt, *Chiron*, 22; pp.47-54.
- Barnes, T.D. (1985) The Career of Flavius Abinnaeus, *Phoenix*, 39; pp. 368-374.
_____ (1998) *Ammianus Marcellinus and the Representation of Historical Reality*; London: Cornell University Press; pp. 96 – 101.
- Bayard, D. (2006) “Les Villes du Nord de la Gaule en l’Antiquité Tardive”; en: Bayard, D. et al (eds.) *La Marque de Rome: Samarobriva et les Villes du Nord de la Gaule*; Amiens: Musée de Picardie; pp.172 – 175.
- Blagg, C. T. & Millett, M. (eds. 1990) *The Early Roman Empire in the West*; Oxford: Oxbow.
- Bell, H. I., Martin, V., Turner, E. G. & Van Bercham, D. (eds.1962) *The Abinnaeus Archive: Papers of a Roman Officer in the Reign of Constantine II*, Oxford: Oxford University Press.
- Bertolini, F. (1999) “El Imperio militar”, en: *Historia de Roma*, Madrid: EDIMAT; pp. 529-596.
_____ “El Imperio colegiado”, en: *Historia de Roma*, Madrid: EDIMAT; pp. 597-660.
- Bird; H.W. (1984) *Sextus Aurelius Victor: A Historiographical Study*, Liverpool: Francis Cairns.

- Blois, L. (2007) "The military factor in the onset of crises in the Roman Empire in the Third century AD", en L. et al (eds) *Impact of the Empire (vol. 6): The impact of Roman army (200 BC-AD 476)*, Leiden: Brill, pp. 497-508.
 _____ (2012) "Introduction" en Hekster, O.; De Kleijn, G.; Sloopjes, D. (eds). *Impact of the Empire (vol.7)*; Boston: Brill; p.4.
- Bowman, A.K., Garnsey, P. & Cameron, A. (eds.2005), *The Cambridge Ancient History, vol. XII: the Crisis of Empire AD 193 – 337*; Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, P. (1967) The Later Roman Empire, *The Economic History Review* 20, no. 2; pp. 327-343.
 _____ (1971) *The World of Late Antiquity AD 150 – AD 750: from Marcus Aurelius to Mohammed*; London: Thames & Hudson.
 _____ (1998) "Christianization and religious conflict"; en: Cameron, A.; Garnsey, P. (eds.) *The Cambridge ancient history (vol. 13) The Late Empire, A.D. 337-425*; Cambridge: Cambridge University Press; pp.632-664.
- Brather, S. (2002) "Ethnic Identities as Constructions of Archaeology: the Case of the Alamanni" en: Gillett, A. (ed.), *On Barbarian Identity: Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages*; Turnhout: Brepols; pp. 149 – 175.
- Brennan, P. (1995) "The *Notitia Dignitatum*", en: Nicolet, C. (ed.) *Les Littératures Techniques dans l'Antiquité Romaine*; Ginebra: Hardt; pp. 147-178.
- Brown, T.S. (1984) *Gentlemen and officers: imperial administration and aristocratic power in Byzantine Italy, A.D. 554-800*; Rome: British School at Rome.
- Bury, J.B. (1920) 'The *Notitia Dignitatum*', *Journal of Roman Studies*, 10; pp.131-154.
- Busch, A.W. (2007) "*Militia in Urbe*. The military presence in Rome", en Blois, L. et al (eds) *Impact of the Empire (vol. 6): The impact of Roman army (200 BC-AD 476)*, Leiden: Brill, pp. 315-343.
- Cameron, A. (2001), *El Bajo Imperio Romano: 284-430 d.C.*, Madrid: Encuentro.
- Coello, T. (1996) "Unit sizes in Late Roman Army", en British Archaeological Reports International Series 645, *Tempus Reparatum*; p.65.
- Crump, G. A. (1975) *Ammianus Marcellinus as a Military Historian*; Wiesbaden: Latomus
- Dark, K. R. (1992) 'A sub-Roman re-defence of Hadrian's Wall?', *Britannia* 23: 111–20.
- Drinkwater, J.F. (1999) "Ammianus, Valentinian and the Rhine Germans" en: Drijvers, J.W.; Hunt, D. (eds.), *The Late Roman world and its historian: Interpreting Ammianus Marcellinus*; London: Routledge; pp.127-137.
 _____ (2007) *The Principate – Lifebelt or Millstone around the neck of the Empire?*; Boston: Brill; p.6.
- Duncan-Jones, R. (1990), *Structure and Scale in the Roman Economy*, Cambridge University Press, Cambridge; pp.105-117.
- Dunn, A. (2002) 'Was There a Militarisation of the Southern Balkans during Late Antiquity?', en: Freeman, P. et al (eds.) *Limes XVIII Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies*; Oxford: Archaeopress; pp. 705 – 712.
- Elton, H. (1996) *Warfare in Roman Europe AD 350-425*; Oxford: Oxford University Press; p.208.
 _____ (2007) "Military forces", en Sabin, P.; Van Wees, H.; Whitby, M. *The Cambridge History of the Greek and Roman Warfare (vol.II): Rome from the Late Republic to the Late Empire*; Cambridge: Cambridge University Press; pp. 270-310.
- Erdkamp, P. (ed. 2007) *A Companion to the Roman Army*; Oxford: Blackwell.
- Fear, A. (2007) "War and society", en Sabin, P.; Van Wees, H.; Whitby, M. *The Cambridge History of the Greek and Roman Warfare (vol.II): Rome from the Late Republic to the Late Empire*; Cambridge: Cambridge University Press; pp. 424-459.

- Fernández Uriel, P. (2008) “La crisis del siglo III d.C. (230-285), en Bajo Álvarez, F.; Cabrero Piquero, J.; Fernández Uriel, P.; *Historia Antigua Universal III (Historia de Roma)*; Madrid: UNED, pp.531-555.
- _____ (2008) “El bajo imperio o dominado” Bajo Álvarez, F.; Cabrero Piquero, J.; Fernández Uriel, P. (2008) *Historia Antigua Universal III (Historia de Roma)*; Madrid: UNED; pp. 555-580.
- _____ (2008) “Constantino y la unidad del Imperio”, en Bajo Álvarez, F.; Cabrero Piquero, J.; Fernández Uriel, P.; *Historia Antigua Universal III (Historia de Roma)*; Madrid: UNED, pp. 581-608.
- _____ (2013) “El ejército romano” en Fernández Uriel, P.; Mañas Romero, I. *La civilización romana*; UNED: Madrid; pp. 262-297.
- Ferrill, A. (1988) *The Fall of the Roman Empire: the military explanation*; London: Thames and Hudson; p.47.
- Gardner, A. (2007) *An Archaeology of Identity: Soldiers and Society in Late Roman Britain*; Oxford: Oxford University Press; pp. 258 –261.
- Gibbon, E. (1980) *The Decline and Fall of the Roman Empire*. New York: Penguin Books.
- _____ (2003) *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, Barcelona: Debolsillo.
- Giddens, A. (1984) *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*; Cambridge: Cambridge University Press.
- Goffart, W.A. (1980); *Barbarians and Romans AD 418 - 586: the techniques of accommodation*; Princeton: Princeton University Press.
- Goldsworthy, A. (2000) *Roman Warfare*, London: Cassel.
- _____ (2005) *El ejército romano*, Madrid: Akal; pp.201-203; 205; 208; 212.
- _____ (2009) *How Rome Fell: Death of a Superpower*; New Haven: Yale University Press; p.188
- _____ (2011) *The Complete Roman Army*, London: Thames & Hudson.
- Goodburn, R., Bartholomew, P. (1976), *Aspects of the Notitia Dignitatum*, Oxford: Oxford University Press.
- Grant, M. (1978) *History of Rome*. New York: Charles Scribner’s Sons
- Grygiel, J. (2010) "To Survive, Decentralize! The Barbarian Threat and State Decentralization" *Foreign Policy Research Institute* n.d, 677.
- Halsall, G. (1992) “The Origins of the Reihengraberzivilisation: Forty Years On” en: Drinkwater, J.; Elton, H. *Fifth Century Gaul: a Crisis of Identity?*; Cambridge: Cambridge University Press; pp. 275-284.
- _____ (2005) “Sources and their interpretation”, en: Fouracre, P. (ed.) *The New Cambridge Medieval History (vol. 1) AD 500 – AD 700*; Cambridge: Cambridge University Press; pp. 56-92.
- _____ (2007) *Barbarian Migrations and the Roman West 376-568*; Cambridge: Cambridge University Press; pp. 101-102; 103-110.
- _____ (2007)
- Handley, M. (2003) *Death, society and culture: inscriptions and epitaphs in Gaul and Spain, AD 300-750*; Oxford: British Archaeology Reports; pp. 13-14.
- Heather, P. (1991) *Goths and Romans, 332 – 489*; Oxford: Oxford University Press.
- _____ (1991) *The Goths in the Fourth Century*; Liverpool: Liverpool University Press; pp.122-128.
- _____ (2000) “The Western Empire 425 – 476”, en Cameron, A.; Ward-Perkins, B.; Whitby, M. (eds.), *The Cambridge Ancient History (vol. XIV) Late Antiquity: Empire and Successors AD 425 – 600*; Cambridge: Cambridge University Press; pp. 1-32.
- _____ (2005) *The Fall of the Roman Empire: A New History of Rome and the Barbarians*; Oxford: Oxford University Press.
- Hatcher, R. & Mattingly, D. (1995) Roman Africa: a Survey Article, *Journal of Roman Studies*, 85; pp. 165 –213.

- Holder, P.A. (2003) "Auxiliary Deployment in the Reign of Hadrian", en: Wilkes, J. J., *Documenting the Roman Army. Essays in Honour of Margaret Roxan*; London: Institute of Classical Studies.
- Hope, V. (2001) *Constructing Identity: the Roman funerary monuments of Aquileia, Mainz and Nîmes*; Oxford: Archaeopress; p. 5.
- Isaac, B. (1990) "The Army of the fourth century", en: *The limits of the Empire: the Roman army in the East*, Clarendon Press: Oxford; pp.161-218.
- _____ (1992) "Army and civilians in the East", en: *The limits of the Empire: the Roman army in the East*, Clarendon Press: Oxford; pp.269-310.
- _____ (1992) "The military function of Roman veteran colonies", en: *The limits of the Empire: the Roman army in the East*, Clarendon Press: Oxford; pp.311-332.
- James, E. (1997) "The Militarisation of Roman Society, 400 – 700"; en: Jorgensen, A.N.; Clausen, B. (eds.) *Military Aspects of Scandinavian Society in a European Perspective AD 1 – 1300*; Copenhagen: National Museum; pp. 19 – 24; 32.
- Johnson, S.F. (2011) "Preface: on the Uniqueness of Late Antiquity", en: *The Oxford Handbook of Late Antiquity*; Oxford : Oxford University Press; pp. xi – xxx.
- Jones, A.H.M. (1964) *The Later Roman Empire 284 – 602: a social, economic and administrative survey*, 2 vols; Oxford: Blackwell; pp. 615 – 619; 680.
- _____ (1975) *The Decline of the Ancient World*. New York: Routledge.
- _____ (1986) *The Later Roman Empire, 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey*, Baltimore: The John Hopkins University Press; pp.631-632.
- Jones, S. (1997) *The Archaeology of Ethnicity: a Theoretical Perspective*; London: Routledge.
- Kazanski, M. (1991) *Les Goths (Ier-VIe après J.-C.)*; Paris: Errance; pp. 39-55.
- Krüger, P. (ed.1967) *Codex Iustinianus: Corpus iuris civilis, vol. II*, Berlin: Weidmann.
- Lauffer, S. (1971) *Diokletians Preisedikt*; Berlin: De Gruyter.
- Le Bohec, Y. (2004) *El ejército romano, instrumento para la conquista de un Imperio*; Madrid: Ariel; p.110; 361
- Lee, A. D. (1998) 'The Army', en: Cameron, A.; Garnsey, P. (eds.), *The Cambridge Ancient History (vol. 13) The Late Empire AD 337 – 425*; Cambridge: Cambridge University; pp. 211-237
- _____ (2007) "Warfare and the state", en Sabin, P.; Van Wees, H.; Whitby, M. *The Cambridge History of the Greek and Roman Warfare (vol.II): Rome from the Late Republic to the Late Empire*; Cambridge: Cambridge University Press; pp.379-424.
- Lenski, N. (2002) *Failure of Empire: Valens and the Roman State in the Fourth Century A.D.*; London: University of California Press; p. 313.
- Liebeschuetz, W. (2007) "The impact of the imposition of Roman rule on Northern Syria", en L. et al (eds) *Impact of the Empire (vol. 6): The impact of Roman army (200 BC-AD 476)*, Leiden: Brill, pp.421-439.
- _____ (2007) "Warlords and landlords", en Erdkamp, P. (ed.) *A companion to the Roman Army*, Blackwell: Oxford, pp.479-494.
- Luttwak, E. (1976) *Grand Strategy of the Roman Empire*; London: Johns Hopkins University Press; p.129.
- MacGeorge, P. (2003) *Late Roman Warlords*; Oxford: Oxford University Press;
- MacMullen, R. (1963) *Soldier and civilian in late Roman Empire*, Cambridge: Cambridge University Press; pp.91; 152.
- _____ (1980) "How Big was the Roman Army?"; *Klio*, n° 62; pp. 451-460.
- _____ (1982) "The Epigraphic Habit in the Roman Empire", *American Journal of Philology* 103; pp. 233-246.
- _____ (1984) *Christianizing The Roman Empire A.D.100-400*; Yale: Yale University Press Academic.
- _____ (1984) "The Legion as a Society", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, Bd. 33, H. 4; pp. 440-456.

- Mann, J.C.; Roxan, M. (eds. 1983) *Recruitment and Veteran Settlement during the Principate*, London: Institute of Archaeology; pp. 25-30.
- Mathisen, R.W.; Shanzer, D. (eds. 2011) *Romans, Barbarians, and the Transformation of the Roman world: Cultural Interaction and the Creation of Identity in Late Antiquity*; Farnham: Ashgate.
- Matthews, J.F. (1970) Olympiodorus of Thebes and the History of the West (AD 407– 425) *Journal of Roman Studies*, 60; pp.79–97.
 _____ (1989) *The Roman Empire of Ammianus*; Baltimore: Johns Hopkins University Press; pp. 37-39.
- Mattingly, D. (2006) *An Imperial Possession: Britain in the Roman Empire*; London: Allen Lane; pp.166-169.
 _____ (2010) “Cultural crossovers: Global and local identities in the Classical World”; en: Hales; S.; Hodos; T. (eds.) *Material Culture and Social Identities in the Ancient World*; Cambridge: Cambridge University Press; pp. 283-297.
- Mañas Romero, I. (2013) “Las transformaciones de la economía en el Bajo Imperio”, en Fernández Uriel, P.; Mañas Romero, I. *La civilización romana*; UNED: Madrid; pp. 251-256.
- Mertens, J. (1995) ‘Limes et territoire interieur en Gaule du Nord’; en: Brulet, R. et al (eds.) *Forts Romains de la Route Bavay-Tongres*; Louvain; p.9.
- Millar, F. (1993) *The Roman Near East 31 BC - AD 337*; Cambridge, Mass.: Harvard University Press; pp.190-192.
- Mitchell, S. (2007); *A History of the Late Roman Empire 284-641*; Oxford: Blackwell; pp. 115-117.
- Mommsen, T. (ed. 2006), *Codex Theodosianus*, VII, 13, 8, Weidmann: Hildesheim.
- Muhlberger, S. (1990) *The Fifth-century chroniclers: Prosper, Hydatius, and the Gallic Chronicler of 452*; Leeds: Cairns.
- Neira Faleiro, C. (1998), *La "Notitia Dignitatum": nueva edición crítica y comentario histórico*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Nicasie, M.J. (1998) *Twilight of Empire: The Roman army from the reign of Diocletian until the Battle of Adrianople*; Amsterdam: Dutch Monographs on Ancient History and Archaeology; pp. 284-286.
- Nicols, J. (2012) “Mapping the Crisis of the Third Century”, en: Hekster, O.; De Kleijn, G.; Sloop, D. (eds). *Impact of the Empire (vol. 7)*; Boston: Brill; p.431.
- Nixon, C. E. V.; Rodgers, B. S. (eds. 1994) *In Praise of Later Roman Emperors: The Panegyrici Latini*; Berkeley: University of California Press.
- Ostrogorsky, G. (1969) *History of the Byzantine State*; NJ: Piscataway; p.3
- OTT, J. (2009) "The decline and fall of the Western Roman Empire". *Graduate Theses and Dissertations*. Paper 10500.
- Phang, S.E. (2001); “The Marriage of Roman Soldiers (13 BC - AD 235)”; en: *Law and family in the Roman army*; Leiden: Brill.
- Penrose, J. (ed. 2005) *Rome and Her Enemies: An Empire Created and Destroyed by War*; Oxford: Oxford University Press; p.173.
- Pollard, N. (2000) *Soldiers, Cities, and Civilians in Roman Syria*; Ann Arbor: University of Michigan Press; pp. 152-153.
- Potter, D. (2004) *The Roman Empire at Bay AD 180 – 395*; London: Routledge.
- Rankov, B. (1994) *The Praetorian Guard*; Oxford: Osprey; p.18.
- Rolfe, J.C. (trad. 1935) *Ammianus Marcellinus*, London: Loeb.
- Rostovtzeff, M. (1957) *Social and Economic History of the Roman Empire*; Oxford: Blackwell; pp.442; 503-511.
- Roth, J.P. (2007) “Jews and the Roman army: perceptions and realities”, en BLOIS, L. et al (eds) *Impact of the Empire (vol. 6): The impact of Roman army (200 BC-AD 476)*, Leiden: Brill, pp.409-421

- Roymans, N. (ed. 1996) *From the Sword to the Plough: Three Studies on the Earliest Romanisation of Northern Gaul*; Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Scarre, C. (1995) *Chronicle of the Roman Emperors*; London: Thames & Hudson; pp.149, 197.
- Schiedel, W. (2007) "Marriage, families and survival: demographic aspects", en: Edrkamp, P. (ed.), *A Companion to the Roman Army. Blackwell Companions to the Ancient World*; Oxford: Blackwell, pp. 417 – 434
- Shaw, B. (1983) Soldiers and Society: The Army in Numidia; *Opus: Rivista Internazionale per la Historia Economica e Sociale Dell'Antichità*, vol. 2.1; pp. 133-159.
- Shelton, J.A. (1998) *As the Romans Did: A Sourcebook in Roman Social History*; New York: Oxford University Press
- Shipley, G.; Rich, J. (eds. 1993) *War and Society in the Roman World*; London: Routledge
- Smith, R.E. (1972) The Army Reforms of Septimius Severus, *Historia*, n° 21; pp. 481-500
- Southern, P. (1989) The Numeri of the Roman Imperial Army, *Britannia*, 20 (1989) pp. 81-140.
- Southern, P.; Dixon, K. (1996) *The Late Roman Army*, London: Batsford; pp. 171-172.
- Southern, P. (2001) *The Roman Empire: from Severus to Constantine*; London: Routledge; p. 11; 88; 143; 145.
- _____ (2006) *A social and institutional history of the Roman army*, Santa Bárbara: ABC Clio; p.25.
- _____ (2007) *The Roman Army: a Social and Institutional History*; Oxford: Oxford University Press.
- Speidel, M.P. (1996) Raising New Units for the Late Roman Army: Auxilia Palatina, *Dumbarton Oaks Papers*, 50; pp.163-170.
- Stickler, T. (2007) "The *Foederati*", en ERDKAMP, P. (ed.) *A companion to the Roman Army*; Blackwell: Oxford, pp.495-514.
- Tomlin, R.S.O. (1988) "The army of the Late Empire", en Wachter, J. (ed.) *The Roman World* (vol.1); Routledge: London; pp.107-134.
- _____ (2000) 'The Legions in the late Empire'; en: Brewer, R. J. (ed.) *Roman Fortresses and Their Legions. Papers in Honour of George C. Boon*; London; pp. 158-159.
- Treadgold, W. (1995) *Byzantium and its Army, 284–1081*; Stanford: Stanford University Press, pp. 284–286.
- Van Dam, R. (1985) *Leadership and community in Late Antique Gaul*; Berkeley: University of California Press; p. 125.
- Van Ossell, P. (1995) 'Insecurité et Militarisation en Gaule du Nord au Bas-Empire: l'exemple des campagnes', *Revue du Nord-Archeologie*, 77, pp.27 – 36.
- Van Sickle, C.E. (1930) Particularism in The Roman Empire During The Military Anarchy, *The American Journal of Philology* 51, no. 4; p. 343
- Ward-Perkins, B. (2000) "Land, Labour and Settlement", en: Cameron, A.; Ward-Perkins, B.; Whitby, M. (eds.) *The Cambridge Ancient History (vol. XIV): Late Antiquity: Empire and Successors AD 425-600*; Cambridge: Cambridge University Press; pp. 315-345.
- _____ (2005) *The Fall of Rome and the end of civilization*; Oxford: Oxford University Press.
- Wickham, C. (2005) *Framing the Middle Ages*; Oxford: Oxford University Press; p. 60
- Wilmott, T. (1997) *Birdoswald: Excavations of a Roman Fort on Hadrian's Wall and its successor settlements*. London : English Heritage.
- Wilmott, T.; Wilson, P. (2000) *The Late Roman Transition in the North*. Oxford: Oxford University Press.
- Whitby, M. (2000) "Armies and society in the Later Roman world", en Cameron, A.; Ward-Perkins, B.; Whitby, M. (eds.) *The Cambridge Ancient History (vol. XIV): Late Antiquity: Empire and Successors AD 425-600*; Cambridge: Cambridge University Press; pp.469-497.
- _____ (2002) *Rome at War AD 293-696*; Oxford: Osprey.

- _____ (2004) 'Emperors and armies, 235–395', en: Swain. S.; Edwards, M. (eds.) *Approaching Late Antiquity: The Transformation from Early to Late Empire*; Oxford: Oxford University Press; pp. 156–186.
- _____ (2007) "Armies and society in the Later Roman world: a context for decline?", en Erdkamp, P. (ed.) *A companion to the Roman Army*; Blackwell: Oxford, pp.515-532.
- Whittaker, C.R. (1994) *The Frontiers of the Roman Empire: a social and economic history*; Baltimore: University of John Hopkins Press; pp. 269 – 271.
 - Wood, I.N. (1994) *The Merovingian Kingdoms*; London: Routledge; p.13.
 - Vallejo Girvés, M. (1993), "Sobre la persecución y el castigo a los desertores en el ejército de Roma", en *Polis*, Núm. 5, pp. 241-251.
 - Vogt, J. (1993) *The Decline of Rome*; London: Weindenfeld; p. 177
 - Watson, A. (ed. 2009) *The Digest of Justinian* (4 vols.); Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
 - Woody, B. (2012) *The Roman Empire - The Third Century Crisis and Crisis Management*, Quantic: USMC; pp. 9-10; 12.

Fuentes de Internet

- Aurelius Victor. *De Caesaribus* : <http://www.roman-emperors.org/epitome.htm> (acceso abril 2017)
- Babylonian Talmud: *Tractate Bava Kama* : <http://www.jewishvirtuallibrary.org/tractate-bava-kama> (acceso abril 2017)
- Cassius Dio: *Roman History*: http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Cassius_Dio/home.html (acceso abril 2017)
- *Codex Iustinianus* : <http://www.thelatinlibrary.com/justinian.html> (acceso mayo 2017)
- *Codex Theodosianus* : <http://www.thelatinlibrary.com/theodosius.html> (acceso junio 2017)
- Cornelius Tacitus, *The History* : <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Tac.%20Hist>.
- Corpus Inscriptionum Latinarum : http://cil.bbaw.de/cil_en/index_en.html (acceso junio 2017)
- *Digesta* : <http://www.thelatinlibrary.com/justinian.html> (acceso junio 2017)
- Eugippii *Vita Sancti Severini* : <http://www.thelatinlibrary.com/eugippius.html> (acceso junio 2017)
- Flavius Abinnaeus praefectus alae : <http://www.trismegistos.org/arch/detail.php?tm=1>
- HEIDELBERGER GESAMTVERZEICHNIS DER GRIECHISCHEN PAPYRUSURKUNDEN ÄGYPTENS : <http://aquila.zaw.uni-heidelberg.de/start> (acceso junio 2017)
- Historia Augusta – Life of Alexander Severus : http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Historia_Augusta/Severus_Alexander/1*.html (acceso mayo 2017)
- Marc the Deacon. *Life of Porphyry, Bishop of Gaza* : <http://sourcebooks.fordham.edu/basis/porphyry.asp#life> (acceso mayo 2017)
- *Notitia Dignitatum* : <http://www.thelatinlibrary.com/notitia.html> (acceso junio 2017)
- Orosius. *A History against the Pagans* : <https://sites.google.com/site/demontortoise2000/>
- Papyri.info: <http://www.papyri.info/> (acceso mayo 2017)
- Pliny the Younger. *Letters of Pliny* : http://www.gutenberg.org/files/2811/2811-h/2811-h.htm#link2H_4_0011 (acceso mayo 2017)
- POxy: Oxyrhynchus Online: <http://www.papyrology.ox.ac.uk/POxy/> (acceso mayo 2017)
- Procopio. *Historia Secreta* : http://hum.unne.edu.ar/academica/departamentos/historia/catedras/hist_medi/documentos/bizancio/histsecr.pdf (acceso mayo 2017)

- SCRIPTORES HISTORIAE AVGVSTAE : <http://www.thelatinlibrary.com/sha.html> (acceso abril 2017)
- Socrates, *Historia ecclesiastica* : [http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/0380-0440_Socrates_Scholasticus_Historia_ecclesiastica_\[Schaff\]_EN.pdf](http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/0380-0440_Socrates_Scholasticus_Historia_ecclesiastica_[Schaff]_EN.pdf) (acceso mayo 2017)
- Sulpitius Severus. *Life of St.Martin* : <http://www.users.csbsju.edu/~eknuth/npnf2-11/sulpitiu/lifeofst.html> (acceso mayo 2017)
- Tácito. *Agricola* : [https://es.wikisource.org/wiki/Agricola_\(T%C3%A1cito\)](https://es.wikisource.org/wiki/Agricola_(T%C3%A1cito)) (acceso mayo 2017)
- Tácito. *Germania* : http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-germania--0/html/0112f9e6-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#l_0 (acceso mayo 2017)
- Tácito. *Historias* : <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/34/43/ebook.pdf> (acceso mayo 2017)
- Texts of Synesius : <http://www.livius.org/articles/person/synesius-of-cyrene/synesius-texts/> (acceso mayo 2017)
- Teodoreto de Ciro : <http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf203.toc.html> (acceso mayo 2017)
- The Digest of Justinian : <http://www.iuscivile.com/materials/digest/> (acceso mayo 2017)
- The Ecclesiastical History of Evagrius Scholasticus : http://www.tertullian.org/fathers/evagrius_0_intro.htm (acceso mayo 2017)
- The *Historia Augusta* : http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Historia_Augusta/home.html (acceso junio 2017)
- The Life of Saint Pachomius : <http://www.vitae-patrum.org.uk/page11.html> (acceso junio 2017)
- Themistius : http://catalogustranslationum.org/PDFs/volume08/v08_themistius.pdf (acceso junio 2017)
- Zozime. *Histoire Romaine* : <http://remacle.org/bloodwolf/historiens/zosime/livre1.htm> (acceso abril 2017)

